



**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,
URBANOS Y AMBIENTALES**

**PATRONES DE ORGANIZACIÓN DEL TIEMPO EN MÉXICO:
¿QUÉ LOS EXPLICA?**

Tesis presentada por:

ANAIRIS HERNÁNDEZ JABALERA

Para obtener el grado de:

MAESTRA EN DEMOGRAFÍA

Directora de tesis:

DRA. MARÍA ESTELA RIVERO FUENTES

México, D.F. Julio de 2012

Con cariño para mi familia y amigos

Agradezco en especial a la Dra. María Estela Rivero Fuentes y a la Dra. Cecilia Andrea Rabell Romero, por su dedicación, paciencia y valiosas contribuciones a este trabajo.

RESUMEN

Se sabe que existen grandes diferencias por género en el uso del tiempo, pues las mujeres se dedican mucho más a las labores domésticas y de cuidados que los hombres, mientras que estos últimos se ocupan más del trabajo para el mercado. También se ha visto que el tiempo que las mujeres dedican a los cuidados y al trabajo doméstico, en ocasiones, puede cambiar conforme se incorporan al mercado laboral. Sin embargo, la forma exacta en que esto ocurre y las implicaciones, en términos del tiempo dedicado a otras actividades, se desconocen. Este trabajo trata de resolver estas preguntas para el caso de México, utilizando datos de la Encuesta de Uso del tiempo 2009. Para ello se apoya en tres teorías, que en conjunto, sirven para explicar la organización del tiempo de los individuos: las restricciones de tiempo, los recursos relativos y la perspectiva de género.

Para estudiar la organización del tiempo de los individuos me centro en el tiempo dedicado al cuidado personal y la recreación, a las labores domésticas, al cuidado de otros integrantes del hogar, a las actividades de producción primaria y al trabajo para el mercado. Tomando cada una de estas actividades, analizo la tasa de participación y el tiempo promedio que dedican los individuos a ellas, y posteriormente identifico grupos de individuos que tienen patrones de uso del tiempo distintos. La última parte de mi análisis consiste en explorar cuáles son las variables, relacionadas con las distintas teorías, que determinan la pertenencia a uno u otro patrón de uso del tiempo.

Se encontraron cinco patrones de organización del tiempo, que van desde aquellos identificados para quienes dedican mucho tiempo al trabajo doméstico, al cuidado y a la producción primaria, hasta los de quienes dedican poco tiempo a estas actividades y mucho tiempo a la recreación y a los cuidados personales. Un hallazgo importante es que al existir una demanda de cuidado en el hogar, los individuos –en especial las mujeres- tenderán a atenderla independientemente de su condición de actividad, sacrificando sus actividades de recreación y cuidado personal. Otro resultado a resaltar es que el intercambio que se esperaba, entre horas de trabajo doméstico y el tiempo destinado al trabajo para el mercado, desaparece al controlar por otras características del individuo –como las de género y las restricciones por parte de la familia- lo que sustenta que es necesario considerar todas las teorías en su conjunto.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO 2. ANTECEDENTES TEÓRICOS	12
2.1 Principales perspectivas teóricas en torno a la distribución del tiempo.....	12
2.1.1 Restricciones de tiempo.....	15
2.1.2 Recursos relativos.....	19
2.1.3 Perspectiva de género.....	22
2.1.4 Otras explicaciones.....	26
2.2 Entonces, ¿qué podría explicar la distribución del tiempo en México?.....	27
2.3 Hipótesis	29
CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA.....	32
3.1 Fuente de información.....	33
3.2 Conceptos clave y operacionalización de variables	35
3.3 Evaluación y ajuste de los datos	38
3.4 Técnicas estadísticas	39
3.4.1 Análisis descriptivo e identificación de patrones de uso del tiempo.....	39
3.4.2 Identificación de grupos de individuos con patrones de uso del tiempo similares.....	40
3.4.3 Análisis estadístico de los factores asociados a los distintos patrones de organización del tiempo.....	42
CAPÍTULO 4. RESULTADOS.....	44
4.1 Descripción del tiempo dedicado a las distintas actividades	44
4.2 Identificación de grupos de individuos con patrones de uso del tiempo similares.....	61
4.3 Análisis estadístico de los factores asociados a los distintos patrones de organización del tiempo	67
CONCLUSIONES.....	80
ANEXOS	84
Anexo 1. Clasificación de actividades según grandes grupos	84
Anexo 2. Ajuste de tiempo en los límites superiores de cada actividad.....	86
REFERENCIAS	88
ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICAS	94

INTRODUCCIÓN

Las unidades domésticas representan el ámbito de interacción y organización de los procesos de reproducción cotidiana y generacional de los individuos. Allí se crean y se recrean relaciones de autoridad, solidaridad y conflicto; de intercambio y poder. En las unidades domésticas tiene lugar la socialización de los nuevos miembros y el reforzamiento de los significados y motivaciones que fundamentan las actividades grupales (García y Oliveira, 1994) y es en estas unidades donde se reproduce la fuerza de trabajo.

Recientemente se ha mostrado que, en el estudio de esta reproducción de la fuerza de trabajo, la división del trabajo entre hombres y mujeres juega un papel central para entender muchos de los cambios que están ocurriendo en las sociedades contemporáneas (Rendón, 2003). Cada vez más se reconoce el carácter social, y no natural, de la división del trabajo entre hombres y mujeres. Al respecto, gracias a los aportes de la perspectiva de género se ha logrado que se reconozcan algunas actividades, necesarias para la reproducción cotidiana y generacional de los hogares y la reproducción de la fuerza de trabajo (García y Oliveira, 2006), como trabajo reproductivo o trabajo no remunerado de los hogares.

Las principales funciones de este trabajo doméstico se relacionan con mantener la vivienda, proporcionar nutrición, vestido y cuidado. Su importancia puede considerarse a partir de su impacto en la sociedad, en la organización del hogar; y en la vida de los individuos (Pedrero, 2005), y de su valor económico, que ha sido cuantificado en 22% del PIB de la economía mexicana para el año 2009¹; destacándose, la participación del valor de los cuidados y apoyos con 31% del total del valor del trabajo no remunerado de los hogares (INEGI, 2011). Sin embargo, el trabajo doméstico y las actividades de cuidado, continúan presentando marcadas diferencias por género, derivadas de prácticas históricas de formas de relación entre hombres y mujeres, clases y generaciones (Pedrero, 2005) y a esto se suma el que después de la Segunda Guerra Mundial, en los países más industrializados, y a partir de la década de 1970, en América Latina, la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo se ha incrementado significativamente. En México se duplicó durante los últimos 30 años del siglo XX, pasando de 17.6 por ciento en 1970 a 35.9 en 2002 (INMUJERES, 2003).

Sin embargo, esto representó sólo una ruptura parcial del diseño dicotómico de la sociedad vigente, el cual establecía una clara división del trabajo en función del sexo de cada

¹ Considerando la valoración sin el efecto inflacionario y tomando como base los precios del año 2003.

persona (Padilla 2010). La creciente participación femenina en el mercado de trabajo ha sido acompañada por una baja respuesta social y masculina ante este cambio de cultura y comportamiento de las mujeres (Carrasco, 2005). Actualmente las mujeres se involucran, cada vez mas, en el trabajo remunerado y el doméstico no remunerado, mientras que persiste una rígida división sexual del trabajo en los hogares (CEPAL, 2009).

De manera adicional, al incremento de la participación de las mujeres en el mercado laboral, se añaden los efectos del proceso de envejecimiento de la población que se está experimentando actualmente y que no tiene precedentes por su magnitud y la velocidad con que se presenta (CELADE, 2006). En México, entre 2000 y 2010, el porcentaje de población de 60 años y más pasó de alrededor de 7% a 9% del total de la población, además mientras la población total creció a una tasa de 1.4% anual, la población de 60 años y más creció a una tasa de 3.8% anual (Wong y González, 2011). Para algunas personas, el llegar a edades avanzadas frecuentemente va acompañado por un incremento de la dependencia causado por alguna enfermedad crónica o discapacidad y con ello hay un aumento de las necesidades de apoyo y cuidado. Habrá entonces un aumento en la demanda de tiempo para estas actividades, en especial, entre las mujeres que tradicionalmente han sido quienes las atienden (Robles, 2001, Aguirre, 2007 y Batthyany, 2011). Este aumento de la demanda de tiempo para esta actividad, es motivo de preocupación para algunos autores (Singleton, 2000, Quilodrán y Puga, 2011) debido a la dificultad que podrían enfrentar las familias para brindar atención a las necesidades de cuidado de sus integrantes. En México, el cuidado proporcionado por la familia y el hogar como espacio del cuidado continúan siendo los preferidos entre los ancianos (Robles y Vázquez, 2008).

Además, estos cambios en la demanda de tiempo de algunas actividades podrían tener distintas implicaciones, en términos del tiempo dedicado a otras actividades que se sacrifican y, por lo tanto, en términos de desigualdades y restricción de oportunidades, para algunas personas. Tomando en cuenta la organización completa del tiempo de los individuos, algunos podrían enfrentar una doble jornada de trabajo (para el mercado y doméstico). Lo que me lleva a cuestionar si ¿Existen patrones de distribución del tiempo, entre las actividades de trabajo para el mercado, actividades de producción primaria, trabajo doméstico, cuidado, recreación y cuidados personales, diferenciados por género?, si ¿El estar trabajando y las horas destinadas al empleo, como restricciones de tiempo, además de las restricciones por parte de la familia, contribuyen a

aumentar la desigualdad en términos de carga global de trabajo entre hombres y mujeres? y si ¿La escolaridad y el nivel de ingresos son recursos (de poder) que puedan asociarse con diferencias en la forma de distribuir el tiempo entre los distintos grupos de actividades?

Por lo que, para contribuir a esclarecer estas preguntas planteo, como objetivo general de esta investigación, indagar sobre la organización del tiempo de los individuos, en busca de patrones en la distribución del tiempo entre las actividades de cuidado personal y recreación, las labores domésticas, el cuidado a otros integrantes del hogar, las actividades de producción primaria y el trabajo²; para posteriormente explorar cuáles son las características de los individuos y de los hogares que podrían explicar el uso del tiempo y cómo se asocian con la probabilidad de organizar el tiempo de una determinada manera.

Existen trabajos que han estudiado la relación entre la participación laboral y alguna actividad en específico. Por una parte la mayoría de los trabajos han señalado que las mujeres han reducido y los hombres incrementado muy poco su contribución a las labores domésticas y que aunque la participación masculina ha aumentado, las mujeres continúan realizando al menos el doble de las tareas domésticas rutinarias. Estos estudios han señalado también que algunos predictores de la contribución al trabajo doméstico son el empleo, los ingresos, la ideología de género y el curso de vida (Coltrane, 2000).

Por su parte, en los trabajos que han explorado la relación entre cuidado y participación laboral no existe consenso; algunos de estos trabajos han vinculando el cuidado únicamente con la situación laboral, mientras que otros indagan sobre la relación con algunas características del empleo, principalmente horas trabajadas e ingresos (Sarkisian y Gerstel, 2004). En ocasiones, los resultados han mostrado un fuerte vínculo entre la provisión de cuidados y la participación en el mercado laboral; en específico, en las investigaciones realizadas en el marco de la economía del cuidado informal, se ha señalado evidencia de la relación inversa entre la condición laboral y la provisión de cuidado informal, lo que implica un intercambio entre el empleo remunerado y la provisión de cuidado (Carmichael , 2010).

Sin embargo, otras investigaciones enfocadas en las mujeres, encontraron que la situación laboral y las horas que trabajaban no estaban significativamente asociadas con la probabilidad de proveer cuidado a los padres o con el tiempo que se les cuidaba (Sarkisian y Gerstel, 2004). Finalmente, un tercer grupo de estudios han mostrado hallazgos mixtos concernientes a las

² Utilizaré el término trabajo para referirme al trabajo estructurado para el mercado.

características de participación laboral y la provisión de cuidados. Al respecto Sarkisian y Gerstel (2004) señalan que otras características del empleo, además de las horas trabajadas y los ingresos, podrían estar asociadas con el cuidado a los padres, y que afectarían de manera distinta a hombres y mujeres.

A luz de estos resultados, esta investigación tiene como objetivos particulares:

- Identificar grupos de personas con patrones de distribución de tiempo similares y examinar las características de los individuos que comparten la forma de organización del tiempo.
- Examinar las diferencias en la carga global de trabajo de mujeres y hombres y su relación con la condición de actividad de los individuos.
- Indagar sobre las diferencias en el tiempo dedicado a las labores domésticas, al cuidado y a las actividades recreativas, asociadas a las características del individuo (situación conyugal, educación, posición en el trabajo e ingresos) y a las características del hogar (número de dependientes y número de adultos y jóvenes que ayudan con el trabajo doméstico).

La evidencia empírica para México señala que a pesar de los enormes cambios en las dinámicas familiares y la creciente participación laboral de las mujeres, persiste una baja participación masculina en las tareas domésticas y de cuidado. Según INMUJERES (2010) el tiempo total de trabajo, en todos los grupos de población, es mayor para las mujeres que para los hombres (8 horas semanales en promedio más de trabajo para ellas), siendo esta diferencia aún mayor entre la población ocupada, que presenta una diferencia en el tiempo total de trabajo de 15 horas más de trabajo para las mujeres. Las mujeres dedican 48% de su tiempo al trabajo doméstico y a las actividades de cuidado a personas del hogar y 18% de su tiempo al trabajo para el mercado mientras que entre los hombres, el trabajo para el mercado ocupa la mayor parte de su tiempo semanal promedio (49%) y en segundo término los quehaceres domésticos y las actividades de cuidado con 17%.

En las labores domésticas participan 96% de las mujeres de 12 años y más y 81% de los hombres de las mismas edades, es decir, hay una diferencia de 15 puntos porcentuales. Sin embargo, mientras las mujeres dedican en promedio 37 horas semanales, los hombres únicamente 10, esto es, una diferencia de 27 horas; las mujeres son también las encargadas

principales de realizar las actividades de cuidado y si bien, la diferencia en las tasas de participación en actividades de cuidado es de alrededor de 9 puntos porcentuales (80 para mujeres y 71 para hombres), las disparidades mayores se presentan en el número de horas dedicadas a estas actividades. Pues, en todas las etapas del ciclo vital, las mujeres dedican más tiempo al cuidado de otros integrantes del hogar que los hombres. Las mujeres que más tiempo destinan son las jóvenes y las adultas con un promedio de 18 y 15 horas semanales respectivamente, mientras que los hombres jóvenes y adultos destinan ambos alrededor de 9 horas (INMUJERES, 2010). Además, otros estudios (Rivero, 2011) han mostrado evidencia consistente de que los hombres tienden a involucrarse menos en las actividades de cuidado respecto a las mujeres, en términos del tiempo que le dedican a la provisión de cuidado, del tipo de actividades que realizan y del rol que asumen como cuidadores. De manera que las mujeres, por su parte, podrían estar soportando una sobrecarga de trabajo y demandas en la medida en que se mantiene su rol tradicional y naturalizado de cuidadoras, al que se suma el nuevo papel que ya desempeñan en la vida pública y laboral (CEPAL, 2009); lo anterior sustenta la necesidad de profundizar en el estudio conjunto de la participación en el mercado laboral y el tiempo destinado a otras actividades, considerando también otras características de los individuos y de los hogares que podrían estar asociadas con la forma en que se organiza el tiempo.

En este sentido, la relevancia de esta tesis radica en visibilizar cómo organizan su tiempo las personas que trabajan y que además realizan actividades de cuidado y labores domésticas y quienes no realizan estas actividades, y las posibles implicaciones en términos de sobrecarga. Ante el aumento de las necesidades de cuidado, resultado del proceso de envejecimiento de la población, el incremento de la participación laboral femenina y un muy escaso desarrollo de servicios y prestaciones sociales que permitan sustituir la carga privada del trabajo no remunerado y de cuidado, existe el riesgo de múltiples efectos negativos, como la vulnerabilización de algunos grupos específicos como las mujeres, los cuidadores y quienes reciben cuidados (CEPAL, 2009).

Por último, quiero mencionar brevemente la estructura de este trabajo. El siguiente capítulo se refiere a los antecedentes teóricos que enmarcan esta tesis, e incluye la descripción de los planteamientos y hallazgos empíricos de las perspectivas teóricas que se utilizarán: las restricciones de tiempo, los recursos relativos y la perspectiva de género. Además planteo, en ese capítulo, las hipótesis que se verificarán en esta investigación.

El capítulo 3 explica la estrategia metodológica que se seguirá para la consecución de los objetivos de esta tesis. En él también detallo las características de la fuente de información utilizada (Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2009) y los ajustes realizados a los datos, la manera en que se operacionalizarán los conceptos y las herramientas del análisis estadístico que se emplearán.

En el último capítulo presento los resultados de las distintas etapas de esta investigación. Menciono primero los hallazgos del análisis descriptivo del tiempo que las personas adultas destinan a las distintas actividades. Posteriormente describo los patrones de uso del tiempo identificados (empleando la técnica estadística del análisis de perfiles latentes) y analizo la distribución de los individuos entre estos patrones (diferenciando por sexo, edad y condición de actividad). Finalmente muestro los resultados de los modelos estadísticos que indagan sobre el efecto de las variables independientes, asociadas a las distintas perspectivas teóricas, como factores explicativos de la pertenencia a los distintos grupos de personas con patrones de organización del tiempo diferentes.

En las conclusiones de esta tesis resalto algunos de los resultados más significativos. Por ejemplo, el hecho de que las restricciones por parte de la familia tengan un mayor efecto que las horas dedicadas al trabajo en el número de horas dedicadas al trabajo doméstico y al cuidado, especialmente para quienes dedican más tiempo a estas tareas. Además discuto la diversa evidencia empírica que sustenta la importancia de las variables de género como factores explicativos de la organización del tiempo. Menciono también, algunas cuestiones metodológicas, que impactan en los resultados de este trabajo (como la forma de agrupar de agrupar las actividades y el tratamiento de los casos con valores extremos en el tiempo dedicado a algunas actividades), las cuáles considero serían temas de investigación para estudios posteriores.

CAPÍTULO 2. ANTECEDENTES TEÓRICOS

Esta tesis tiene por objeto comprender qué factores explican la organización del tiempo de los adultos mexicanos, y en particular, qué influye en que éstos dividan su tiempo entre las labores domésticas, de cuidados, recreación, cuidados personales y trabajo, de diferentes maneras. La organización del tiempo se ha estudiado desde muy distintas perspectivas. Una de ellas es la Sociología del tiempo libre, que analiza cómo es que éste surge, los usos que se le dan en las distintas épocas, y los fines que tiene para el sistema de producción (ver por ejemplo De Grazia, 1994 y Kelly y Godbey 1992). Otras perspectivas son las que utilizan al tiempo como una dimensión más de la pobreza,³ las que buscan entender la aportación de las diferentes labores y dar un valor económico a los diferentes tipos de actividades productivas (Pedrero, 2004, INEGI, 2011) y aquéllas que buscan explicar la división de tareas, es decir, qué es lo que hace que las personas dediquen más o menos tiempo a ciertas actividades, comúnmente labores domésticas y de cuidados⁴. Dado que mi fin es explicar la organización del tiempo, en este trabajo me centro únicamente en este último grupo de perspectivas. En particular, me enfoco en las propuestas de las restricciones de tiempo, los recursos relativos y la perspectiva de género, dada su utilidad para explicar la participación de los individuos en distintas actividades como las domésticas, de cuidados, de recreación y de trabajo remunerado. En este capítulo expongo los principales postulados y aportes de estas perspectivas, considerando que la mayoría de estas teorías y la evidencia empírica que las sustenta proviene de países desarrollados y que se debe indagar aún que tan pertinentes son para el caso mexicano. Además con base en esta revisión formulo las hipótesis de esta investigación.

2.1 Principales perspectivas teóricas en torno a la distribución del tiempo

Estas perspectivas se desarrollaron a partir de los estudios de la división del trabajo. A principios del siglo XX el interés radicaba en conceptualizar al trabajo doméstico. Pedrero (2004), señala que el concepto de trabajo aplicado para referirse a lo producido en el ámbito del hogar existe desde 1934 cuando Margaret Reid introduce el principio del tercero, según el cual la producción doméstica equivale a las actividades no remuneradas que podría realizar una tercera

³ Ver el trabajo clásico de Vickery (1977) y los trabajos de Damián (2003 y 2005) para el caso de México.

⁴ En especial, estos trabajos han buscado explicar la división sexual del trabajo, que consiste en la asignación casi exclusiva de las tareas de carácter reproductivo y de cuidados a las mujeres (CEPAL, 2003).

persona a cambio de una remuneración, para definir al trabajo doméstico y señalar que la producción de éstas actividades estaba siendo excluida de la contabilidad nacional. Sin embargo, es a partir de los años cincuenta, y con mayor intensidad durante los años setenta, cuando se empiezan a realizar más estudios al respecto con distintos fines.

Algunos autores se interesaban por entender la naturaleza del trabajo doméstico y su relación con el capital, Pedrero (2003) nos recuerda el trabajo de Breverman, publicado en 1974, que señala que dentro de la posición marxista no se considerara al trabajo doméstico, incluso el pagado, como productivo dado que no crea plusvalor inmediato y directo, es decir porque no deja ganancias al capital. Estos trabajos buscaban destacar la importancia del trabajo doméstico para el mantenimiento y la reproducción de la fuerza de trabajo, procurando comprender la índole del trabajo doméstico, sus nexos con el mercado y las relaciones de poder económico y social que se establecen entre el trabajo doméstico remunerado y no remunerado y entre los hombres y las mujeres (Benería, 1999).

Otros estudios buscaban entender la división del trabajo entre los sexos y la incorporación de hombres y mujeres a la población ocupada. Al respecto, el análisis económico, y en particular los adscritos a la nueva economía del hogar, con autores como Lloyd o Becker, han analizado la producción familiar para entender la división de tareas. Las versiones feministas de este análisis han puesto de manifiesto algunas de sus lagunas y han hecho más hincapié en los roles que asigna la sociedad al hombre y a la mujer como explicación de la división sexual del trabajo (Benería, 1999).

El interés por contabilizar el tiempo dedicado a las distintas actividades, y en especial al trabajo doméstico, se observa también desde la década de 1970 en trabajos que buscan mostrar desigualdades de género. Por ejemplo, Boserup (1970) planteó, en su obra *Woman's role in Economic Development*, que las actividades de subsistencia eran realizadas en gran parte por las mujeres (señaló múltiples ejemplos en África y Asia) y enfatizó la importancia del tiempo que estas actividades consumían, especialmente para las mujeres de zonas rurales.

En las últimas décadas, junto con el incremento de la participación laboral femenina en la mayoría de los países desarrollados, el interés ha sido profundizar en el estudio de cómo distribuyen su tiempo las mujeres, cómo se negocia la realización del trabajo doméstico en el hogar entre hombres y mujeres, y si esto ha cambiado con la incorporación de la mujer en el mercado laboral. Pues, por un lado existe la hipótesis de que las mujeres continúan encargándose

en su mayoría de estas tareas, aun cuando también realizan trabajo remunerado. Por contraparte se afirma que los hombres están aumentando su participación en el trabajo doméstico, reduciendo de esta manera la brecha por género (Bianchi *et al*, 2000). Finalmente en la década de 1990, y gracias al refinamiento de las técnicas de recolección de datos, se empezó a mirar la contribución de los niños, otros familiares y ayuda remunerada, así como la incorporación de características del hogar (tamaño y tipo de hogar) en el estudio de la división de tareas (Coltrane, 2000).

Con el avance de estos estudios surgieron distintas perspectivas teóricas que han intentado explicar la división sexual del trabajo, las cuales han sido desarrolladas en su mayoría en los Estados Unidos. Distintos autores como Coltrane, 2000, Shelton y John, 1996, Rendón 2001 y Bianchi *et al* 2000 coinciden en que la mayor parte de los trabajos que han abordado este tema provienen principalmente de la perspectiva de la economía neoclásica, en la cual se identifican vertientes basadas en las restricciones de tiempo y en los recursos relativos.⁵ Además, estos autores también señalan que como respuesta a los supuestos en que se sustentan estas explicaciones para abordar las diferencias entre hombres y mujeres, se ha enfatizado el papel del género –con lo que surgieron las distintas perspectivas de género- y destacan las aportaciones desde la perspectiva feminista y de las teorías institucionalistas. Adicionalmente Coltrane (2000) identifica otras perspectivas que, aunque menos desarrolladas aún, han proporcionado explicaciones al debate en torno a la división del trabajo como las teorías de socialización y psicológicas.

A continuación, detallo los principales postulados y hallazgos empíricos de las perspectivas teóricas de las restricciones de tiempo, los recursos relativos y las perspectivas de género, pues considero que los planteamientos de estas perspectivas, que han sido desarrolladas para explicar la división sexual del trabajo, al explicar cómo se reparten las tareas domésticas, de cuidados y de trabajo para el mercado entre hombres y mujeres; operan tanto a nivel de hogar como a nivel individual y son pertinentes para identificar cómo difiere la asignación del tiempo a las distintas actividades entre los individuos y en especial entre hombres y mujeres. En seguida menciono brevemente otras explicaciones alternativas, provenientes de las perspectivas

⁵Ambas perspectivas al ser construidas a partir de la teoría económica aceptan lo supuestos de esta entre ellos los supuestos de racionalidad y maximización de la utilidad.

institucionalista, de socialización y psicológica, aunque estas no serán probadas en esta tesis pues no son empíricamente verificables con los datos que se utilizarán en esta investigación.

2.1.1 Restricciones de tiempo

En esta vertiente, proveniente de las teorías económicas neoclásicas, la división sexual del trabajo está en función del tiempo del que disponen hombres y mujeres para las tareas domésticas y de cuidados, después de que realizan otras actividades (que representan restricciones de tiempo), tales como el trabajo para el mercado. De esta manera, hombres y mujeres participan en las distintas actividades, incluyendo el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos, indistintamente en la medida en que tengan tiempo disponible para realizarlas (Shelton y John, 1996). Esto se traduce en que cuando los individuos destinan más tiempo al trabajo remunerado dedican menos tiempo al trabajo doméstico y viceversa.

En los estudios que se adscriben a esta perspectiva, la participación laboral ha sido frecuentemente utilizada como una restricción de tiempo (operacionalizada tanto con la variable condición de actividad como con las horas de trabajo) y se ha probado el efecto que ésta tiene sobre el tiempo destinado a otras actividades como el trabajo doméstico, el cuidado de los hijos y la recreación. La teoría de restricciones de tiempo se ha utilizado para explicar la relación entre la participación en el mercado laboral de la mujer y el tiempo dedicado al trabajo doméstico. En este sentido, diversos estudios han concluido que cuando las mujeres están empleadas, dedican menos tiempo al trabajo doméstico (Shelton y John 1996, Haddad 1996, y Bianchi 2000). Esto implica, como sugieren Bianchi et al (2000), que al aumentar la participación de la mujer en el mercado laboral el tiempo que ellas le dedican al trabajo doméstico descende. Esto se confirma con la evidencia empírica. Por ejemplo en su análisis de la información del uso del tiempo de 1986 para Canadá, Haddad (1996) documentó que tanto hombres como mujeres realizaban menos trabajo doméstico cuando aumentaban el tiempo que dedicaban al trabajo para el mercado. Al respecto, Coltrane (2000) encontró en su extensa revisión de la literatura que de todas las variables que representan restricciones de tiempo (entre ellas la condición de actividad y el número de hijos), las horas dedicadas al empleo es el indicador sobre el que hay mayor y más consistente evidencia de su efecto negativo en el tiempo de trabajo doméstico.

En el caso de las actividades de cuidado, la evidencia empírica no apoya contundentemente la idea de que existe un intercambio entre el tiempo destinado a estas labores y el tiempo de trabajo. Algunos trabajos muestran que la demanda por el tiempo de trabajo sí

sustituye el tiempo de cuidado, mientras otros muestran que esto no ocurre. Pezzin y Steinberg, (1999) indagaron para un grupo de mujeres adultas en los Estados Unidos, si existía una competencia de demandas de tiempo entre el trabajo para el mercado y el tiempo que destinaban al cuidado de sus padres adultos mayores. Sus resultados mostraron que cuando en el hogar había un mayor número de dependientes (es decir, cuándo tanto al padre como la madre estaban vivos), había una mayor sustitución del tiempo entre el mercado de trabajo y la producción en el hogar. Es decir, las cuidadoras dedican más tiempo a las actividades de cuidado y disminuyen sus horas de participación laboral. Por su parte, Bonsang (2007) quien también estudió el intercambio de tiempo entre estas actividades, pero para el caso de los adultos que cuidaban a su padres en 10 países europeos, concluyó que la participación en el mercado laboral no afecta la decisión de proveer cuidados pero si las horas que se dedican a esta actividad.

En lo referente al cuidado de los menores, uno de los estudios más representativos es el de Craig (2007) para el caso australiano. Este autor investiga si existe una sustitución entre el tiempo dedicado al trabajo y el tiempo de cuidado para los hijos, a partir de comparar el tiempo que dedican a estas actividades los padres y madres que trabajan y las madres que no trabajan. Su conclusión es que las madres que trabajan, valoran el tiempo de trabajo y el que destinan al cuidado de los hijos igualmente y que para ellas estas dos actividades son más importantes que otras como la recreación, lo que las lleva a evitar el intercambio entre trabajo y cuidado, reduciendo en consecuencia el tiempo dedicado al cuidado personal y a las actividades de recreación. Estos resultados muestran que efectivamente dado que el tiempo es un recurso limitado, un aumento en el tiempo dedicado a una actividad lleva a disminuir el tiempo de otra. Sin embargo, aún no es claro entre qué actividades se presenta este efecto sustitutivo y entre cuáles no, y si las actividades que se sacrifican son las mismas para todos los individuos y en los distintos contextos.

Las explicaciones basadas en las restricciones de tiempo también señalan que el tiempo destinado al trabajo doméstico está influenciado por la demanda de tiempo resultado de la estructura y composición del hogar, específicamente por la existencia de dependientes, ya sean niños, enfermos o adultos mayores. La idea básica es que, mientras mayor sea el hogar, mayor serán las necesidades de atención (por ejemplo para preparar los alimentos y dar de comer a sus miembros) y el tiempo necesario para realizar las labores domésticas. Lo mismo sucede con el tiempo necesario para el cuidado. Mientras más dependientes haya en el hogar, más horas

requerirá su atención (Gazso *et al*, 2003). De ahí que los indicadores que se utilizan comúnmente para medir las restricciones de tiempo incluyan la condición de actividad, el número de horas de trabajo remunerado, así como medidas de la demanda de tiempo por parte de la familia, tales como el tamaño del hogar, el número de menores, enfermos y adultos mayores en el hogar.

Empíricamente, las demandas de tiempo por parte de la familia se han relacionado con cambios tanto en el tiempo dedicado a las actividades de trabajo doméstico, a las actividades de cuidado y a las actividades de trabajo para el mercado. En un estudio del tiempo dedicado al trabajo doméstico y al cuidado de los hijos realizado para una muestra de parejas casadas o unidas en las que ambos miembros percibían ingresos en Canadá, se encontró que el número de hijos menores consistentemente afecta el tiempo que hombres y mujeres destinan al cuidado y al trabajo remunerado. Sin embargo los resultados no son iguales para ambos sexos. Mientras que este factor aumenta el tiempo que las mujeres dedican al trabajo doméstico, para los hombres no tiene ningún efecto significativo. Además los autores también encontraron diferencias en el efecto del tiempo que las parejas de los individuos dedican al trabajo remunerado sobre el tiempo que éstos dedican al trabajo doméstico. Así, para las mujeres el que sus parejas trabajen una jornada mayor se traduce en un mayor tiempo de trabajo doméstico. La explicación para que esto ocurra es que aumenta su demanda familiar. En cambio, el tiempo que dedican los hombres al trabajo doméstico es inflexible al tiempo que dedican sus parejas al mercado (Mc Farlane *et al*, 2000).

Existe también evidencia cualitativa que sustenta un intercambio del tiempo de trabajo por tiempo de cuidado. Lareau y Weininger (2008) estudiaron esto con datos para Los Estados Unidos, para entender cómo se relacionaba el tiempo de trabajo para el mercado con el tiempo que padres y madres dedicaban a organizar el tiempo de recreación de sus hijos. A través de entrevistas en profundidad y observación participante, en familias con menores en edades de educación básica, los autores buscaban aproximarse a cuestiones como qué tanto se veían afectadas las vidas de los padres, madres y de los hijos al incorporar actividades organizadas (como la práctica de un deporte o alguna actividad artística) en el tiempo de recreación de los hijos y cómo se relacionaban éstas con el tiempo que los padres dedicaban al trabajo para el mercado, para lo cuál se profundizó en los horarios que se seguían, en quién controlaba o tenía la autoridad en relación a estas actividades y en qué medida se presentaban situaciones impredecibles relacionadas con la práctica de actividades de recreación organizadas para los

hijos. Además los autores indagaron sobre el significado que los padres y las madres daban al tiempo destinado a distintas actividades. Los resultados concuerdan con lo expuesto anteriormente para las actividades de cuidado en general. La hipótesis principal de Lareau y Weininger era que, al tratar únicamente con el tiempo dedicado a las actividades de recreación, no habría tanta diferencia entre el tiempo que padres y madres dedican a sus hijos. Adicionalmente, el autor esperaba que el efecto del tiempo dedicado al mercado sobre el tiempo dedicado a los hijos fuera el mismo para los dos sexos. Sus resultados, confirmaron que la mayoría del trabajo de organizar el tiempo de recreación de los hijos recae en la mujeres, y que aquellas que trabajan para el mercado tienen que compensar el tiempo que dedican a su trabajo, dedicando menos tiempo a sus hijos (es decir, hay un efecto de sustitución).

Aunque los resultados mencionados hasta ahora han sustentado las hipótesis propuestas por la perspectiva de las restricciones de tiempo, hay otros estudios empíricos cuyos resultados muestran que no hay una sustitución del tiempo de trabajo por el tiempo de cuidado. Un ejemplo de éstos es la investigación de Bianchi (2000) para los Estados Unidos. En ella, la autora compara el tiempo dedicado al cuidado de los hijos en distintos periodos, que van de la década de los 60 hasta los 90, y los relaciona con el tiempo que las mujeres dedican al trabajo pagado. Esta investigación muestra que, a pesar de que en esos treinta años el número de horas que las mujeres trabajan aumentó, también se incrementó el tiempo que dedican al cuidado de los hijos. Esto implica que no se está sacrificando tiempo de cuidado por tiempo de trabajo (o viceversa), y que lo que se está reasignando es el tiempo de otras actividades como los cuidados personales y el ocio. Aunque Bianchi no muestra, en este estudio, cómo evoluciona el tiempo de trabajo de los hombres con relación a sus tiempos de cuidado, estos resultados son coherentes con la idea de Finch (1989) acerca de que el trabajo remunerado puede representar una excusa legítima para los hombres para no participar en las actividades de cuidado, más no para las mujeres. Estas ideas se van a desarrollar más adelante en las perspectivas de género, que van a venir a enriquecer los planteamientos de las restricciones del tiempo.

Aun así, esta perspectiva contiene algunos elementos que son rescatables para entender cómo es que los individuos distribuyen su tiempo. Considero que para la investigación que planteo, es fundamental la idea de sustitución de unas actividades por otras ante el recurso escaso del tiempo que propone esta teoría. Me parece además que la evidencia empírica en torno a esta perspectiva justifica la necesidad de analizar la organización del tiempo completa de los

individuos, pues como se ha señalado anteriormente, aunque pareciera obvio el hecho de que el aumento del tiempo dedicado a una actividad necesariamente implica la disminución del tiempo dedicado a otro, esto no es tan simple. Que la relación entre el tiempo dedicado a dos actividades sea negativa (implicando un intercambio entre esas actividades), positiva (indicando que cuando aumenta una actividad aumenta también la otra), o nula (señalando la falta de asociación), depende de las actividades de las que se trate. La teoría de restricciones de tiempo, en su formulación original, plantea una sustitución entre las actividades de cuidado y domésticas, y las actividades extradomésticas. Sin embargo, la evidencia empírica en los países en desarrollo que se revisó anteriormente muestra que esta relación es más compleja. En algunos casos efectivamente hay compensación entre estas tareas; pero en otros la sustitución se da con el tiempo de ocio y el tiempo personal. Esto lleva a plantear la necesidad de complejizar la forma de entender lo que define la distribución del tiempo de los individuos, involucrando todas las actividades, y un factor de género, que espero que en el caso de México sea muy importante. Las teorías revisadas abajo servirán para estos fines.

2.1.2 Recursos relativos

En esta perspectiva se identifican explicaciones en dos vertientes. La primera conceptualiza la división de las labores domésticas como reflejo de los recursos que los hombres y las mujeres tienen y se enfoca en el poder que confiere poseer estos recursos (Coltrane, 2000). De acuerdo con esta explicación el individuo con más recursos (educación, ingreso o prestigio en la ocupación) los utiliza para negociar su menor participación en las labores domésticas (Shelton y John, 1996). En consecuencia, la división del trabajo es la respuesta a la negociación entre distintas personas que utilizan recursos valuados para alcanzar el mejor trato, buscando el interés individual. De esta manera, la forma en que se distribuye el trabajo doméstico dentro del hogar refleja relaciones de poder, pues según los recursos relativos que cada individuo aporte será la cantidad de trabajo doméstico que realizará (Bianchi *et al*, 2000). En este enfoque, el trabajo doméstico es visto en forma negativa tanto por hombres como por mujeres, y por lo tanto ambos están motivados a reducir su contribución (Shelton y John 1996). Los recursos con que cuenta un individuo han sido medidos mediante el nivel de educación, la posición en la ocupación, la experiencia previa en el mercado laboral, el salario y el ingreso relativo al de su pareja (es decir, qué tanto más o menos gana la mujer respecto al hombre y viceversa) (Coltrane, 2000). El mayor

sustento a las explicaciones propuestas por esta perspectiva proviene, como se verá abajo, de los resultados del efecto de los ingresos relativos de un individuo sobre el tiempo dedicado al trabajo doméstico.

La segunda vertiente de esta perspectiva agrupa a los planteamientos microeconómicos de la teoría del capital humano y de la producción de los hogares desarrollados por Becker (1981). Dicha teoría sugiere que los hombres y las mujeres asignan eficientemente su tiempo entre trabajo doméstico y trabajo remunerado, basados en una decisión que maximiza la utilidad general del hogar. De acuerdo con este planteamiento el hogar divide el trabajo de manera eficiente mediante la especialización de sus integrantes, que tienen habilidades distintas y adecuadas para el mercado laboral o para el trabajo doméstico. Se considera que las mujeres presentan una ventaja comparativa en el trabajo doméstico, resultado de su tradicional rol de madres, lo que resulta en su concentración en actividades ajenas al mercado, mientras que la ventaja comparativa de los hombres en cuanto a sus salarios los concentra en el trabajo para el mercado.

En la práctica, la forma en que se han probado empíricamente ambas vertientes coincide. Por ejemplo, un mayor ingreso relativo por parte de las mujeres indicaría, para la primera vertiente, una mayor posibilidad de negociación, y por lo tanto, menos tiempo dedicado al trabajo doméstico. La explicación según el planteamiento de Becker sería que si las mujeres ganaran tanto o más que los hombres en el mercado, entonces ellas no presentarían una especialización en el trabajo doméstico y en consecuencia reducirían el tiempo que dedican a esta actividad.

Distintos estudios han probado que los recursos relativos con que cuentan los individuos están relacionados negativamente con el tiempo dedicado al trabajo doméstico y al cuidado. Por ejemplo, Mc Farlane *et al*, (2000) encontraron que el salario del individuo, relativo al de su pareja, es determinante para el tiempo dedicado tanto al trabajo doméstico como para las actividades de cuidado de los hijos. Los resultados reportados por estos autores señalan que, para el caso de Canadá, los recursos relativos parecen tener menos poder predictivo para las demandas de tiempo, respecto a otras explicaciones como las relacionadas con las restricciones de tiempo, y ser más relevantes para el caso de las mujeres; para quienes se observa una reducción del tiempo dedicado al trabajo doméstico sólo si perciben un ingreso equivalente a más de la mitad del ingreso familiar (es decir, si ganan más que su pareja). Este efecto no se

observa para los hombres a ningún nivel de ingresos. El estudio de McFarlane *et al.* muestra resultados diferenciados por género en varios sentidos. Algunos de estos resultados son incluso contrarios a lo propuesto por las hipótesis de recursos relativos, pues se encontró que los hombres que no perciben ingresos no realizan mas trabajo doméstico. Los autores proponen como una posible explicación a esto que al no cumplir con el rol de género, que asocia al hombre la función de proveedor, éstos reafirman su identidad masculina no haciendo actividades tradicionalmente designadas a las mujeres.

Shelton y John (1996) y Coltrane, (2000) en sus revisiones de los estudios al respecto, también han señalado existe evidencia empírica que sustenta que entre menor sea la brecha salarial entre hombres y mujeres la distribución del trabajo doméstico será más equitativa. Aunque estos autores apuntan también que este efecto, a pesar de ser significativo, es pequeño. Adicionalmente, los estudios que han indagado sobre el efecto de algunos recursos como el ingreso y el nivel educativo para hombres y mujeres por separado, coinciden en que el efecto de éste es mayor para las mujeres que para los hombres (Domínguez, 2012).

Bar y Leukhina (2011) indagaron, para los Estados Unidos, sobre el efecto de la brecha salarial entre hombres y mujeres en la participación en el mercado laboral y la asignación del tiempo de recreación y de trabajo doméstico. En su estudio incluyeron mujeres solteras y parejas (diferenciando éstas últimas según quién era el proveedor o si ambos recibían ingresos). Encontraron que el impacto de la brecha salarial entre hombres y mujeres es muy importante para explicar el aumento en la participación laboral femenina, lo que sustenta lo propuesto por Becker. Al ser menor la diferencia salarial entre hombres y mujeres disminuye la ventaja comparativa de los hombres para especializarse en las actividades laborales, lo que permite que las mujeres participen en mayor medida en el mercado laboral. Sin embargo, en este estudio, a diferencia de las investigaciones mencionadas anteriormente (Mc Farlane *et al.*, 2000 y Domínguez, 2012), no se encontró un efecto de la brecha salarial sobre el tiempo dedicado a las actividades de recreación y a las labores domésticas. Esto pone en duda si el poseer mayores recursos efectivamente permite una negociación para evitar el trabajo doméstico o si lo encontrado por los estudios que han señalado que al aumentar los ingresos disminuye el tiempo de trabajo doméstico podría también explicarse por la posibilidad de contratar servicios domésticos y no necesariamente por la consecución de una negociación más favorable o de un cambio en la especialización de los individuos.

Las hipótesis de la perspectiva de los recursos relativos también han sido probadas utilizando otras variables además de los ingresos y la brecha salarial. Dominguez (2012) empleó, para el caso español, los ingresos, el nivel educativo y la participación laboral como medio de obtención de recursos. El estudio mostró sustento para las hipótesis de los recursos relativos a través de las variables de ingresos y participación laboral. Sin embargo, para la variable de educación se encontró un efecto diferenciado por sexo donde para los hombres los resultados contradicen lo propuesto por la teoría, de manera que para los hombres un mayor nivel educativo representa una mayor participación en las labores domésticas, mientras que para las mujeres el tener un mayor nivel educativo disminuye el tiempo de estas actividades.

Entre las debilidades de este enfoque se señala que la división del trabajo, según el modelo de Becker, no da cuenta de que los individuos podrían derivar utilidad no solamente a cambio de lo que producen, sino también de dedicar tiempo a algunas actividades. Es decir, que habría algunos individuos que podrían tener una preferencia por dedicar tiempo al trabajo doméstico o a los cuidados, sobre el empleo. De ser así, los individuos en un hogar podrían asignar tareas en función de gustos y preferencias, aun no maximizando los recursos del hogar. (Folk y Beller 1993).

Una limitación adicional es, como la misma evidencia empírica revisada en esta sección muestra, que hay un componente de género importante que influye en cómo se dividen las tareas al interior del hogar, más haya de quién gana más en el mercado. Sin embargo, dada la evidencia a favor de las explicaciones propuestas por las perspectivas de recursos relativos es pertinente recuperarlas en este trabajo. Una aportación de estas teorías es que permiten vincular las características individuales (en particular el nivel de ingresos y la escolaridad) con la designación del tiempo que se dedicará a las distintas actividades, mas allá de factores externos como las restricciones de tiempo por parte del mercado o la familia o la construcción de género, teniendo una explicación sistemática para estos efectos.

2.1.3 Perspectiva de género

Esta perspectiva ha sido desarrollada principalmente desde la Sociología americana y en general el aplicar ésta al estudio de un tema en particular implica reconocer que el género es una red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian al hombre de la mujer, mediante un proceso de construcción social,

así como una forma de hacer distinciones y que la sociedad ha erigido sobre una base biológica. Así, género connota una construcción social que incluye distinciones de roles y comportamientos, así como características mentales y sentimentales, y que se ha usado comúnmente para referirse a las diferencias biológicas (Benería y Roldán, 1992). Algunos autores como Rodríguez (2012) y García y Oliveira (1994) nos recuerdan que, además, esta construcción se articula con otras relaciones sociales, como las de clase, etnia, edad, preferencia sexual y religión.

En los estudios de uso del tiempo se pueden distinguir distintos enfoques o vertientes de esta perspectiva. El enfoque más popular en las últimas décadas según Coltrane (2000), sugiere que mujeres y hombres realizan distintas tareas porque tales prácticas reafirman y reproducen un orden; con los individuos influenciados por una construcción de género. De manera que el realizar ciertas labores en específico, es una oportunidad para demostrar que se tienen las capacidades y el deseo de seguir los comportamientos apropiados según una construcción de género, lo que hace a una persona un miembro competente de la categoría asociada a su sexo. Esto implica que, aun controlando por escolaridad, ingreso, y otras variables que se emplean en otros postulados como los de recursos relativos y otras teorías, los hombres y las mujeres tendrían una predisposición a hacer distintas tareas porque sus roles de género así lo determinan. Más aún, aquellos individuos que se apeguen más a los roles de género tradicionales tenderán a tener usos de tiempo más convencionales, donde los hombres pasarán más tiempo en el mercado de trabajo y las mujeres en labores domésticas y de cuidado. En consecuencia, las implementaciones empíricas de esta perspectiva involucran tanto diferenciar por sexo al analizar el tipo de actividades y el tiempo que se les dedica, como el incluir alguna variable relacionada con la ideología de género.

Para probar estos postulados algunos estudios han incluido el análisis de las actividades específicas dentro del trabajo doméstico, que realizan tanto hombres como mujeres. Por ejemplo, Bianchi *et al* (2000) realizaron un estudio para los Estados Unidos en el que buscan explicar cómo difieren los hombres y las mujeres tanto en el tiempo que destinan al trabajo doméstico como en las tareas que realizan, para el cual examinaron datos de los diarios de tiempo desde 1965 hasta 1995 y la información de la Encuesta Nacional de Familia y Hogares correspondiente a los años de 1992 a 1994. Adicionalmente, estos autores buscaron aproximarse a la perspectiva de género a partir de medidas de la ideología de género, las cuáles se obtuvieron

de preguntas relacionadas con cuestiones cómo: si se estaba de acuerdo en que los hombres debían ser quienes ganaran los recursos monetarios para el sustento de la familia y las mujeres permanecieran en casa, o si los niños sufrían cuando sus madres estaban empleadas y finalmente si se consideraba correcto que las madres trabajaran tiempo completo cuando el menor de sus hijos tenía menos de 5 años. Posteriormente se indagó también sobre las actitudes de los individuos ante la idea de una repartición equitativa del trabajo doméstico. Además de buscar probar la perspectiva de género, este estudio probó las explicaciones de restricciones de tiempo y de recursos relativos. Los resultados comprobaron las hipótesis planteadas por las perspectivas de restricciones de tiempo y de recursos relativos. Sin embargo, la evidencia para la perspectiva de género no fue totalmente contundente, pues únicamente se encontró un efecto de la ideología de género para las mujeres. Las esposas en el estudio que tienen una ideología de género más igualitaria destinan menos tiempo al trabajo doméstico que aquellas con ideologías de género más tradicionales. En el caso de los esposos, no se encontró un efecto significativo de esta variable. .

Del enfoque de la construcción de género se desprenden hipótesis como que en situaciones contrarias a las normas, como en el caso en que la mujer es la principal proveedora del hogar, las mujeres reafirmarán su rol de género haciendo más trabajo doméstico, mientras que los hombres realizarán menos (Hook, 2006 p. 642). En su estudio para parejas canadienses Gazso *et al* (2003) encontraron evidencia empírica que sustenta esta hipótesis, pues sus resultados mostraron que las mujeres con ingresos iguales o mayores a sus parejas realizaban más trabajo doméstico respecto a las mujeres que tenían ingresos menores a los de su pareja. Los planteamientos de este enfoque, aunque en su mayoría se han probado en estudios para parejas, también han sido utilizados para entender los comportamientos individuales. En un análisis que compara el trabajo doméstico realizado por hombres solteros y casados para 20 países desarrollados (usando información del Estudio Multinacional de Uso del Tiempo, MTUS), se encontró que ambos grupos realizan, en general, la misma cantidad de trabajo doméstico. Sin embargo, los hombres solteros realizan en mayor medida actividades de tipo femenino como cocinar o limpiar la casa (Hook, 2006).

Por su parte, la perspectiva de género proveniente del feminismo rechaza los supuestos de la asignación automática de las personas a roles asociados al género o que estas actitudes sean fijas (Coltrane, 2000 p.1213). Al respecto García (1994) señala que la evidencia ha mostrado

que las mujeres han desarrollado una serie de estrategias para combinar la maternidad y el trabajo: buscan trabajos “compatibles” que presentan flexibilidad de horario, a corta distancia del hogar, o que pueden realizarse en la casa sin “descuidar” su función socialmente definida como responsables de los trabajos de reproducción. El argumento es que ante esta evidencia es necesario adoptar una visión crítica frente a conceptos y concepciones que plantean la necesidad de la elección entre trabajo para el mercado y trabajo doméstico como actividades incompatibles, y que se basan en la aceptación de la división del trabajo existente como “natural”.

Esta perspectiva de género señala que no existe un simple intercambio entre el tiempo dedicado al trabajo doméstico y el trabajo remunerado, sino que la división del trabajo doméstico es una representación simbólica de las relaciones de género, y que no tiene un significado neutral, pues ya sea realizado por mujeres u hombres define y expresa las relaciones de género al interior del hogar (Bianchi *et al*, 2000 p 194).

Gazso *et al* (2003) examinan la influencia de variables asociadas a las distintas explicaciones revisadas hasta ahora (restricciones de tiempo, recursos relativo y género) y señalan que operacionalizar las explicaciones de restricciones de tiempo y recursos relativos es más sencillo que instrumentar la perspectiva de género. En su estudio utilizaron dos indicadores de la disponibilidad de tiempo (tiempo trabajado por la pareja y principal actividad de la pareja durante al año anterior); el número de hijos y el tipo de vivienda fueron utilizados como indicadores de las demandas de tiempo y como indicadores de los recursos relativos se usó el ingreso personal, el ingreso relativo y la posición en la ocupación. Aunque los autores señalan que quizá la manera más sencilla de operacionalizar el género sea incluir la variable sexo⁶, deciden utilizar una serie de variables que capture de mejor manera las ideologías de género que dicte los comportamientos apropiados de cada sexo. Así, se incluyeron varios indicadores que identificaban si los individuos presentaban una ideología de género tradicional o liberal (por ejemplo, si se considera al hombre proveedor, la posición respecto a la idea de que las mujeres deben permanecer en casa, y si los ingresos por trabajo son importantes para la independencia económica de las mujeres). El estudio se realizó con datos de 1995, para una submuestra de hombres y mujeres casados o unidos y en edades laborales (15 a 65 años). Conforme a lo propuesto por esta perspectiva, los resultados concernientes a la ideología de género mostraron

⁶ Los autores dicen que esta variable captura gran parte del significado estructural del género y que en general tiende a explicar una parte importante de la varianza en los estudios del tiempo dedicado al trabajo doméstico (Gazso *et al*, 2003).

que quienes tenían ideologías más liberales presentaban actitudes más igualitarias hacia el trabajo doméstico. Los autores buscaron diferencias en el efecto de la ideología de la pareja, y sus resultados también confirman un efecto de género. Si se compara el trabajo doméstico que realizan los varones de acuerdo a la ideología de sus parejas, se tiene que cuando las mujeres tienen ideologías más liberales, sus parejas realizan más trabajo doméstico que cuando las mujeres tienen ideologías más tradicionales. Adicionalmente, parece haber una cultura de la paternidad que aumenta el tiempo dedicado al cuidado de los hijos entre aquellos padres con ideologías liberales.

Por último encontramos un grupo de trabajos que desde la economía han hecho algunos esfuerzos para enfatizar el papel de las relaciones de género necesario para entender la diferente posición de los hombres y las mujeres como agentes económicos (Rodríguez 2012). Coltrane (2000) también ha llamado la atención sobre este grupo de estudios que desde la perspectiva neoclásica reconocen que las personas están influenciadas por la sociedad para creer en el trabajo segregado por género y han empezado a cuestionar algunos de los supuestos simplificadores, como las preferencias fijas o exógenas de los hogares (p. 1214). Rendón (2001), por su parte, señala que la economía feminista se expresa en la propuesta de abrir el campo de la economía a una mayor integración con los estudios que reconocen al género como una categoría analítica.

Para esta tesis es relevante que los enfoques de género han mostrado proveer de conceptos que proporcionan un marco para entender no sólo las diferencias entre hombres y mujeres en la tasa de participación y el tiempo que se dedica a cada actividad sino también por qué existen diferencias en las tareas específicas que realizan hombres y mujeres. Además que los resultados de los estudios que han incorporado esta perspectiva han enfatizado la importancia de incluir variables que capturen la influencia del género junto con otros factores explicativos ya que estas variables han mostrado ofrecer explicaciones alternativas para los casos que las otras perspectivas no pueden explicar.

2.1.4 Otras explicaciones

Como se mencionó al inicio de este capítulo, esta investigación se interesó únicamente por las perspectivas teóricas que proponen explicaciones en torno a los factores que explican el tiempo dedicado a las distintas actividades. En particular se describieron tres de estas perspectivas: las restricciones de tiempo, los recursos relativos y la perspectiva de género, que

son las que se utilizarán en esta investigación. Sin embargo, considero importante señalar que existen otras perspectivas que también explican cuánto tiempo se destina a las distintas actividades pero que no se retomarán pues van más allá de los alcances de este estudio, ya sea porque sus postulados para efectos de mi trabajo son poco claros, o porque su implementación cuantitativa no es posible.

En principio tenemos la perspectiva institucionalista, que se caracteriza por el papel activo que se confiere a las instituciones, como el Estado o la familia, en las decisiones de los individuos (Rendón, 2001). Como ejemplo de la aplicación de esta perspectiva tenemos los estudios que se centran en las restricciones impuestas por la economía formal, los mercados informales, los servicios del Estado y otras instituciones (Coltrane, 2000).

Otras perspectivas que ofrecen explicaciones alternativas son la psicológica y de socialización, enfoques que han provisto de importantes conceptos acerca de cómo y por qué el tiempo de los individuos se divide de cierta manera, y cómo esto influye en los individuos y en las familias. El interés de estas perspectivas se enfoca, por ejemplo, en las mediaciones y consecuencias de conceptos como “role overload”, “role strain”, o “role conflict”. La mayoría de los estudios basados en estas teorías se centran en los factores causales y en las mediaciones relacionadas con el bienestar o el estado de depresión de los individuos, así como en los conflictos de pareja o en la satisfacción marital (Coltrane, 2000). Otras explicaciones alternativas utilizan teorías psicológicas provenientes desde las áreas de la psicología clínica, consejería y trabajo social, que postulan que en general las mujeres, y en especial las mujeres empleadas, funcionarían mejor y estarían menos deprimidas si pudieran delegar la responsabilidad del trabajo doméstico (Coltrane, 2000).

2.2 Entonces, ¿qué podría explicar la distribución del tiempo en México?

De la revisión anterior concluyo que existen resultados empíricos que aportan sustento a las explicaciones provenientes de las tres perspectivas estudiadas. Pero que también hay evidencia de que ninguna de ellas puede explicar totalmente cómo los individuos distribuyen su tiempo entre la participación en el mercado, el trabajo doméstico y de cuidado y la recreación. Los distintos estudios sobre el tema de la organización del tiempo y la distribución del trabajo han llevado a conclusiones para las que existe un relativo consenso. Por ejemplo, que a pesar de que los hombres han aumentado su participación en las labores domésticas y actividades de

cuidado, las mujeres continúan realizando la mayor parte de este trabajo. Además, los estudios parecen concordar también en la persistencia de una segregación en las actividades realizadas por mujeres y hombres. Sin embargo, persisten interrogantes, en especial sobre la brecha de género en la división del trabajo, para las que no existe consenso en su explicación. De manera que considero que la organización del tiempo es el resultado de complejas interacciones entre los distintos factores explicativos y que los distintos enfoques, más allá de ser excluyentes, logran de manera conjunta contribuir a entender un poco más acerca del fenómeno de la organización del tiempo y la división del trabajo.

En esta tesis parto de reconocer que la reproducción social se basa tanto en el trabajo remunerado o para el mercado como en el trabajo doméstico, y que la familia representa una unidad de producción y no sólo de consumo (Pedrero 2003, García y Oliveira, 1994 y Rendón 2001). Además postulo que el tiempo dedicado a estas actividades no es igual para todos los individuos, en especial para hombres y mujeres (Pedrero, 2005). Busco entender cuáles son los factores que explican la organización del tiempo de las personas adultas en México, por lo que retomaré los postulados teóricos propuestos por las perspectivas de las restricciones de tiempo, los recursos relativos y la perspectiva de género, teniendo en cuenta que éstas teorías fueron formuladas para contextos distintos al mexicano. En particular, quiero enfatizar que se debe tener en cuenta que éstas surgieron principalmente para explicar la organización del tiempo de las personas en sociedades desarrolladas, las cuales presentan características muy distintas a la realidad mexicana. Por ejemplo, en algunos de estos países el Estado juega un papel importante en el apoyo para el cuidado de los hijos, mientras que en México es frecuente que este apoyo provenga de la ayuda de la familia. Además existen otras diferencias muy importantes, por ejemplo en el volumen de mujeres que participan en el mercado laboral y las condiciones en las que lo hacen.

De manera que considero que los resultados de los distintos estudios, que han proporcionado evidencias a favor o en contra de las distintas teorías, y que sugieren que la organización del tiempo de una persona puede explicarse en función de las restricciones de tiempo que enfrente, del poder de negociación (o de la ventaja comparativa) que el individuo obtenga de los recursos que posee y que además está influenciada por una construcción de género, representan antecedentes valiosos para esta investigación. Sin embargo, creo que en el

caso de México los resultados serán distintos. En particular esperarí que el género tuviera un papel más importante, dado que este país tiene roles de género más tradicionales.

2.3 Hipótesis

Para la consecución de los objetivos particulares de esta investigación en este apartado se plantean las hipótesis que serán puestas a prueba en este trabajo.

Las distintas teorías que buscan explicar la organización del tiempo tienen implicaciones sobre el tiempo dedicado a las distintas actividades (es decir, cómo organizan su tiempo los individuos), y sobre los factores que explican que se dedique más o menos tiempo a una actividad. Mis hipótesis se refieren a ambos aspectos.

H1. En lo que respecta a la organización del tiempo, planteo encontrar distintos patrones de organización del tiempo. Al menos espero observar los siguientes tres patrones: uno con elevados tiempos de trabajo doméstico y cuidados, otro donde los tiempos de éstas actividades y las actividades de recreación sean bajos dado que se está dedicando tiempo a otras actividades (por ejemplo al trabajo) y un patrón en el que se observe menor tiempo de trabajo doméstico y cuidado como resultado de la sustitución entre actividades. Estos, patrones esperados provienen de la combinación de dos perspectivas. Por un lado, la perspectiva de género que nos indica que las mujeres dedican gran parte de su tiempo al trabajo doméstico y de cuidado, sin importar que participen en otras actividades o no. De allí que se postule la existencia del primer patrón. Por otro lado, la teoría de restricción de tiempo, que diría que al aumentar el tiempo dedicado al trabajo o al estudio, disminuye el tiempo dedicado a otras actividades. Los patrones dos y tres surgen a partir de este postulado y consideran, principalmente a los hombres.

Las siguientes hipótesis se refieren a las variables que explican la pertenencia a los distintos patrones, y a cómo se asocian los factores sociodemográficos del individuo y del hogar con el tiempo dedicado a cada actividad. Estas hipótesis se presentan de acuerdo a la teoría que las sustenta.

La hipótesis derivada de la perspectiva de las restricciones de tiempo es:

H2. Los factores que representan restricciones de tiempo se asocian de manera negativa con el tiempo dedicado a las labores domésticas y de cuidado y consecuentemente disminuyen el tiempo de las actividades no productivas (cuidados personales, estudio y recreación), de manera que se espera que:

H2.1. La condición de actividad y el número de horas dedicadas al empleo están relacionadas negativamente con el tiempo dedicado a las actividades domésticas, de cuidado y de producción primaria.

H2.2. La demanda de tiempo por parte de la familia (dependientes) se relaciona negativamente con el tiempo que se dedica al cuidado personal y a la recreación.

H2.3. La presencia de ayuda por parte de otros integrantes del hogar, en especial de las mujeres, se asocia con una menor probabilidad de participar en el cuidado y tareas domésticas y con menos carga de horas dedicadas a estas actividades entre los individuos que participan.

Basándome en la teoría de los recursos relativos, espero encontrar que:

H3. El nivel de ingresos y los grados de escolaridad se relacionen con menores proporciones de tiempo dedicadas al trabajo doméstico, cuidados y actividades de producción primaria y mayores proporciones de tiempo para las actividades no productivas.

La siguiente hipótesis está relacionada con los planteamientos de la perspectiva de género.

H4. El sexo es un factor determinante en cómo los hombres y las mujeres estructuran su tiempo. En general, se espera que las mujeres presenten mayores cargas globales de trabajo. Además, se espera que la forma en que operan las variables explicativas varíe para hombres y mujeres, en específico se plantea que:

H4.1. Las variables que tienden a reducir la contribución en el trabajo doméstico y las labores de cuidados (como la mayor participación en el mercado de trabajo, escolaridad y nivel de ingresos) deberían tener un efecto menor en el caso de las mujeres respecto a los hombres.

Por último, las siguientes hipótesis están basadas en la evidencia empírica pasada que muestra que el poder explicativo de las variables que se usan para implementar las teorías de los recursos relativos y la restricción de tiempo son limitadas y necesitan complementarse entre sí y con otras variables.

H5. El nivel de escolaridad interactúa con las variable de ingresos, de manera que el efecto de los ingresos sería distinto según el nivel de escolaridad. Se espera que el efecto del ingreso, como recurso que permite destinar menos tiempo al trabajo doméstico y al cuidado, sea mayor para los niveles de escolaridad mas elevados.

H6. Se espera que exista una interacción entre el estado conyugal y el sexo que ayude a explicar la participación en las labores domésticas y de cuidado, y el número de horas dedicadas a estas

tareas. Los hombres solteros dedicarán más tiempo a las labores domésticas y de cuidados que los hombres casados, independientemente de su condición de actividad y posición en el trabajo. Las mujeres casadas, por el contrario, dedicarán más tiempo a las labores domésticas que las mujeres solteras. La participación en estas tareas será en detrimento del tiempo dedicado al ocio y los cuidados personales.

CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA

Este trabajo de tesis se inscribe dentro del área de la investigación sociodemográfica y busca aproximarse de manera cuantitativa a la relación entre participación laboral y los patrones de distribución del tiempo de los individuos, definidos a partir del número de horas dedicadas al trabajo doméstico, a las actividades de producción primaria, al cuidado de otros integrantes del hogar, al cuidado personal y a las actividades de recreación.

Para la consecución de los objetivos planteados en esta investigación seguiré una estrategia metodológica conformada por tres etapas:

1. **Descripción de las tasas de participación y del tiempo dedicado a las distintas actividades:** este análisis, de tipo descriptivo, se realizará con la finalidad de conocer cuánto tiempo dedican las personas a los distintos grupos de actividades, y si existen diferencias en la carga global de trabajo hombres y mujeres, y de quienes trabajan o no. De acuerdo a las hipótesis planteadas previamente esperaríamos encontrar cargas globales de trabajo diferenciadas por sexo, edad y condición de actividad.
2. **Identificación de grupos de individuos con patrones de uso del tiempo similares.** En esta etapa utilizaré la técnica de análisis de perfiles latentes, adaptada a variables independientes continuas, para identificar si es posible clasificar a los individuos en distintos grupos, a partir del tiempo que destinan a las actividades de trabajo doméstico, actividades de producción primaria, de cuidado, y a las actividades de cuidado personal y recreación. De ser así los distintos grupos contendrán personas con una organización del tiempo similar.
3. **Análisis estadístico de los factores asociados a los distintos patrones de organización del tiempo:** en esta última etapa del análisis, buscaré Indagar sobre cómo se asocian las variables de restricción de tiempo, de recursos relativos y de género con la pertenencia a los distintos patrones de uso del tiempo identificados en la etapa 2 del análisis. Para ello utilizaré distintos modelos de tipo multinomial, definidos de acuerdo a las hipótesis planteadas en el estudio.

Este capítulo explica la estrategia metodológica mencionada, por lo que en la primera sección describiré las características de la fuente de información utilizada, para posteriormente presentar la forma en que se operacionalizarán algunos conceptos y variables clave en esta investigación, y finalmente detallaré las técnicas estadísticas empleadas y cómo se vinculan los modelos con las hipótesis de esta investigación.

3.1 Fuente de información

La fuente de información que utilizaré en este trabajo de tesis es la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2009 (ENUT, 2009) de México (INEGI, 2009), encuesta de hogares con cobertura geográfica nacional, que considera tres unidades básicas de observación: la vivienda, los hogares localizados en viviendas particulares y los integrantes del hogar de 12 años y más. El fin de la encuesta es captar el tiempo dedicado a las distintas actividades de la vida diaria considerando como periodo de referencia la semana anterior.

La muestra de esta encuesta se obtuvo utilizando el Marco Nacional de Viviendas 2002 del INEGI y se ajustó a 17 000 viviendas a nivel nacional. La tasa de no respuesta fue de 11.48% (1951.6 viviendas) de la cual 1.9% se debió al informante, 0.82% a problemas del marco y 8.76% a la dinámica propia de las viviendas (deshabitadas y de uso temporal). Con este tamaño de muestra es posible cubrir proporciones iguales o mayores de 5.9% (1003 viviendas), obteniendo errores esperados menores de 15%.

El cuestionario de la Encuesta Nacional de Uso de Tiempo 2009, se compone de seis secciones. En las primeras tres secciones se capta información acerca de las características y equipamiento de la vivienda, se identifica a los hogares en la vivienda y el equipamiento del hogar y se pregunta sobre las características sociodemográficas de los integrantes de los hogares.

Posteriormente, en la cuarta sección, la cual está dirigida a personas con 12 años cumplidos o más, se indaga sobre la condición de actividad y características del trabajo.

Finalmente, en la sección cinco se pregunta sobre la realización de una serie de actividades que pretenden ser exhaustivas de lo que un individuo podría realizar a lo largo de un día; se capta además el tiempo, en horas y minutos, dedicados a las distintas actividades de lunes a viernes y durante el fin de semana. En este sentido, esta encuesta es apropiada para los objetivos planteados en esta investigación, pues captura el tiempo que los entrevistados destinan tanto a actividades productivas remuneradas, al trabajo doméstico no remunerado, al cuidado y

apoyo a otras personas del hogar, al apoyo a otros hogares, a la comunidad y al trabajo voluntario, además del tiempo dedicado a actividades de convivencia social, deporte, juego, cultura y entretenimiento, utilización de medios masivos de comunicación y a los cuidados personales. Además, la encuesta hace especial énfasis en el tiempo dedicado a los cuidados, por lo que se incluye una serie de preguntas que buscan medir el tiempo que se destina a dar de comer, bañar, llevar a la escuela y al médico y a brindar sustento emocional, entre otras, a los integrantes del hogar que necesitan apoyo, sean menores, enfermos, discapacitados o adultos mayores.

En la sexta sección se captó información sobre las actividades realizadas por personas de 12 años y más que no forman parte del hogar, como trabajadores remunerados y otras personas que ayudan al hogar.

Las preguntas que son de relevancia para este estudio son aquellas que se refieren a los miembros del hogar. Todas las preguntas sobre actividades de la vida diaria se refieren a actividades a las cuales se dedica tiempo exclusivo⁷. Sin embargo, para captar la posibilidad de que los entrevistados pudieran estar realizando varias actividades al mismo tiempo y no lo declararan así, en la ENUT 2009 se realizó una pregunta sobre la existencia de simultaneidad en las actividades. Adicionalmente se preguntó sobre acontecimientos que modificaron las actividades cotidianas, para identificar si la semana que captura la encuesta es típica o no de las actividades cotidianas del encuestado.

En México hay también otras encuestas que miden algunos aspectos del uso del tiempo. Entre éstas, la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), que incluye, tanto en su versión básica como en su versión ampliada, una pregunta respecto al tiempo agregado que las personas de 12 años y más destinan a la realización de actividades no económicas (estudiar, cuidar, construir o ampliar la vivienda, dar mantenimiento a la vivienda, hacer quehaceres domésticos y prestar servicio a la comunidad). Adicionalmente esta fuente cuenta con información sobre el tiempo dedicado a la jornada laboral. (INEGI, 2005)

⁷ La excepción a esto fueron las preguntas: 1) si se vigiló a algún menor o persona que requiriera apoyo mientras se realizaban otras tareas. Esta pregunta no se incluyó en el análisis. 2) Si se dedicó tiempo para dar de comer a niños menores de 6 años y a enfermos o personas que requirieran cuidados especiales. Estas dos preguntas se pueden duplicar con la pregunta del tiempo que se dedicó a servir alimentos. Sin embargo, se cree que las necesidades de los menores, los enfermos y discapacitados son mayores y requieren tiempo adicional. Por lo tanto, no se consideró que esto representara un problema.

La otra fuente de información que contiene datos sobre el uso del tiempo en el país es la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH), la cual incorporó a partir de 2008 preguntas que indagan sobre el tiempo dedicado a trabajar, estudiar, realizar trabajo comunitario o voluntario, cuidar a alguien, reparar o dar mantenimiento a la vivienda, hacer quehacer doméstico, acarrear agua o leña y sobre el tiempo que le quedó al encuestado para realizar actividades que le gustan (INEGI, 2006). Como vemos en ambos casos las encuestas recuperan información sobre el tiempo dedicado a algunas actividades. Sin embargo, no consideran todas las actividades que un individuo podría realizar en un día y por lo tanto no es posible obtener, a partir de su información, la organización completa del tiempo de los individuos.

Al proporcionar información sobre todas las actividades y el tiempo destinado a cada una de ellas, además de permitir la vinculación con información sociodemográfica y las características del hogar, la ENUT 2009 resulta la fuente más apropiada para el análisis propuesto en esta tesis. No obstante, la ENUT 2009 también tiene limitaciones. La primera de ellas es que la información sobre las características de la participación laboral es limitada. Por ejemplo el desglose sobre la posición en la ocupación no permite una clasificación jerárquica de las posiciones. Además, no es posible conocer el sector de actividad económica, ni las condiciones laborales del trabajador. Una limitación más de la encuesta es que, a pesar de estar diseñada con una visión de género, no cuenta con preguntas explícitas sobre la ideología de género de los individuos o con preguntas que permitan medir la autonomía de las mujeres en el hogar.

3.2 Conceptos clave y operacionalización de variables

Como se ha ya mencionado, esta investigación tiene como objetivo estudiar la organización del tiempo de los individuos y los factores que podrían explicarla. La finalidad de este apartado es presentar cómo serán entendidos algunos conceptos clave para esta investigación y la manera en la que se operacionalizarán estos conceptos.

Hay muchas formas de pensar en la organización del tiempo. Dado que las principales teorías que explican el uso del tiempo enfatizan el balance entre el tiempo dedicado al mercado y el tiempo dedicado a las actividades domésticas y el cuidado a los miembros del hogar, en este trabajo daré prioridad a estos tres rubros. Además, se analizará el tiempo dedicado a las actividades de producción primaria. Esto es porque si bien son actividades productivas,

comúnmente contabilizadas dentro del Sistema de Cuentas de Cuentas Nacionales, si se observa quién las realiza, se tiene que son principalmente mujeres y por lo tanto difieren del resto de las actividades para el mercado. Finalmente, se toman las actividades de cuidados personales y recreación, puesto que se puede pensar que al tener sólo 24 horas al día, los individuos tendrán que balancear las mayores cargas de trabajo, (ya sea doméstico, de cuidado o para el mercado), sacrificando tiempo dedicado a otras actividades.

Para la identificación y agrupación de las actividades en los cuatro grupos de estudio utilizaré las categorías empleadas por la misma ENUT 2009. Éstas coinciden con la Clasificación Mexicana de Actividades de Uso del Tiempo (CMAUT) (INEGI, 2010), la cual utiliza como criterios básicos si la actividad es productiva o no⁸, y dentro de las actividades productivas, si se contabilizan en el Sistema de Cuentas Nacionales⁹. Así, las actividades que se cuentan dentro de la categoría de trabajo incluyen el trabajo para el mercado, incluyendo el asalariado y el trabajo por cuenta propia, el tiempo de búsqueda de empleo, y el tiempo dedicado al traslado para el trabajo.

La categoría de trabajo doméstico se refiere a los servicios domésticos y personales proporcionados y consumidos dentro del mismo hogar, excepto los prestados por personal doméstico remunerado. En general, estas actividades comprenden la preparación de alimentos, la limpieza del hogar, su mantenimiento y reparaciones; el cuidado y reparación de ropa, y las compras, administración de gastos del hogar y otras gestiones¹⁰.

Por su parte, las actividades de cuidado comprenden aquellas relacionadas con los servicios no remunerados de cuidado y apoyo para miembros del propio hogar, ya sean menores de 15 años, adolescentes y adultos que pudieran estar pasando por una enfermedad, adultos mayores de 60 años y personas con alguna discapacidad de cualquier edad. Entre las actividades captadas en este rubro en la ENUT, se encuentran el dar de comer, el aseo, asistencia para el transporte, ayuda para las tareas de la escuela, ayuda con terapias, entre otras⁵.

Las actividades primarias son, como se mencionó, actividades productivas que se llevan a cabo en el mismo hogar y comúnmente se destinan al autoconsumo. Por ejemplo, la cría y el

⁸ Una actividad productiva es aquella que puede ser delegada a otra persona y rendir los mismos resultados deseados, y además dé lugar a un producto susceptible de intercambiarse o adquirirse en el mercado.

⁹ Las actividades productivas contabilizadas en el SCN son aquellas que hipotéticamente tienen como destino el mercado, y son trabajo y actividades primarias. En consecuencia, las actividades productivas no contabilizadas en el SCN son las actividades domésticas y de cuidados.

¹⁰ Para un listado exhaustivo de las actividades incluidas en este rubro, ver anexo 3.1

cuidado de animales; la siembra de huertos; la recolección de leña y frutos; caza y pesca; el acarreo de agua; y la elaboración de ropa y otros utensilios domésticos⁵.

Finalmente, el último grupo es cuidados personales y recreación. Los cuidados personales son realizadas por todos los individuos, pues incluyen el tiempo destinado a dormir, comer, bañarse, etc. En el rubro de recreación se incluyen actividades como la asistencia a eventos deportivos y culturales; la práctica de deportes, siempre y cuando no sea para fines escolares o por trabajo; el uso de medios de comunicación; y la práctica de actividades cívico-religiosas⁵.

Como se señaló en el capítulo de antecedentes teóricos, las hipótesis de esta investigación sostienen la existencia de distintos patrones de organización del tiempo y plantean probar variables explicativas, sugeridas por las perspectivas de restricción de tiempo, recursos relativos y de género, que podrían asociarse con la pertenencia a estos patrones. A continuación se detalla la construcción de estas variables.

Para probar la teoría de restricción de tiempo se incluyeron las variables de horas de trabajo para el mercado, el número de dependientes, la presencia de ayuda remunerada en el hogar, y la participación de otros integrantes en el hogar en tareas de cuidado y trabajo doméstico. Las horas de trabajo para el mercado es una variable continua, que incluye el tiempo dedicado al trabajo, a la búsqueda de empleo y al traslado. El número de dependientes se refiere a la suma del número de menores de 15 años, mayores de 60 años y personas enfermas o con discapacidad. La presencia de ayuda remunerada es una variable dicotómica que toma el valor de uno cuando hay en el hogar al menos una persona que ayude con el trabajo doméstico o de cuidado a cambio de un pago. Por último se construyeron cuatro variables que dan cuenta del número de personas que ayudan en el trabajo doméstico y de cuidado. Cada una de estas variables se refiere a un sexo y grupo de edad específico (jóvenes y adultos).

En su forma básica, la perspectiva de género postula que hay diferencias en la asignación del tiempo de hombres y mujeres. La variable de sexo se incluye en las estadísticas descriptivas y los modelos para probar estas hipótesis. Adicionalmente, se construyó la variable de situación conyugal para indagar sobre la posible sobrecarga de trabajo a la que podrían estar expuestas las mujeres unidas. Esta variable tiene tres categorías: soltero, unido y separado.

Las variables que se incluyeron para la perspectiva de recursos relativos son los grados de escolaridad y el ingreso del individuo, clasificado en cuatro categorías. El grupo de referencia en la variable de ingreso son los sujetos que no están trabajando y no reciben ningún ingreso. El

segundo grupo son quienes se encuentran en el primer quintil; el tercero, quienes están en los quintiles dos, tres y cuatro; y finalmente, el último grupo son los individuos que pertenecen al quintil más alto de ingresos. Esta categorización se obtuvo al probar los modelos estadísticos y observar que estas eran las comparaciones que tenían más sentido y asumen que el efecto del ingreso no es lineal. Por último, como variables de control se utilizarán a edad y el tamaño del hogar (número de personas que residen habitualmente en el hogar), ambas continuas.

3.3 Evaluación y ajuste de los datos

Hay varios problemas que son recurrentes cuando se trabaja con encuestas de uso del tiempo. Esto se debe a la naturaleza misma de los datos. En el caso de la ENUT 2009, la encuesta está diseñada para cubrir la mayoría de las actividades de la vida diaria durante los últimos siete días¹¹. Por lo tanto se esperaría que al sumar, por individuo, el tiempo dedicado a todas las actividades, este fuera de 168 horas (24 horas diarias por 7 días). No obstante, los entrevistados en ocasiones no suman sus horas al momento de declararlas, además de estar expuestos a un problema de memoria, y a que los entrevistadores no verifican los valores de las respuestas. Lo anterior aunado a que pueden presentarse dos problemas más, uno es que las actividades listadas en la encuesta no sean exhaustivas y por tanto haya entrevistados que dediquen su tiempo a otras cosas. Otro problema es que haya actividades que sean simultáneas.

Esto resulta en que para algunos individuos, los valores de la suma del tiempo de todas sus actividades sean mayores o menores a 168 horas. Cuando son mayores a 168 horas, se puede deber a que están sobreestimando el tiempo dedicado a ciertas actividades, o que están realizando actividades simultáneas. Cuando es menor a 168 horas, es posible que subestimen su tiempo, o que haya actividades que no se estén captando. En esta sección se identifican los problemas en las variables de interés y se explica qué ajustes se realizan.

El principal criterio para ajustar los datos en esta tesis, es que el total de horas declaradas por un individuo exceda las 168 horas. Esto llevó a corregir en mayor medida la sobrestimación respecto a la subestimación. El único caso en que se corrigió por subestimación fue en el tiempo dedicado a dormir.

¹¹ Hay tres tipos diferentes de encuesta de uso del tiempo. Los diarios que forzosamente suman 24 horas, las encuestas con preguntas abiertas, y las encuestas que tienen actividades precodificadas y toman un periodo de referencia. La encuesta de México pertenece a este último grupo.

Para corregir la subestimación de las horas de sueño, se supuso que nadie podía dormir menos de 40 horas semanales. Este número corresponde a 6% de los casos, para los que se realizó la reasignación correspondiente.

Para corregir la sobrestimación, se consideraron los grupos de actividades que se analizaran en este trabajo. Esta corrección fue realizada en distintos pasos, pues primero se realizó para cada actividad que conforma los grupos, y posteriormente para cada grupo de actividades. La corrección consistió en tomar como límite superior el valor correspondiente al 95% de la distribución y ajustar los casos que sobrepasaban este límite a este valor. Por ejemplo a las personas que declararon más de 77 horas de empleo a la semana se les asignó este número.

Este proceso es iterativo. Después de hacer la sustitución para cada una de las actividades en el grupo (por ejemplo para el grupo de trabajo se incluye el tiempo dedicado al empleo, a la búsqueda y al traslado), se verificó que el tiempo dedicado al conjunto de las actividades en el grupo no excediera al tiempo declarado por el 95% de los casos. Siguiendo el mismo ejemplo, quienes declararon más de 79 horas de trabajo, se ajustaron a este máximo.

Finalmente, se sumó el número de horas dedicadas a cada uno de los grupos y al resto de las actividades no consideradas en los grupos. Para aquellos individuos que todavía sobrepasaron las 168 horas semanales (9.6% de los casos) se hizo un ajuste proporcional de su tiempo, para que la suma de sus horas correspondiera a 168 horas semanales. Por decir, si un sujeto sumaba 200 y asignaba 30% de su tiempo al trabajo, se le asignaron $168 * 0.30$ horas a esa categoría. El anexo 3.2. describe el límite superior de horas que se empleó para cada actividad¹².

3.4 Técnicas estadísticas

3.4.1 Análisis descriptivo e identificación de patrones de uso del tiempo

El objetivo del análisis descriptivo es verificar si existen diferencias en el tiempo dedicado a cada uno de los grupos de actividades por sexo, condición de actividad y grupo de edad. Para ello, se calcularon las tasas de participación y el tiempo promedio dedicado a cada grupo de actividades, para aquellas personas que dedican algo de tiempo a esta actividad. En los casos en que se consideró pertinente (por ejemplo, trabajo doméstico y cuidados) se muestra el desglose para las actividades que conforman cada grupo.

¹² Con la corrección del 95% se corrigió el 5% de las personas que declararon hacer cada una de las actividades.

A lo largo de esta tesis se ha enfatizado que existe una división sexual del trabajo en donde los hombres y las mujeres participan en diferente medida en el mercado y las actividades primarias, domésticas y de cuidados. Esto ha llevado a la propuesta de indicadores que permitan una mejor comparación del tiempo dedicado al trabajo productivo por ambos sexos. El indicador de tiempo global es uno de estos indicadores y consiste en la suma del tiempo dedicado a cada una de estas actividades (INMUJERES, 2010). Una ventaja adicional de este indicador es que permite visualizar cuánto tiempo queda disponible para otras actividades (quienes tienen mayor indicador de tiempo global tienen menos tiempo para otras actividades), siendo así un indicador de calidad de vida (Aguiar y Hurst, 2007). El análisis descriptivo de esta tesis incluye el cálculo de este indicador y la verificación de si el sexo, el estar ocupado y la edad hacen o no una diferencia estadística en él.

Los análisis descriptivos se realizaron con datos de la población de 12 años y más y utilizando el factor de expansión a nivel individual. Para verificar la existencia de diferencias estadísticas entre los grupos, se realizaron pruebas de diferencias de medias y de proporciones. Estas pruebas son sobre la población no expandida.

3.4.2 Identificación de grupos de individuos con patrones de uso del tiempo similares.

Las hipótesis plantean la existencia de distintos tipos de organización del tiempo y postulan que existen al menos tres de ellos. Sin embargo, puede haber más o menos grupos. Para identificar cuántos patrones de organización del tiempo existen, y en qué se diferencian uno del otro se utilizó un modelo de perfiles latentes^{13 14}, empleando el software Mplus 6.11. Esta técnica clasifica a las observaciones en distintos grupos, de acuerdo a su comportamiento en una o más variables dependientes. En ese sentido, es una técnica en la que los grupos se infieren a partir de los datos. Esta técnica permite además tomar en cuenta en la clasificación la varianza de las variables independientes que se considerarán en el análisis que explica la pertenencia a los distintos grupos. El supuesto básico del análisis de perfiles latentes es que hay una variable categórica no observada que subyace a las variables continuas observadas. Esto implica que hay una falta de independencia entre las variables consideradas como indicadores (McCutcheon, 1987).

¹³ Los modelos de perfiles latentes son un tipo especial de análisis de clases latentes en el cual las variables dependientes son continuas.

¹⁴ Este método también es conocido como mixture-model clustering, latent discriminant analysis y LC clustering

La aplicación del análisis de clases latentes para el problema de estudio aquí planteado es apropiada por varias razones. Si bien se tiene una idea de qué grupos podrían existir, se desconoce el número total de grupos y en que difieren cada uno de ellos. Además, no se sabe cuántos individuos pertenecen a cada uno de los grupos. Más aún, lo único que se observa es el tiempo dedicado a las distintas actividades, lo que se considera como las variables dependientes. Es posible suponer que detrás del tiempo que se dedica a cada actividad hay una estructura (no observada) organizacional del uso del tiempo.

Existen otras dos técnicas que podrían utilizarse para hacer grupos. Una de las ventajas del análisis de perfiles latentes versus el análisis factorial es que la técnica identifica los grupos y clasifica a los individuos en cada uno de ellos. La segunda técnica empleada para hacer grupos es el análisis de clusters. Sin embargo, la creación de grupos en ésta es difícil cuando los individuos son muy similares (Muthén y Muthén, 2004).

Los grupos se construyeron con base en las siguientes variables: el tiempo dedicado al trabajo doméstico, al cuidado, las actividades de producción primaria y el tiempo de recreación y cuidados personales. No se tomó en cuenta el tiempo de trabajo porque esta será una variable independiente en los modelos que expliquen la pertenencia a uno u otro grupo.

Como se mencionó anteriormente, es posible considerar, en la construcción de los grupos, las variables independientes en los modelos explicativos. En este caso se decidió no hacerlo así, porque para probar las hipótesis se requiere elaborar modelos que permitan la inclusión sucesiva de variables. En los modelos de clases latentes la inclusión de cada variable independiente resulta en grupos distintos, y por lo tanto en modelos que no son comparables. Lo que se hizo entonces fue elaborar los grupos sin tomar en cuenta ninguna variable explicativa.

La ENUT 2009 entrevista a todos los miembros del hogar de 12 años y más. En la construcción de los modelos explicativos se emplearán variables a nivel del hogar, lo cual implica que las características de los hogares de mayor tamaño estarían sobre-representadas en los hogares de mayor tamaño. Para evitar este problema se seleccionó aleatoriamente un individuo por hogar. Adicionalmente dado que el análisis toma en cuenta el tiempo de cuidados, la muestra se restringió a aquellos hogares donde hay dependientes (ya sean menores de 15 años, mayores de 60, enfermos o discapacitados). Una tercera restricción de la muestra fue considerar únicamente a los adultos mayores de 25 años para poder controlar de mejor manera el efecto de la participación laboral. Muchos de los casos que se eliminaron por este criterio de edad no

dedicaban horas al trabajo, pero sí a la escuela. Los grupos se construyeron utilizando esta submuestra, que fue de 11,619 casos.

3.4.3 Análisis estadístico de los factores asociados a los distintos patrones de organización del tiempo

Para probar las hipótesis relacionadas con las variables que podrían asociarse a la pertenencia a los distintos grupos de organización del tiempo se realizaron una serie de modelos multinomiales. En ellos se fueron incorporando de manera gradual variables que prueban los postulados de las distintas perspectivas teóricas utilizadas en esta investigación.

Se ajustaron 6 modelos. Los valores de la variable dependiente corresponden a la probabilidad de pertenencia a cada uno de los patrones de uso del tiempo identificados. Siendo modelos logísticos, se explican en términos de razones de momios, y la categoría que se utilizará como referencia es el pertenecer al grupo que presente más horas de recreación y cuidados personales.

El modelo:

$$\log \frac{\pi_{\text{Patrón } j}(x)}{\pi_{\text{Patrón base}}(x)} = \alpha_j + \beta'_j x, \quad j= 1,2, \dots, \text{Total de patrones identificados} -1$$

Describe simultáneamente los efectos de x sobre los $j-1$ logitos, de manera que los efectos varían para cada una de las categorías (patrones de uso del tiempo) que se estén comparando respecto a la de referencia (Agresti, 2002).

En todos los casos se controló por edad y tamaño del hogar y a este modelo se fueron añadiendo variables explicativas como se describe a continuación:

Los primeros tres modelos están orientados por la teoría de restricciones del tiempo, donde el primero pretende probar el efecto de las horas de trabajo sobre el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados. Este primer modelo incluye únicamente la variable de tiempo dedicado al trabajo y tiempo dedicado al trabajo al cuadrado, para indagar sobre la existencia de un efecto cuadrático de la jornada laboral. Como se planteó en la hipótesis 2.1, se espera que el tiempo de trabajo se encuentre negativamente relacionado con el tiempo destinado al trabajo doméstico. Las variables añadidas en los siguientes dos modelos son la existencia de ayuda

doméstica remunerada para el modelo 2 y para el modelo 3 se incluyeron las 4 variables continuas que captan el número de personas que ayudan con las tareas domésticas y de cuidado en el hogar además del individuo, para las que de acuerdo con las hipótesis los coeficientes beta habrían de ser positivos.

El modelo 4 tiene como finalidad probar las hipótesis relacionadas con la perspectiva de género (hipótesis 4 y 4.1), para lo que se añadieron las variable de sexo y dos variables dicotómicas que indican el estar unido y el estar separado respectivamente. Los coeficientes beta para estas variables se espera tomen un valor positivo.

Para probar si la escolaridad y el ingreso representan recursos que permiten disminuir el tiempo dedicado al trabajo doméstico, al cuidado y a las actividades de producción primaria, como lo postula la teoría de recursos relativos, estas variables fueron incluidas en el modelo 5, y se espera que las betas asociadas a estas variables sean menores a 0.

Finalmente el modelo 6 se utilizará para indagar sobre el efecto de algunas variables que los estudios empíricos han señalado podrían estar interactuando. Se incluyó en este modelo la interacción entre el sexo y las horas de trabajo y se espera que el efecto para los hombres sea negativo y para las mujeres resulte positivo, además se probaron interacciones entre los distintos niveles de ingreso y los grados de escolaridad. Los coeficientes asociados a estas últimas variables se plantea sean negativos.

CAPÍTULO 4. RESULTADOS

En este capítulo se presentan los resultados de las tres etapas descritas en el capítulo metodológico, de manera que, la primera sección de este capítulo está dedicada al análisis descriptivo del tiempo que los individuos destinan a las distintas actividades y cómo difieren en la asignación de su tiempo distintos grupos de personas; posteriormente se presentan los resultados del análisis de perfiles latentes con el que se identificaron los grupos que representan distintos patrones de organización del tiempo y se analiza la distribución de los individuos entre los distintos grupos, finalmente la última sección de este capítulo está dedicada a los resultados del análisis de las variables independientes que podrían asociarse con la pertenencia a cada uno de los patrones de uso del tiempo.

4.1 Descripción del tiempo dedicado a las distintas actividades

Los resultados que aquí se describen contemplan el análisis de la participación de los individuos y del tiempo promedio dedicado al trabajo, actividades de producción primaria, trabajo doméstico, cuidados y actividades no productivas (cuidados personales y recreación). Dado que las hipótesis para esta tesis postulan que existe una relación entre la participación en las distintas actividades, el tiempo dedicado a ellas, y el sexo y la condición de actividad, estos son los dos ejes que se priorizan para el análisis descriptivo. Adicionalmente, se presentan los resultados por grandes grupos de edad, pues estudios previos (INMUJERES, 2010, Pedrero, 2002) han mostrado que ésta es una dimensión importante al analizar el uso del tiempo. Un indicador importante para comprender la desigualdad por género en el uso del tiempo es el tiempo total del trabajo, que incluye el tiempo dedicado al trabajo remunerado y al no remunerado (i.e., trabajo para el mercado, actividades de producción primaria, trabajo doméstico y actividades de cuidado). Esta sección se cierra con una descripción por sexo, condición de ocupación y grupos de edad de este indicador.

En México 52% de la población de 12 años o más que vive en hogares con al menos una persona dependiente trabaja para el mercado, 20% realiza actividades de producción primaria, 93% realiza actividades domésticas y 46% cuida a un integrante de su hogar que lo necesita, además, 94% declara realizar también actividades de recreación. Sin embargo, éstas tasas de participación no son iguales para hombres y mujeres, en las actividades de trabajo participan

72% del total de hombres y 36% del total de mujeres, es decir, una diferencia de 36 puntos porcentuales, para las actividades de producción primaria los porcentajes de hombres y mujeres que las realizan son 17 y 23% respectivamente, mientras que para el caso del trabajo doméstico la mayor tasa de participación corresponde a las mujeres con alrededor de 8 puntos porcentuales por encima de la tasa de participación masculina (97% vs 89% respectivamente), para las actividades de cuidado la participación de hombres y mujeres difiere en alrededor de 18 puntos porcentuales pues los hombres presentan una tasa de participación de 36% y las mujeres de 54%. Por último, las tasas de participación en las actividades de recreación son 94% para hombres y 93% para mujeres.

En el cuadro 4.1 se muestra el número de horas promedio que destinan tanto hombres como mujeres a los distintos grupos de actividades. Los datos confirman que persiste una marcada división sexual del trabajo. Los hombres destinan un mayor número de horas al trabajo para el mercado respecto a las mujeres (50 y 40 horas semanales para hombres y mujeres respectivamente), mientras que las mujeres dedican más tiempo al trabajo doméstico, que es la actividad en la que se observa la mayor diferencia por sexo. El tiempo dedicado por las mujeres a esta actividad (29 horas semanales) es tres veces el tiempo dedicado por los hombres. De manera consistente con la división tradicional del trabajo, las mujeres son también quienes destinan más tiempo a las actividades de cuidado de otros integrantes del hogar.

Cuadro 4.1 Promedio de horas por grupo de actividad y sexo. 2009

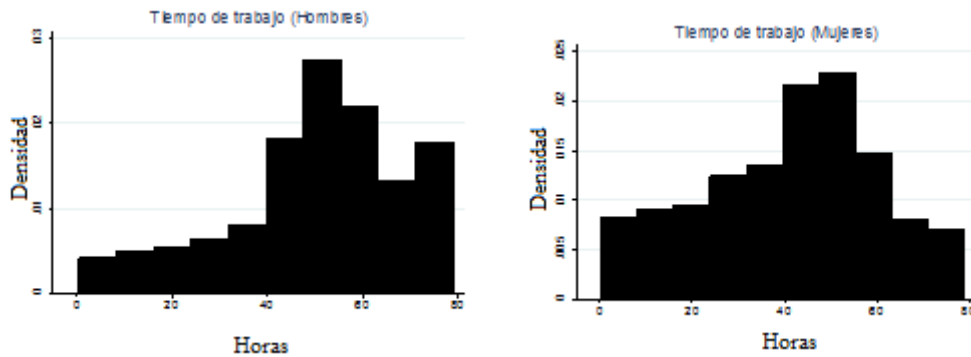
Actividad y sexo	Promedio de horas	
Trabajo		
Hombres	50	***
Mujeres	40	***
Actividades de producción primaria		
Hombres	7	***
Mujeres	5	***
Trabajo doméstico		
Hombres	10	***
Mujeres	29	***
Cuidados		
Hombres	7	***
Mujeres	14	***
Recreación		
Hombres	20	***
Mujeres	18	***
Cuidados personales		
Hombres	67	***
Mujeres	69	***

Significancia: * $p < 0.1$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$.

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de la ENUT, 2009.

Si bien el cuadro 4.1 muestra los valores promedio de las horas dedicadas a cada actividad, es importante analizar también las distribuciones para ver qué tanto varían éstas entre hombres y mujeres. Esto se hace a continuación. En la gráfica 4.1 se muestran las distribuciones del número de horas que trabajan los hombres y las mujeres y observamos que mientras 50% de los hombres dedican más de 52 horas a la semana al trabajo, 50% de las mujeres trabaja menos de 43 horas a la semana, además 75% de las mujeres trabaja menos de 55 horas a la semana, mientras que 25% de los hombres dedican más de 63 horas a la semana a trabajar.

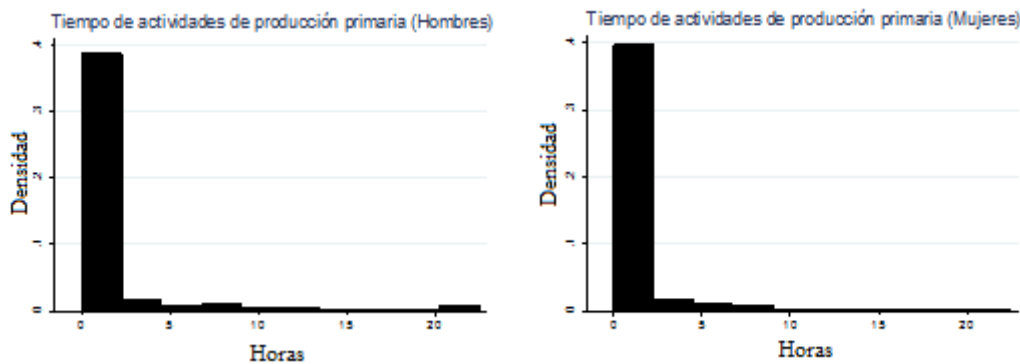
Gráfica 4.1 Distribución de las horas de trabajo de hombres y mujeres, 2009



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2009 y el software Stata11.0

En lo referente a las actividades primarias (gráfica 4.2), que en este trabajo se consideran aparte del trabajo estructurado para el mercado, podemos ver que la distribución entre hombres y mujeres es muy similar. Existe sólo una diferencia de medio punto porcentual en la mediana del tiempo que dedican los hombres (4 horas semanales) respecto al tiempo que dedican las mujeres (3.5 horas)¹⁵.

Gráfica 4.2 Distribución de las horas de actividades de producción primaria de hombres y mujeres, 2009



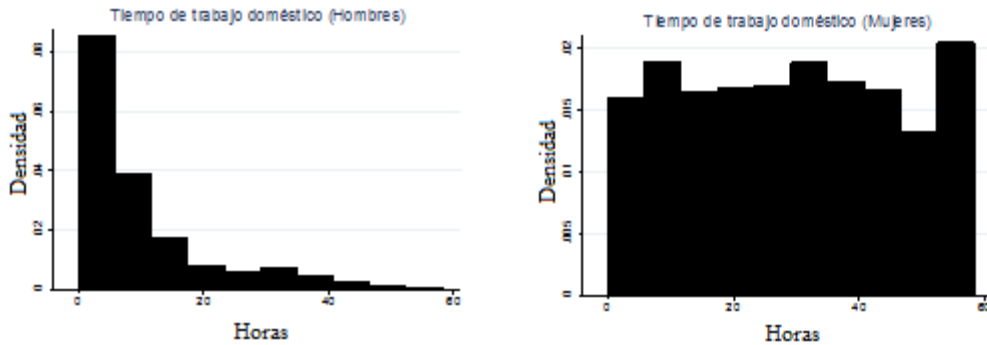
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2009 y el software Stata11.0

Para el caso de las actividades de trabajo doméstico (gráfica 4.3) las distribuciones sí difieren entre hombres y mujeres. Las mujeres se concentran en valores más elevados de horas semanales destinadas a esta actividad. 50% de las mujeres destina más de 29 horas semanales al trabajo doméstico, mientras que la mediana para el número de horas que los hombres dedican a

¹⁵ No mostrado en la gráfica.

esta actividad es de 6 horas a la semana, es decir alrededor de un quinto del tiempo que destinan las mujeres a esta actividad.

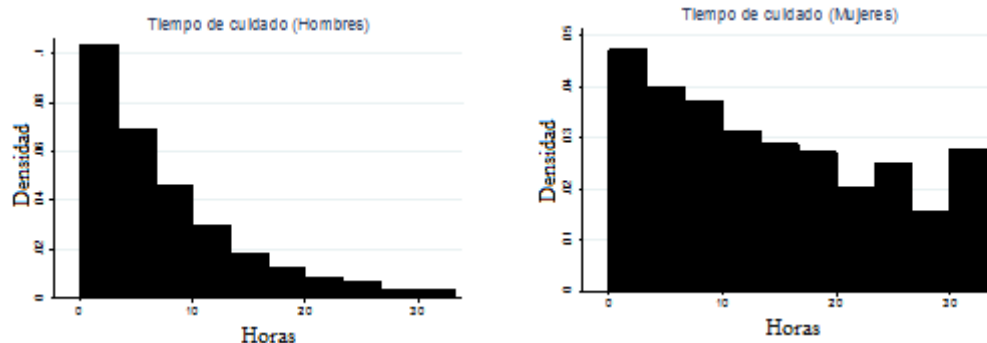
Gráfica 4.3 Distribución de las horas de trabajo doméstico de hombres y mujeres, 2009



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2009 y el software Stata11.0

Al analizar cómo se distribuyen las observaciones de los hombres y las mujeres según el tiempo dedicado al cuidado (gráfica 4.4), se llega a una conclusión similar a la que se obtuvo respecto al trabajo doméstico. Es decir, los hombres que dedican algo de tiempo a estas actividades tienden a concentrarse en los valores más bajos, mientras que las mujeres tienen una distribución más uniforme. Esto ocasiona que al ver los valores acumulados, 50% de las mujeres dedique más de 12 horas semanales a los cuidados, mientras que sólo 25% de los hombres dedica más de 10 horas a la semana a estas actividades.

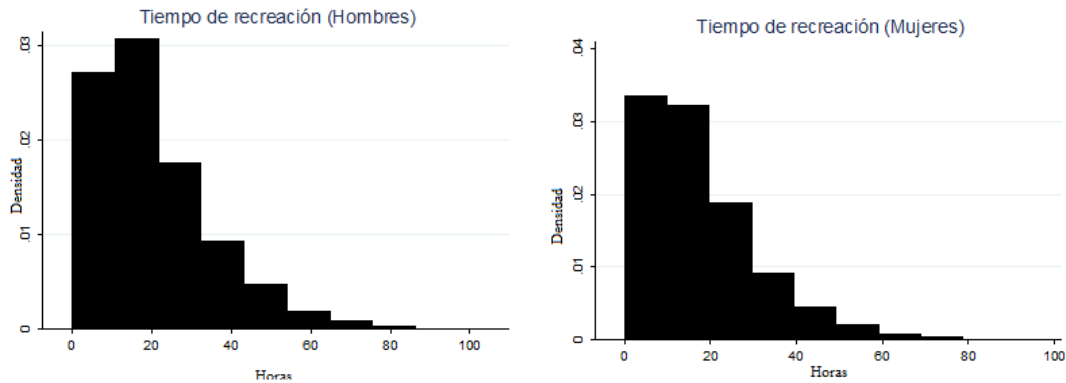
Gráfica 4.4 Distribución de las horas de cuidados a integrantes del hogar de hombres y mujeres, 2009



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2009 y el software Stata11.0

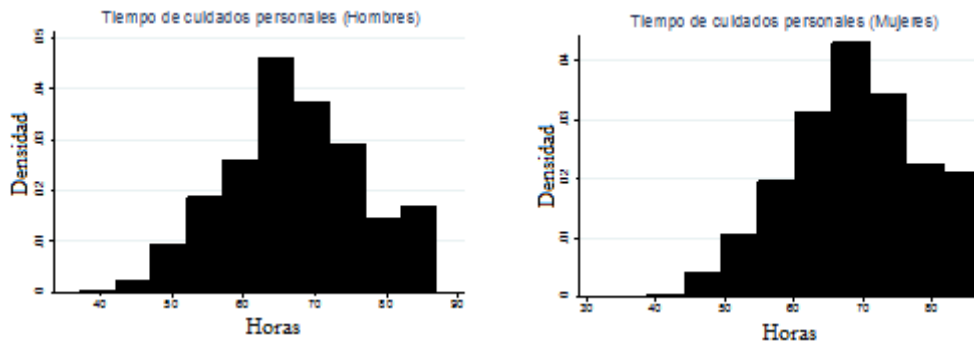
Los resultados para las actividades de recreación y cuidados personales (gráficas 4.5 y 4.6 respectivamente) reproducen lo encontrado para las actividades primarias, donde no se observaron diferencias por sexo en la distribución por horas.

Gráfica 4.5 Distribución de las horas de recreación a integrantes del hogar de hombres y mujeres, 2009



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2009 y el software Stata11.0

Gráfica 4.6 Distribución de las horas de cuidados personales a integrantes del hogar de hombres y mujeres, 2009



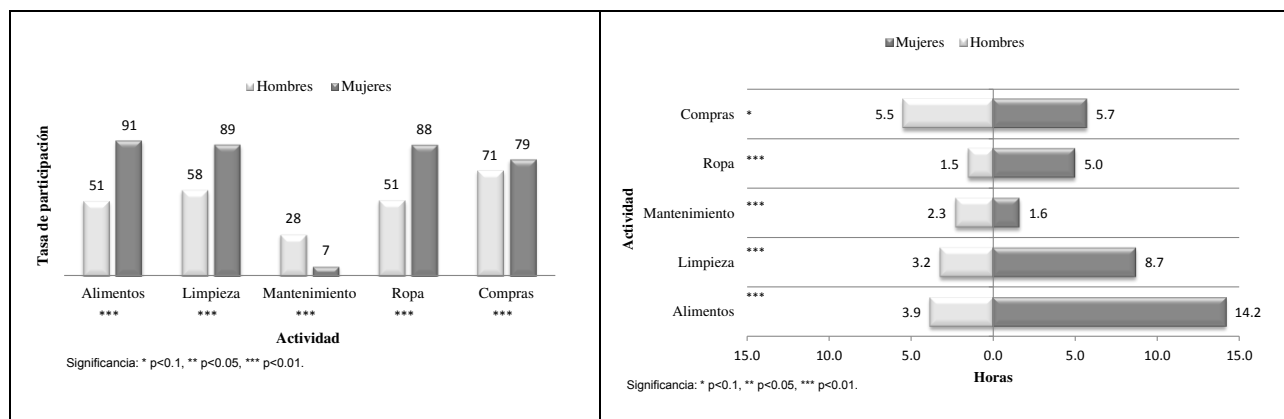
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT 2009 y el software Stata11.0

Dado que se considera que una parte importante de las diferencias por género se refiere al tipo específico de actividades de trabajo doméstico, de cuidados y de actividades no productivas que realizan hombres y mujeres, a continuación se presentan para el caso de las actividades de trabajo doméstico, cuidado y recreación el número de horas promedio dedicadas a cada una de las actividades que conforman estos grandes grupos¹⁶.

¹⁶ El tiempo de trabajo no se presenta aquí puesto que cada una de sus divisiones (trabajo estructurado y trabajo de producción primaria) se trata de manera independiente en este capítulo y el tiempo dedicado a estas actividades ya

En las actividades de trabajo doméstico (gráfica 4.7), es clara la división de las actividades por género. 90% de las mujeres realiza las actividades que tradicionalmente se han asignado a las mujeres, como son las relacionadas con la preparación de alimentos, limpieza de la casa y cuidado de la ropa y el calzado. La mayor participación de los hombres es en las actividades relacionadas con las compras y gestión de la casa, actividad que realizan 70% de los hombres y a la que dedican en promedio 5 horas a la semana. Por su parte la actividad a la que las mujeres destinan mayor tiempo es la preparación de alimentos con un promedio de 14 horas semanales.

Gráfica 4.7 Tasa de participación y promedio de horas dedicadas a las actividades de trabajo doméstico, según sexo y tipo de trabajo. 2009

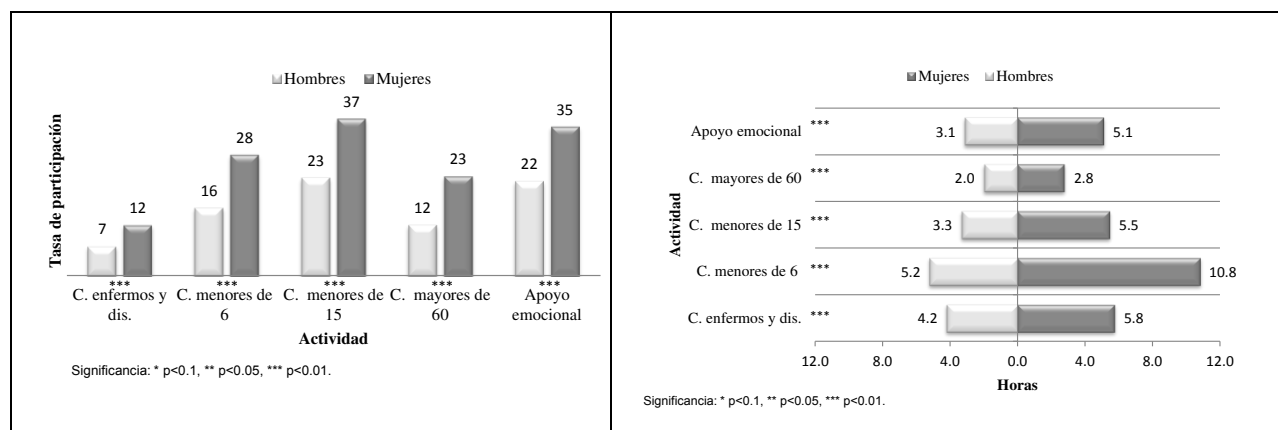


Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENUT 2009

La participación y el tiempo dedicado a las actividades de cuidado se muestran en la gráfica 4.8, en la que sobresale la menor participación de los hombres (respecto a las mujeres) en el cuidado de enfermos y discapacitados y en el cuidado de adultos mayores. Sólo 7% y 12% de los hombres realizan estas actividades (mientras que 12% y 23% de las mujeres las realizan) y dedican en promedio 4 y 2 horas a la semana respectivamente, mientras que las mujeres dedican 6 y 3 horas semanales al cuidado de enfermos y adultos mayores. Para el caso de las mujeres, la actividad que realiza mayor número de mujeres (37%) es el cuidado de menores de 15 a años, aunque la actividad a la que destinan mayor tiempo (11 horas a la semana) es el cuidado de niños menores de 6 años.

fue descrito tampoco se incluyen las actividades de cuidados personales dado que todas las personas las realizan y en promedio dedican tiempos muy similares.

Gráfica 4.8 Tasa de participación y promedio de horas dedicadas a las actividades de cuidado a otros integrantes del hogar, según sexo y tipo de trabajo. 2009



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENUT 2009

Estos resultados, en los que se analizaron las diferencias en la participación y número de horas que dedican hombres y mujeres a las distintas tareas (trabajo, trabajo doméstico, actividades primarias, cuidados, cuidados personales y recreación) mostraron que, en concordancia con la hipótesis de género, sí hay un patrón desigual en la división de las labores entre ambos sexos. Los hombres participan mucho más en el trabajo y le dedican más tiempo a éste. En lo que respecta al trabajo doméstico, tanto hombres como mujeres participan en él, pero las mujeres dedican mucho más tiempo que los hombres a estas actividades, en especial a aquéllas que son tradicionalmente femeninas (preparación de alimentos y limpieza). Los hombres participan menos en el cuidado que las mujeres. Una vez que se centra la mirada en aquellos que realizan actividades de cuidado, la mayor diferencia se presenta en el número de horas dedicadas al cuidado de los menores.

La teoría de restricciones de tiempo señala que al haber otros compromisos, como estar empleado, se modificarán los tiempos dedicados a otras actividades. Para verificar esto, se buscarán diferencias en la tasa de participación y en el número de horas dedicadas a cada actividad diferenciando por condición de ocupación.

Respecto a las actividades de producción primaria podemos señalar que 18% y 22% de los ocupados y desocupados respectivamente las realizan (esta diferencia es significativa con $p < 0.001$). Además, 93% de la población ocupada realiza también trabajo doméstico y 48% de

esta población cuida a un integrante del hogar. En el cuadro 4.2 observamos que, sin considerar el tiempo de cuidados personales al que se dedica mucho tiempo, quienes están ocupados pasan la mayor parte de su tiempo en el trabajo independientemente del sexo. En segundo lugar están, para las mujeres ocupadas, las labores domésticas (28 horas semanales) y para los hombres ocupados el tiempo que dedican a recreación (18 horas).

Al analizar ahora el número promedio de horas dedicados al trabajo doméstico y cuidados por condición de ocupación, se observa que para ambos casos los hombres ocupados dedican más tiempo a estas actividades (estas diferencia son estadísticamente significativas con $p < 0.001$). Esta discrepancia podría explicarse según algunos estudios a que los hombres al perder su rol de proveedores domésticos lo reafirman no haciendo trabajo doméstico (Mc Farlane *et al*, 2000). Falta sin embargo, controlar por otras variables como edad y nivel de escolaridad.

La comparación del número de horas dedicado al trabajo doméstico y al cuidado por las mujeres ocupadas y no ocupadas (3 y 1.5 puntos porcentuales de diferencia, respectivamente, donde las mujeres ocupadas hacen menos trabajo) sustenta lo propuesto por la perspectiva de restricción del tiempo.

Finalmente, tenemos que tanto los hombres como las mujeres que están ocupados dedican menos tiempo a las actividades de recreación respecto a quienes no trabajan. La diferencia es aún más notoria (alrededor de 8 puntos porcentuales) para los hombres.

Cuadro 4.2 Promedio de horas por grupo de actividad, sexo y condición de ocupación. 2009

Actividad y sexo	Condición de actividad	
	No ocupados	Ocupados
Trabajo		
Hombres	0 ^{a/}	50 ^{a/}
Mujeres	0 ^{a/}	40 ^{a/}
Actividades de producción primaria		
Hombres	5 ***	7 ***
Mujeres	6 ***	5 ***
Trabajo doméstico		
Hombres	10 ***	10 ***
Mujeres	31 ***	28 ***
Cuidados		
Hombres	6 ***	8 ***
Mujeres	15 ***	13 ***
Recreación		
Hombres	26 ***	18 ***
Mujeres	19 ***	16 ***
Cuidados personales		
Hombres	71 ***	66 ***
Mujeres	71 ***	66 ***

Significancia: * $p < 0.1$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$.

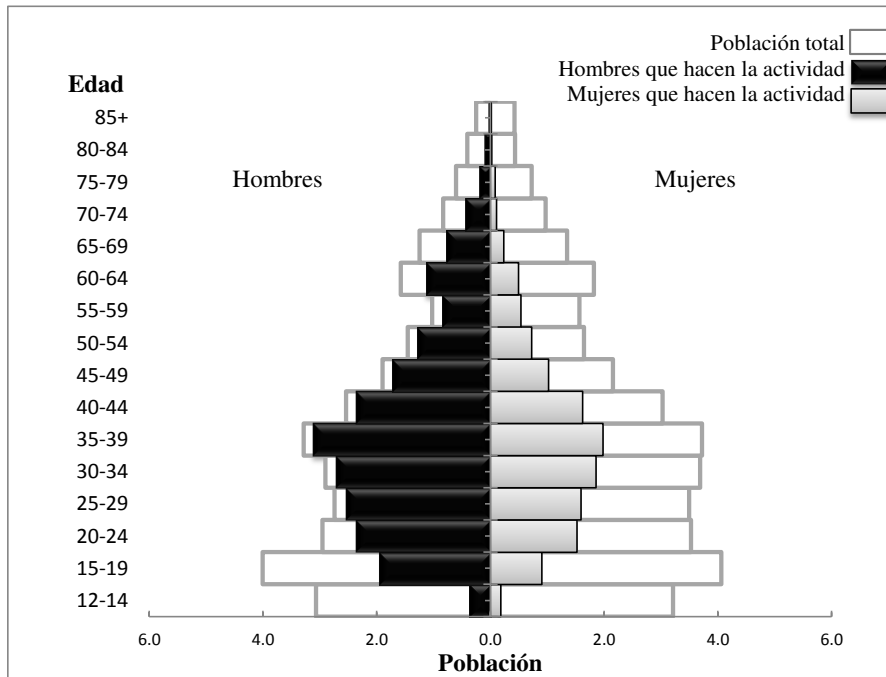
Las pruebas de significancia se refieren a las diferencias por condición de actividad

^{a/} Debido a que todos los ocupados están trabajando, no se puede saber la significancia de esta variable por no haber categoría de comparación.

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de la ENUT, 2009.

Hay evidencia empírica que ha señalado que las tasas de participación y el promedio de horas que se dedican a cada actividad por hombres y mujeres, varían también según la edad del individuo. En la gráfica 4.9 observamos que el número de individuos que trabajan se incrementa conforme avanza la edad, alcanzando el máximo de participación para hombres en el grupo de 35 a 39 años (trabaja 95% del total de hombres esa edad) y en el grupo de 40-44 años para las mujeres (trabaja 54% de las mujeres de esa edad) y posteriormente se observa que la participación disminuye en los grupos de edades mayores.

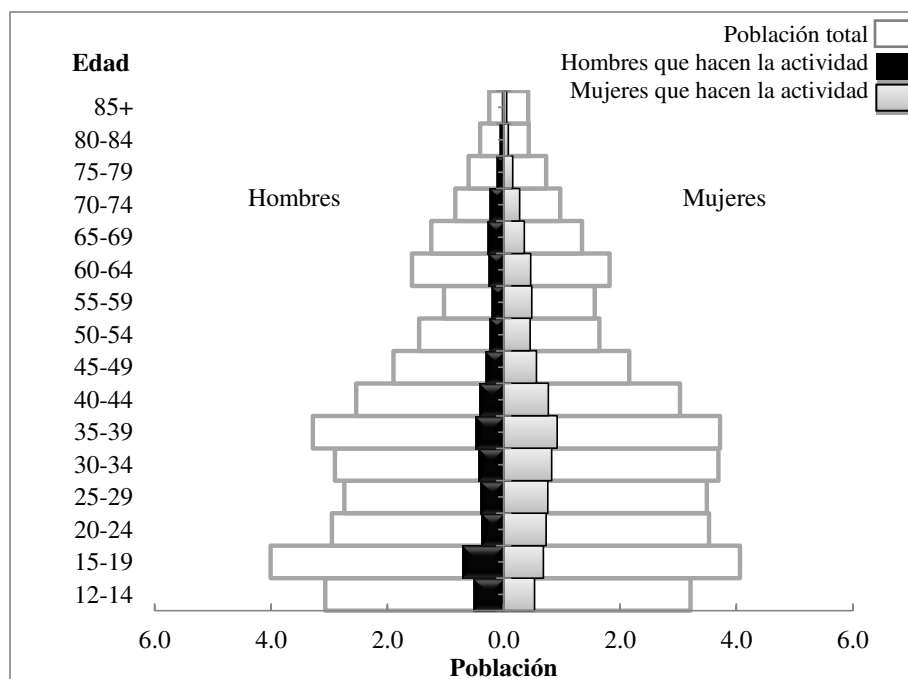
Gráfica 4.9 Población total y población que trabaja, por grupos de edad. 2009



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENUT 2009

Para la producción primaria (gráfica 4.10) es interesante que la mayor participación para los hombres se presenta en el grupo de 70-74 años, pues 29% de los hombres en este grupo de edad realiza actividades de producción primaria. Para las mujeres notamos que la mayor participación se presenta en las edades adultas, en especial en el grupo de 55-59 años donde 31% realiza estas actividades.

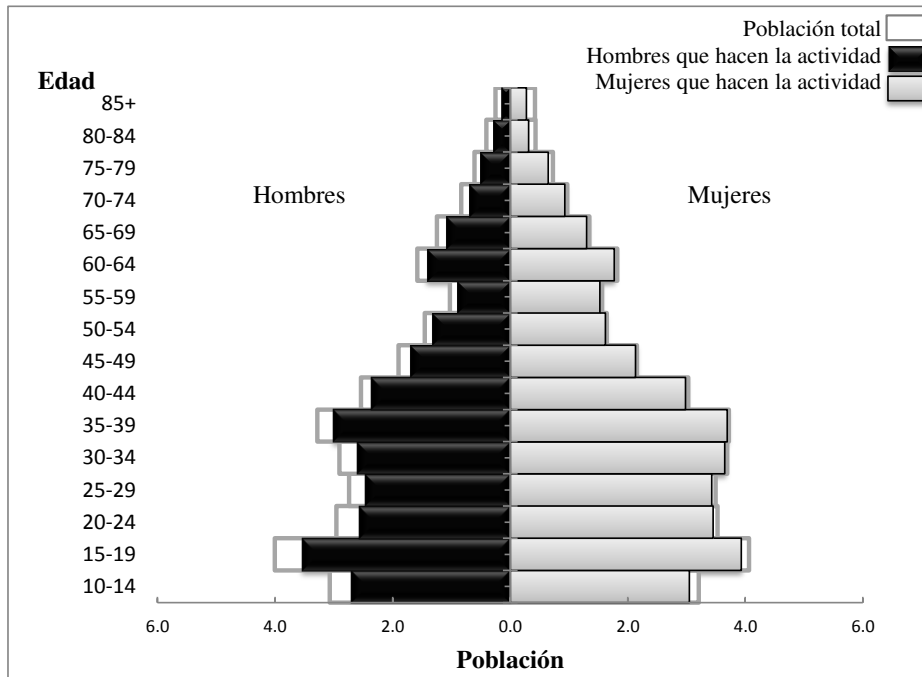
Gráfica 4.10 Población total y población que realiza actividades de producción primaria, por grupos de edad. 2009



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENUT 2009

En la gráfica 4.11 resulta evidente la participación de prácticamente todas las mujeres (más del 95%) de las mujeres, hasta los 75 años, en actividades de labores domésticas. El porcentaje de hombres que realiza labores domésticas varía entre 85 y 90% en todos los grupos de edad, siendo más alto entre los 40 y 44 años (93%).

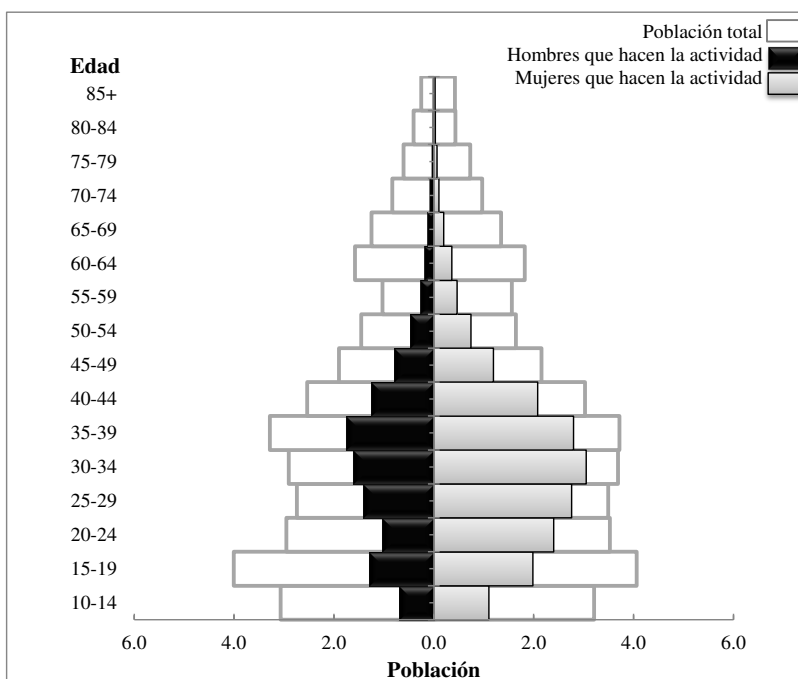
Gráfica 4.11 Población total y población que realiza trabajo doméstico, por grupos de edad, 2009



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENUT 2009

El gráfico 4.12 nos muestra que las proporciones de mujeres que cuidan a otros integrantes del hogar son mayores respecto a la proporción de hombres que lo hace. Para los grupos de edades desde los 20 hasta los 49 años, entre el 50 y el 80% de las mujeres cuida a algún integrante del hogar. Mientras que la mayor participación para los hombres corresponde a los grupos de edades de 25 hasta los 39 años, donde alrededor del 50% de los hombres realiza actividades de cuidado.

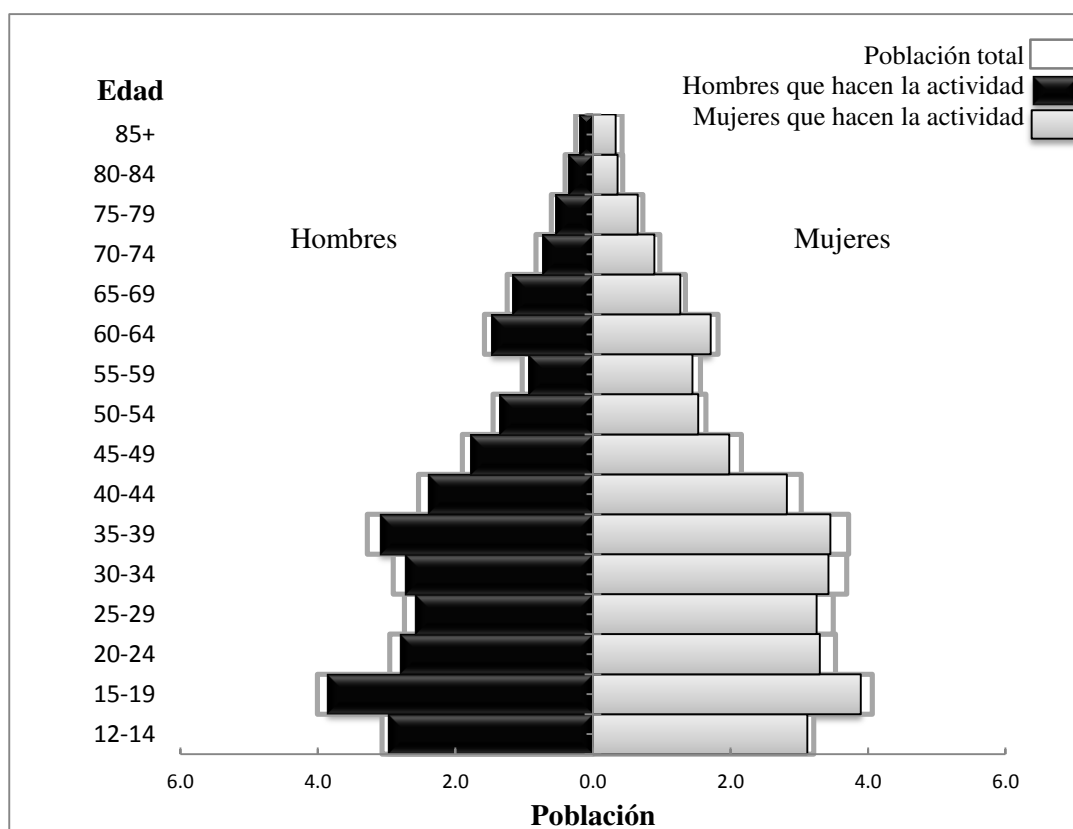
Gráfica 4.12 Población total y población que cuida a algún integrante del hogar, por grupos de edad.2009



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENUT 2009

Para el caso de las actividades de recreación la mayor participación, tanto para hombres como para mujeres, se presenta entre los jóvenes menores de 20 años, aunque como se observa en la gráfica 4.13, prácticamente todas las personas en todos los grupos de edades (mas del 90% del total de hombres en edades menores de 70 años y del total de mujeres menores de 75) participan en actividades de recreación como convivencia con familiares y amigos, asistencia a eventos cívicos y religiosos, actividades deportivas o destinan tiempo a la utilización de medios masivos de comunicación (por ejemplo internet).

Gráfica 4.13 Población total y población que dedica tiempo al ocio y recreación en hogares con dependientes, 2009



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENUT 2009

Además de las diferencias antes observadas en las tasas de participación, existen diferencias importantes en el tiempo dedicado a cada actividad entre los distintos grupos de edad. Para facilitar este análisis se agruparon las edades en las siguientes tres categorías: jóvenes (de 12 a 24 años), adultos (de 25 a 59), y adultos mayores (de 60 y más).

El cuadro 4.3 muestra que quienes dedican más tiempo al trabajo son los adultos. En cambio, quienes destinan más tiempo a las actividades de producción primaria son los adultos mayores. En cuanto al trabajo doméstico, hay diferencias por sexo. Entre los hombres, los adultos mayores y los adultos pasan más tiempo en estas actividades que los jóvenes. Entre las mujeres, quienes más tiempo dedican a estas labores son las adultas. Estos patrones pueden explicarse por cambios en el curso de vida. Al unirse las mujeres en edades adultas aumenta su demanda de trabajo doméstico y de cuidados. Lo mismo puede estar sucediendo con los hombres, quienes participan en el cuidado de sus hijos en edades adultas. Los modelos

estadísticos que controlarán por las variables a nivel de hogar ayudarán a entender mejor estos resultados.

Finalmente, aunque la mayoría de la población destina algo de tiempo a la recreación los jóvenes (hombres y mujeres) dedican en promedio más tiempo a estas actividades. Este hallazgo es consistente con la teoría de restricciones de tiempo, pues este grupo participa menos en el mercado laboral.

Cuadro 4.3 Promedio de horas por grupo de actividad, sexo y edad. 2009

Actividad y sexo	Grupos de edad		
	Jóvenes	Adultos	Adultos mayores
Trabajo			
Hombres	44 ***	52 ***	45 ***
Mujeres	39 *	41 ***	35 ***
Actividades de producción primaria			
Hombres	5 ***	7 ***	9 ***
Mujeres	4 ***	5	6 ***
Trabajo doméstico			
Hombres	7 ***	11 ***	12 ***
Mujeres	18 ***	35 ***	29
Cuidados			
Hombres	5 ***	8 ***	6 ***
Mujeres	11 ***	15 ***	7 ***
Recreación			
Hombres	25 ***	18 ***	19
Mujeres	22 ***	15 ***	18
Cuidados personales			
Hombres	70 ***	65 ***	70 ***
Mujeres	72 ***	67 ***	71 ***

Significancia: * $p < 0.1$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$.

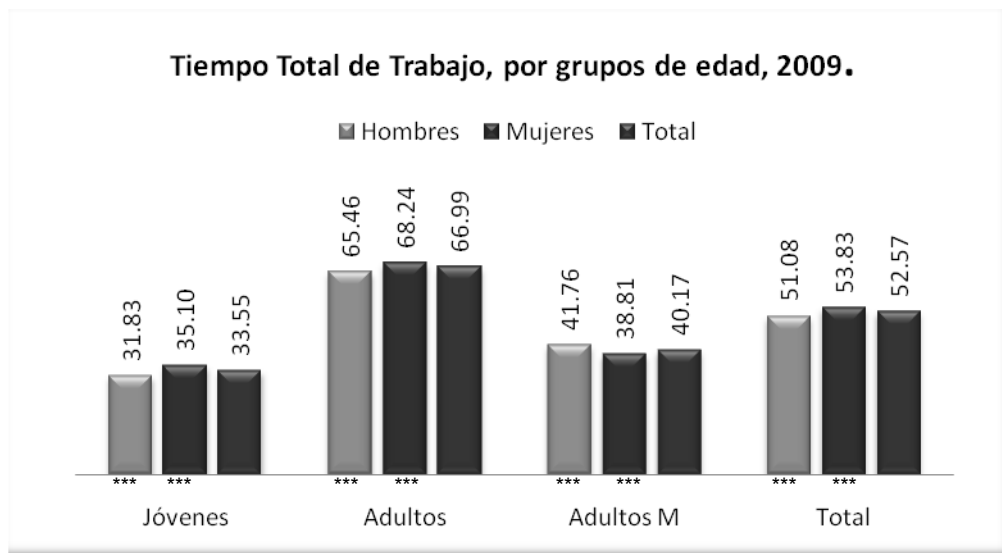
Las pruebas de significancia se refieren a las diferencias por edad

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de la ENUT, 2009.

Por último, tenemos el indicador de tiempo total de trabajo que resume el tiempo dedicado al trabajo, actividades de producción primaria, trabajo doméstico y cuidado (gráfica 4.14). Observamos que existen diferencias estadísticamente significativas en los promedios de este indicador entre los distintos grupos de edad. En general, los jóvenes y los adultos mayores exhiben menos carga total de trabajo que los adultos. Si se observa este indicador por sexo, se tiene que tanto entre los jóvenes como entre los adultos y en el total de la población, las mujeres

tienen una carga mayor. La excepción a este caso son los adultos mayores, donde los hombres trabajan tres horas más que las mujeres. Este resultado se puede deber a dos cosas: la elevada participación de los hombres mayores en el mercado de trabajo, y a que alto número realiza actividades de producción primaria.

Gráfica 4.14 Indicador de tiempo total de trabajo, por grupos de edad. 2009



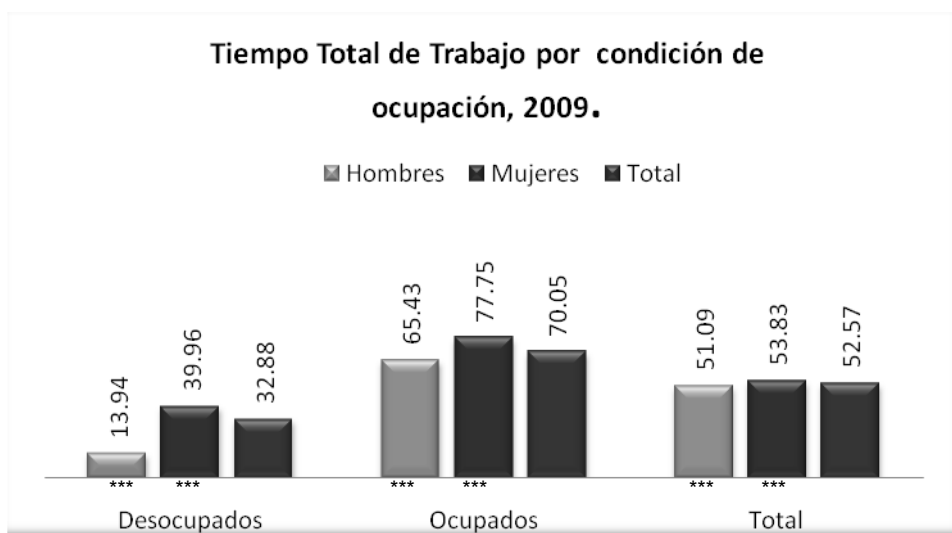
Significancia: * $p < 0.1$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$.

Las pruebas de significancia se refieren a las diferencias por sexo

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de la ENUT, 2009.

El ver el indicador de tiempo total por sexo y condición de ocupación permite vislumbrar si efectivamente hay una sobrecarga de trabajo entre las mujeres ocupadas. Este parece ser el caso de México, como se observa en la gráfica 4.15, ya que son las mujeres ocupadas quienes presentan el mayor indicador de tiempo total de trabajo (78 horas). Este implica que, si las comparamos con los hombres ocupados, las mujeres trabajan 13 horas más a la semana. Más aún, si se comparan las mujeres y los hombres desocupados, las mujeres también tienen cargas de trabajo más elevadas. De hecho, la diferencia por sexo en este grupo es todavía mayor (alrededor de 26 horas por semana, todas ellas atribuibles al trabajo doméstico y de cuidados).

Gráfica 4.15 Indicador de tiempo total de trabajo, por condición de ocupación. 2009



Significancia: * $p < 0.1$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$.

Las pruebas de significancia se refieren a las diferencias por sexo

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de la ENUT, 2009.

En esta sección se presentaron los resultados descriptivos que nos dan una idea de cómo los individuos distribuyen su tiempo, y como existen diferencias en esta distribución según sean hombres o mujeres, según el grupo de edad al que pertenecen y según su condición de ocupación, el indicador de tiempo total de trabajo nos muestra la situación desfavorecida en la que se encuentran las mujeres adultas al presentar la mayor carga de trabajo, sin embargo, es pertinente indagar con mayor profundidad acerca de otros factores que podrían asociarse a la forma de organización del tiempo con el fin de entender qué características podrían relacionarse con alguna forma de distribución de tiempo, específicamente con aquellas que representan mayores cargas de trabajo.

4.2 Identificación de grupos de individuos con patrones de uso del tiempo similares.

En el apartado anterior se demostró que el sexo, la condición de actividad, y la edad influyen en la participación y las horas que los individuos dedican a las distintas actividades. Sin embargo, esto no es suficiente para probar las implicaciones de las distintas teorías que intentan explicar el uso del tiempo de los sujetos. En particular, esta tesis sostiene que el tiempo dedicado a una actividad puede tener implicaciones en el tiempo dedicado a las otras actividades, y que estas repercusiones varían de acuerdo al sexo y condición de actividad de los sujetos. Así, habrá

diferentes formas de organizar el tiempo. El objetivo de este apartado es identificar si existen distintas formas de organización del tiempo, y cuáles son éstas. Para ello se recurrió al análisis de perfiles latentes, en donde se identificaron los grupos de acuerdo al tiempo asignado a las actividades domésticas, de cuidado, actividades de producción primaria y actividades no productivas (cuidados personales y recreación). Primero se presentan los grupos Identificados, el porcentaje de la población en cada grupo, y el tiempo promedio que se dedica en cada grupo a cada una de las actividades (cuadro 4.4). Posteriormente, se describe cómo se distribuye la población entre los distintos grupos, dependiendo de sus características socioeconómicas.

Se identificaron 5 grupos. El más frecuente (al que pertenece 51 % de los individuos) es el patrón A, en el que el mayor número de horas se destina a las actividades no productivas (cuidados personales y recreación), alrededor de 84 horas semanales, además el tiempo dedicado al trabajo doméstico es bajo (11 horas a la semana), el tiempo de cuidado también es bajo (2 horas) y las actividades de producción primaria son nulas.

Le sigue en importancia, en términos del número de individuos que agrupa, el patrón E al que pertenecen 21% de los individuos, y que se caracteriza por presentar un número elevado de horas promedio dedicadas al trabajo doméstico (40 horas semanales en promedio), además de destinar muy poco tiempo al cuidado de otros integrantes del hogar (4 horas a la semana) y nada de tiempo a las actividades de producción primaria, sin embargo, el tiempo que destinan a las actividades no productivas tampoco es muy elevado respecto a los otros grupos (81 horas semanales).

El patrón de uso del tiempo en el que se destinan muchas horas tanto al trabajo doméstico como al cuidado de otros integrantes del hogar es el C, al que pertenecen 17% de las personas, quienes destinan, en promedio, 36 y 23 horas semanales a estas actividades respectivamente, además presentan el menor número de horas dedicadas a actividades no productivas (78 horas a la semana).

Alrededor de 8% de los individuos pertenecen al grupo que tiene un patrón de uso del tiempo del tipo B, con un elevado tiempo de trabajo doméstico (en promedio destinan 30 horas semanales), además destinan algo de su tiempo a las actividades primarias y al cuidado de otros individuos del hogar (8 y 6 horas a la semana respectivamente).

Finalmente, 3% de la población distribuye su tiempo de acuerdo con el patrón D, de manera que dedican en promedio 25 horas semanales al trabajo doméstico y 4 horas al cuidado

de otros integrantes del hogar, llama la atención que este grupo presenta el mayor número de horas dedicadas a las actividades de producción primaria, con 19 horas semanales, en promedio, destinadas a esta actividad.

Cuadro 4.4 Proporción del total de los individuos según patrón de uso del tiempo y horas promedio dedicadas a cada actividad

Patrón de uso del tiempo	Características	Porcentaje de individuos	Promedio de horas semanales según actividad			
			Trabajo doméstico	Cuidado	Actividades de producción primaria	Actividades no productivas
A	Trabajo doméstico = Bajo Cuidados = Bajo Act. de prod. primaria = Nulo Act. no productivas = Alto	51	11	2	0	84
B	Trabajo doméstico = Medio Cuidados = Medio Act. de prod. primaria = Medio Act. no productivas = Promedio	8	30	6	8	79
C	Trabajo doméstico = Alto Cuidados = Alto Act. de prod. primaria = Nulo Act. no productivas = Bajo	17	36	23	0	78
D	Trabajo doméstico = Medio Cuidados = Medio Act. de prod. primaria = Alto Act. no productivas = Promedio	3	25	4	19	80
E	Trabajo doméstico = Alto Cuidados = Bajo Act. de prod. primaria = Nulo Act. no productivas = Promedio	21	41	4	0	81

Nota: La suma del tiempo dedicado a los cuatro grupos de actividades no representa el total del tiempo semanal de los individuos, porque en la clasificación por grupos no se incluyeron algunas actividades (e.g. trabajo voluntario y tiempo de estudio), además, no se incluye el tiempo que la encuesta no explica para algunos sujetos.

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de la ENUT, 2009.

Se examinó la distribución de los individuos en los cinco grupos diferenciando por sexo, condición de ocupación y edad. El cuadro 4.5 presenta estos resultados. Observamos que para los hombres, el patrón A (de bajo trabajo doméstico, bajo cuidado y tiempo no productivo elevado) es el patrón predominante. Además, hay una clara, y significativa, diferencia entre ambos sexos,

pues 77% de los hombres pertenecen a este grupo, y sólo 30% de las mujeres lo hacen (para ellas es el segundo patrón en importancia). Esto deja 33% de los hombres y 60% de las mujeres en disposición para pertenecer a otros grupos. El grupo al que pertenecen la mayor proporción de mujeres (31%) es el E, el cual se caracteriza por destinar el mayor número de horas al trabajo doméstico (40 horas) aunque dedican poco tiempo al cuidado de otros integrantes del hogar. El tercer grupo en importancia para las mujeres, en términos de la proporción de ellas que lo presentan, es el C al que pertenecen 26% y en donde se destina un gran número de horas al trabajo doméstico y al cuidado de otros miembros del hogar, Los hombres, en cambio, pertenecen en segundo grado al grupo E (7%) y en tercer grado a los grupos C y B (6%), pero su pertenencia a estos patrones es mucho menos frecuente respecto a las mujeres.

Cuadro 4.5 Proporción de individuos en cada patrón de uso del tiempo, según sexo, condición de actividad y edad.

Patrón de uso del tiempo	Sexo		Condición de actividad		Grupos de edad	
	Hombres	Mujeres	No ocupados	Ocupados	Adultos	Adultos Mayores
A	77 ***	30 ***	37 **	60 **	46 ***	65 ***
B	6 ***	9 ***	9 ***	7 ***	8	8
C	6 ***	26 ***	22 ***	14 ***	23 ***	1 ***
D	4 ***	3 ***	4	3	3 ***	5 ***
E	7 ***	31 ***	28 ***	16 ***	20 ***	22 ***
Total	100	100	100	100	100	100

Significancia: * $p < 0.1$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$.

Las pruebas de significancia se refieren a las diferencias por sexo, condición de actividad y edad

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de la ENUT, 2009.

Al considerar la distribución entre los 5 patrones de organización del tiempo, de las personas ocupadas y desocupadas, tenemos que el patrón predominante en ambos casos es el A (elevado tiempo de actividades no productivas, poco trabajo doméstico y cuidado y sin actividades de producción primaria). Al igual que en el caso de las diferencias por sexo, aquí también se observan disparidades por condición de actividad, pues los no ocupados son menos proclives que los ocupados a presentar el patrón A. Este resultado, indica que algunos de ellos a pesar de no estar trabajando tampoco disfrutaban de mucho tiempo de actividades no productivas, posiblemente algunos lo estén asignando a la escuela. Los no ocupados se muestran mucho más

propensos que los ocupados a exhibir los patrones E y C, éstos resultados parecen sugerir que tienen más tiempo para dedicarse al trabajo doméstico y a los cuidados¹⁷.

Finalmente, según el grupo de edad al que pertenecen los individuos (adultos o adultos mayores), observamos que tanto para adultos como para adultos mayores el patrón predominante es el A (con más tiempo de actividades no productivas), que agrupa 65 y 46% de los adultos mayores y adultos respectivamente. Las diferencias, entre los grupos de edad, radican en que la población restante se concentra, en el caso de los adultos en el patrón C (con mayores tiempos de trabajo doméstico y cuidado), que agrupa 23% de los adultos, mientras que para los adultos mayores le sigue en importancia (con 20%) el patrón con mayor tiempo de trabajo doméstico pero sin tiempo de cuidado (E), para los adultos este patrón es el tercero en importancia.

Al analizar de manera conjunta la condición de actividad y el sexo observamos, en el cuadro 4.6, que estén ocupados o no el mayor porcentaje para todos los individuos corresponde al grupo A (aunque las proporciones de hombres en este grupo son por mucho mayores respecto a las de las mujeres), sin embargo para las mujeres, independientemente de su condición de actividad, le sigue en magnitud la proporción que pertenece al grupo con mayor tiempo de trabajo doméstico (E), las mujeres ocupadas presentan una proporción ligeramente menor respecto a las desocupadas (30 vs 32 respectivamente) en este grupo. Un 26% de las mujeres ocupadas presentan el patrón de uso del tiempo con mayores horas dedicadas tanto al trabajo doméstico como al cuidado, lo que evidencia que estas mujeres estarían presentando una doble jornada (al sumar al tiempo que trabajan un tiempo similar que las desocupadas de trabajo doméstico y cuidado). Entre los hombres, de manera contraria, los desocupados tienen una proporción menor en el grupo con mayores cargas de trabajo doméstico y de cuidados, respecto a los ocupados. Este resultado nos podría indicar que a pesar de que los hombres desocupados no presentan la restricción de tiempo por parte del mercado no aumentan sus horas de trabajo doméstico y actividades de cuidado, es decir compensan con otras actividades, lo que podría explicarse entonces por otros factores más allá de las restricciones de tiempo.

¹⁷ Este comentario no implica un sentido de causalidad, pues no sabemos si quienes no trabajan dedican mucho tiempo al cuidado y trabajo doméstico porque tienen más tiempo disponible, o si por dedicar tiempo a estas actividades no están ocupados.

Cuadro 4.6 Proporción de hombres y mujeres en cada patrón de uso del tiempo, según condición de actividad.

Patrón de uso del tiempo	Hombres		Mujeres	
	Ocupados	No ocupados	Ocupados	No ocupados
A	76 ***	81 ***	35 ***	27 ***
B	7 ***	4 ***	6 ***	11 ***
C	6 ***	3 ***	27	26
D	4 **	3 **	2 ***	4 ***
E	7 ***	10 ***	30 *	32 *
Total	100	100	100	100

Significancia: * $p < 0.1$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$.

Las pruebas de significancia se refieren a las diferencias por condición de actividad

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de la ENUT, 2009.

En conclusión, lo que estos resultados nos muestran es que efectivamente hay una distribución diferencial del tiempo, y que el sexo, la condición de ocupación y la edad marcan una diferencia en el tipo de organización que se tenga. Así, las mujeres son más proclives a participar en grupos que tienen mayores cargas totales de trabajo, aún si tienen otros compromisos de tiempo como el trabajo para el mercado, lo cual implica que no hay un intercambio entre trabajo, horas de trabajo doméstico, cuidado y producción primaria por horas de trabajo para el mercado; entre los hombres tampoco es evidente esta sustitución, la diferencia entre hombres y mujeres es, sin embargo, que para las mujeres parecería existir un efecto aditivo (horas de trabajo + horas de trabajo doméstico, cuidado y actividades primarias) y para los hombres una sustitución pero por otras actividades y no por trabajo doméstico y cuidado.

En la sección siguiente, se indagará sobre cómo estos factores se relacionan con la forma de organización del tiempo, una vez que se involucran todos al mismo tiempo, y que se consideran otras variables. Adicionalmente, se probarán otros factores que las teorías relacionan con la organización del tiempo y que no se han considerado hasta ahora, como las variables que representan recursos relativos y algunas características del hogar como indicadores de género, así como la interacción entre algunas de estas variables.

4.3 Análisis estadístico de los factores asociados a los distintos patrones de organización del tiempo

En esta última sección se presentan los resultados de una serie de modelos multinomiales para explicar la pertenencia a los patrones de organización del tiempo generados en la sección anterior. En estos modelos se fueron incorporando nuevas variables (de restricción de tiempo por parte del mercado, de restricción de tiempo por parte de la familia, de género y de recursos relativos) de manera gradual, con la intención de visualizar cómo el modelo va adquiriendo poder explicativo. En todos los modelos se controló por edad y tamaño del hogar. La categoría de referencia en todos estos modelos es el patrón que destina más horas al cuidado personal y a la recreación (patrón A).

El modelo 1 prueba el efecto de las horas de trabajo para el mercado (cuadro 4.7).

Cuadro 4.7 Modelo con variables que representan restricciones de tiempo por parte del mercado.

Modelo 1 (base = patrón A)								
Patrón de uso del tiempo	Patrón B		Patrón C		Patrón D		Patrón E	
	Trabajo doméstico = Medio Cuidados = Medio Act. de prod. prim. = Medio Act. no prod. = Promedio		Trabajo doméstico = Alto Cuidados = Alto Act. de prod. prim. = Nulo Act. no prod. = Bajo		Trabajo doméstico = Medio Cuidados = Medio Act. de prod. prim. = Alto Act. no prod. = Promedio		Trabajo doméstico = Alto Cuidados = Bajo Act. de prod. prim. = Nulo Act. no prod. = Promedio	
Variable independiente	Razón de momios	Valor p	Razón de momios	Valor p	Razón de momios	Valor p	Razón de momios	Valor p
Horas de trabajo	0.993	0.160	0.991	0.038	1.005	0.478	0.993	0.049
Horas de trabajo al cuadrado	1.000	0.000	0.999	0.000	1.000	0.004	1.000	0.000
Edad	0.981	0.000	0.903	0.000	1.001	0.715	0.977	0.000
Tamaño del hogar	1.106	0.000	1.065	0.000	1.068	0.018	0.991	0.528

N = 11619

Devianza = 26358.074

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de la ENUT, 2009.

Conforme a la teoría de las restricciones de tiempo, se esperaba que las horas de trabajo para el mercado tuvieran un efecto negativo sobre la probabilidad de pertenecer a los grupos con mayor trabajo doméstico, de cuidado o actividades primarias respecto a la probabilidad de pertenecer al grupo con un elevado tiempo de actividades no productivas. Los resultados son consistentes con esta afirmación, de manera que las razones de momios presentadas en el cuadro 4.7 nos dicen que las oportunidades de pertenecer a los grupos C y E (respecto a pertenecer al grupo A) disminuyen en alrededor de 1% para ambos casos, por cada hora de trabajo adicional, si se mantienen las otras variables constantes. Es decir, entre más se incrementa la jornada

laboral, un individuo tiene menos posibilidades de realizar trabajo doméstico, proporcionar cuidados, o hacer más de una de estas actividades a la vez (lo que caracteriza a los grupos C y E). Además, se identificó que este efecto sustitutivo no es lineal, sino que por el contrario va aumentando conforme aumentan las horas de trabajo, como indica el término cuadrático y negativo de las horas de trabajo. Este efecto es muy pequeño y al exponenciarlo se aproxima mucho a uno. Este resultado concuerda con los hallazgos de Carmichael (2010), que encuentra una fuerte relación entre la provisión de cuidados y la participación laboral.

Los resultados muestran que conforme aumenta la edad, disminuyen las posibilidades de pertenecer a los grupos que realizan trabajo doméstico y cuidados (B, C y E) respecto a pertenecer al grupo con el patrón de uso del tiempo A (con mayor tiempo de cuidado personal y recreación). Esto se muestra en el hecho de que las posibilidades de pertenecer a estos grupos disminuyen en alrededor de 2, 10 y 2% (para los patrones B, C y E respectivamente) con cada año más de edad. Estos resultados, confirman lo encontrado en el análisis descriptivo y se presentan en el sentido esperado, dado que la muestra utilizada para los modelos es sólo de personas adultas y adultas mayores.

Respecto al tamaño del hogar encontramos que la posibilidad de realizar trabajo doméstico, cuidado o actividades productivas aumenta conforme el hogar tiene más integrantes. Los momios de pertenecer a los grupos B, C, y D respecto al patrón A de un hogar con un integrante más son 1.106, 1.065, y 1.068 veces, respectivamente, los momios de un individuo que vive en un hogar con un integrante menos, si se mantienen constantes el resto de las variables. Este efecto puede estar explicado por la demanda de cuidados y trabajo doméstico. El siguiente modelo controlará por estas variables.

En el modelo 2 (cuadro 4.8) se examinó el papel de las restricciones por parte de la familia. Para ello se incluyeron en el modelo el número de dependientes en el hogar, y la existencia de personas que ayudan de manera remunerada con los quehaceres del hogar o con el cuidado de algún integrante.

Cuadro 4.8 Modelo con variables que representan restricciones de tiempo por parte del mercado y la familia

Modelo 2 (base = patrón A)								
Patrón de uso del tiempo	Patrón B		Patrón C		Patrón D		Patrón E	
	Trabajo doméstico = Medio		Trabajo doméstico = Alto		Trabajo doméstico = Medio		Trabajo doméstico = Alto	
	Cuidados = Medio		Cuidados = Alto		Cuidados = Medio		Cuidados = Bajo	
	Act. de prod. prim. = Medio		Act. de prod. prim. = Nulo		Act. de prod. prim. = Alto		Act. de prod. prim. = Nulo	
	Act. no prod. = Promedio		Act. no prod. = Bajo		Act. no prod. = Promedio		Act. no prod. = Promedio	
Variable independiente	Razón de momios	Valor p	Razón de momios	Valor p	Razón de momios	Valor p	Razón de momios	Valor p
Horas de trabajo	0.995	0.313	0.991	0.033	1.008	0.266	0.992	0.038
Horas de trabajo al cuadrado	1.000	0.000	0.999	0.000	1.000	0.001	1.000	0.000
Número de dependientes	1.103	0.027	1.270	0.000	1.303	0.000	0.876	0.000
Ayuda remunerada	0.315	0.000	1.756	0.000	0.385	0.002	0.757	0.013
Edad	0.981	0.000	0.903	0.000	1.000	0.895	0.978	0.000
Tamaño del hogar	1.056	0.041	0.955	0.062	0.948	0.192	1.039	0.044

N=11619

Devianza =26171.286

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de la ENUT, 2009.

De acuerdo con mis hipótesis, se espera que el efecto del número de dependientes sea mayor que cero. Efectivamente el efecto es significativo y se presenta en el sentido esperado. Los momios de pertenecer a los grupos B, C y D (los que dedican tiempo a actividades de cuidado) respecto al grupo A, de un individuo en un hogar con un dependiente más son 1.103, 1.270 y 1.303 veces los momios de vivir en un hogar con un dependiente menos. Por el contrario, las oportunidades de pertenecer al grupo E de un individuo que vive en un hogar con un dependiente más son 12% menores respecto a vivir en un hogar con un dependiente menos, esto es coherente dado que este patrón se caracteriza por dedicar poco tiempo a las actividades de cuidado de otros integrantes.

Respecto a la variable de ayuda doméstica remunerada el modelo nos dice que ésta tiene un efecto en sentido inverso al número de dependientes, para los grupos B, D y E lo cual es consistente con lo esperado. De manera que los momios de pertenecer a los grupos que realizan trabajo doméstico, cuidados y actividades primarias, de un individuo que vive en un hogar donde hay ayuda doméstica remunerada, disminuyen en 68, 61 y 25% para los grupos B, D y E respectivamente. El efecto de la ayuda remunerada en las posibilidades de presentar el patrón en el que se realizan de manera considerable tanto actividades de cuidado como de trabajo

doméstico se presenta en sentido inverso al observado respecto a los otros patrones. De manera que los momios de individuo que vive en un hogar en el que hay ayuda remunerada son 1.756 veces los momios de una persona en un hogar sin esta ayuda. Este resultado (que amerita mayor investigación) considero podría indicar que, entre quienes tienen que atender una elevada demanda de trabajo doméstico y cuidados, tienen mas posibilidades de dedicar mucho tiempo a ambas actividades las personas que cuentan con ayuda remunerada. Noto también que al controlar por el número de dependientes en el hogar y la presencia de ayuda doméstica remunerada, el tamaño del hogar pierde significancia.

El siguiente modelo (cuadro 4.9) incorpora una serie de variables que se utilizaron para probar también los postulados de la teoría de restricción de tiempo. Éstas son características del hogar que se relacionan con una mayor disponibilidad de tiempo y se refieren a la ayuda que proporcionan otros integrantes del hogar y por lo tanto se espera que tengan un efecto en sentido contrario a los indicadores que representan restricciones de tiempo, como el número de dependientes.

Cuadro 4.9 Modelo con variables que representan restricciones de tiempo por parte del mercado y la familia y ayuda de otros integrantes del hogar

Modelo 3 (base = patrón A)								
Patrón de uso del tiempo	Patrón B		Patrón C		Patrón D		Patrón E	
	Trabajo doméstico = Medio Cuidados = Medio Act. de prod. prim. = Medio Act. no prod. = Promedio		Trabajo doméstico = Alto Cuidados = Alto Act. de prod. prim. = Nulo Act. no prod. = Bajo		Trabajo doméstico = Medio Cuidados = Medio Act. de prod. prim. = Alto Act. no prod. = Promedio		Trabajo doméstico = Alto Cuidados = Bajo Act. de prod. prim. = Nulo Act. no prod. = Promedio	
Variable independiente	Razón de momios	Valor p	Razón de momios	Valor p	Razón de momios	Valor p	Razón de momios	Valor p
Horas de trabajo	0.995	0.385	0.996	0.386	1.008	0.283	0.996	0.287
Horas de trabajo al cuadrado	1.000	0.000	0.999	0.000	1.000	0.002	1.000	0.000
Número de dependientes	1.087	0.064	1.132	0.002	1.292	0.000	0.853	0.000
Ayuda remunerada	0.307	0.000	1.484	0.001	0.384	0.002	0.692	0.001
Ayuda otros int. (mujeres)	0.887	0.023	0.405	0.000	0.988	0.875	0.607	0.000
Ayuda otros int. (hombres)	0.967	0.629	0.826	0.001	0.914	0.406	1.262	0.000
Edad	0.982	0.000	0.908	0.000	1.000	0.902	0.980	0.000
Tamaño del hogar	1.095	0.005	1.213	0.000	0.961	0.417	1.135	0.000

N = 11619

Devianza = 25679.684

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de la ENUT, 2009.

Los resultados muestran que la ayuda de otros miembros del hogar (en especial de las mujeres) es importante para explicar la pertenencia a los distintos grupos. En particular, mientras más mujeres ayuden en el hogar, menores serán las posibilidades de pertenecer a los grupos donde se dedica más tiempo al trabajo doméstico y a los cuidados (B, C y E), lo que implica que se tendría una mayor posibilidad de pertenecer al grupo que tiene más tiempo para cuidados personales y recreación. Este efecto es particularmente importante en el grupo C, que es el que destina el mayor tiempo a los trabajos domésticos y de cuidado.

En el modelo 4 (cuadro 4.10) se incorporaron algunas variables que se utilizarán como aproximaciones del efecto de género. La primera es la variable de sexo y la segunda se refiere a la situación conyugal.

Cuadro 4.10 Modelo con variables que representan restricciones de tiempo por parte del mercado y la familia, ayuda de otros integrantes del hogar y variables de género

Modelo 4 (base = patrón A)								
Patrón de uso del tiempo	Patrón B		Patrón C		Patrón D		Patrón E	
	Trabajo doméstico = Medio		Trabajo doméstico = Alto		Trabajo doméstico = Medio		Trabajo doméstico = Alto	
	Cuidados = Medio		Cuidados = Alto		Cuidados = Medio		Cuidados = Bajo	
	Act. de prod. prim. = Medio		Act. de prod. prim. = Nulo		Act. de prod. prim. = Alto		Act. de prod. prim. = Nulo	
	Act. no prod. = Promedio		Act. no prod. = Bajo		Act. no prod. = Promedio		Act. no prod. = Promedio	
Variable independiente	Razón de momios	Valor p	Razón de momios	Valor p	Razón de momios	Valor p	Razón de momios	Valor p
	Horas de trabajo	1.011	0.056	1.021	0.000	1.016	0.035	1.021
Horas de trabajo al cuadrado	1.000	0.000	0.999	0.000	1.000	0.000	0.999	0.000
Número de dependientes	1.140	0.004	1.218	0.000	1.315	0.000	0.926	0.034
Ayuda remunerada	0.304	0.000	1.500	0.002	0.382	0.002	0.680	0.001
Ayuda otros integrantes (mujeres)	1.041	0.457	0.581	0.000	1.063	0.437	0.826	0.000
Ayuda otros integrantes (hombres)	0.912	0.193	0.750	0.000	0.884	0.258	1.145	0.006
Mujer	3.168	0.000	10.281	0.000	1.893	0.000	9.265	0.000
Estar unido (soltero=0)	2.466	0.000	5.043	0.000	2.568	0.000	2.570	0.000
Estar separado (soltero=0)	1.531	0.008	3.378	0.000	1.357	0.207	1.458	0.000
Edad	0.984	0.000	0.904	0.000	1.002	0.582	0.984	0.000
Tamaño del hogar	1.022	0.505	1.086	0.007	0.916	0.076	1.023	0.370

N =11619

Devianza = 23827.568

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de la ENUT, 2009.

En principio noto que al incluir estas variables el efecto de las horas de trabajo para el mercado cambia de signo en los grupos con mayores tiempos de trabajo doméstico, cuidado y actividades primarias (B, C y E). Este punto es importante, porque si bien el modelo anterior mostraba que sí hay diferencias entre la pertenencia a los distintos grupos de acuerdo al número de horas trabajadas (lo que dice la teoría de la restricción de tiempo), con este modelo se comprueba que parte de esta explicación pasa por diferencias de género.

Todas las variables incluidas en este modelo resultan ser significativas para prácticamente todos los patrones de uso del tiempo (para el patrón D, el estar separado no tiene ningún efecto). El ser mujer aumenta por mucho la posibilidad de presentar un patrón de tiempo intensivo en trabajo doméstico, de cuidado o actividades primarias respecto a pertenecer al grupo con mayor tiempo de cuidados personales y recreación. Destaca que los momios de que una mujer pertenezca a la categoría con mayor tiempo de trabajo doméstico y cuidados (C) son

10.281 veces los momios de un hombre, manteniendo el resto de variables constantes, esta variable también tiene un efecto positivo sobre las posibilidades de presentar cualquiera de los otros patrones respecto al A (con tiempo de recreación y cuidado personal elevado). El estar unido o separado también incrementa las posibilidades de estar en los grupos B, C, D y E respecto a pertenecer al A. Viendo los momios de pertenencia a cada una de estas categorías, los momios de los unidos son 2.466, 5.043, 2.568 y 2.579 veces los momios de los solteros, y los momios de los separados son 1.531, 3.378 y 1.458 veces (para B, C y E) los momios de los solteros. Destaca que estos efectos son siempre mayores para el grupo C, que es el que tiene mayor tiempo de trabajo doméstico y cuidado.

Para probar la hipótesis relacionada con las variables de recursos relativos, se introdujeron escolaridad e ingreso en el siguiente modelo (cuadro 4.11).

Cuadro 4.11 Modelo con variables que representan restricciones de tiempo por parte del mercado y la familia, ayuda de otros integrantes del hogar, variables de género y de recursos relativos

Modelo 5 (base = patrón A)								
Patrón de uso del tiempo	Patrón B		Patrón C		Patrón D		Patrón E	
	Trabajo doméstico = Medio Cuidados = Medio Act. de prod. prim. = Medio Act. no prod. = Promedio		Trabajo doméstico = Alto Cuidados = Alto Act. de prod. prim. = Nulo Act. no prod. = Bajo		Trabajo doméstico = Medio Cuidados = Medio Act. de prod. prim. = Alto Act. no prod. = Promedio		Trabajo doméstico = Alto Cuidados = Bajo Act. de prod. prim. = Nulo Act. no prod. = Promedio	
Variable independiente	Razón de momios	Valor p	Razón de momios	Valor p	Razón de momios	Valor p	Razón de momios	Valor p
Horas de trabajo	1.041	0.000	1.012	0.070	1.052	0.000	1.021	0.000
Horas de trabajo al cuadrado	0.999	0.000	0.999	0.000	0.999	0.000	0.999	0.000
Número de dependientes	1.059	0.220	1.276	0.000	1.207	0.005	0.933	0.059
Ayuda a domicilio remunerada	0.615	0.057	0.935	0.626	0.813	0.523	0.626	0.000
Ayuda otros integrantes (mujeres)	1.040	0.482	0.586	0.000	1.051	0.537	0.828	0.000
Ayuda otros integrantes (hombres)	0.974	0.720	0.740	0.000	0.947	0.617	1.142	0.008
Mujer	2.973	0.000	10.207	0.000	1.740	0.000	9.190	0.000
Estar unido (soltero=0)	2.552	0.000	5.434	0.000	2.733	0.000	2.628	0.000
Estar separado (soltero=0)	1.541	0.008	3.800	0.000	1.443	0.133	1.508	0.000
Ingreso bajo (sin ingreso=0)	1.204	0.186	1.187	0.264	0.863	0.432	1.324	0.027
Ingreso medio (sin ingreso=0)	0.336	0.000	0.863	0.256	0.261	0.000	0.848	0.137
Ingreso alto (sin ingreso=0)	0.178	0.000	0.890	0.448	0.148	0.000	0.784	0.075
Escolaridad	0.897	0.000	1.121	0.000	0.893	0.000	1.029	0.000
Edad	0.968	0.000	0.911	0.000	0.984	0.000	0.985	0.000
Tamaño del hogar	1.015	0.662	1.102	0.002	0.918	0.082	1.025	0.316

N = 11619

Devianza = 23245.78

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de la ENUT, 2009.

Los resultados del modelo presentado en el cuadro 4.11 muestran que conforme aumentan los años de escolaridad disminuye la posibilidad de pertenecer a los grupos que dedican un tiempo medio al trabajo doméstico, cuidado o actividades primarias (B y D) respecto a pertenecer al grupo con mayor tiempo de cuidado personal y recreación. Los momios de pertenecer a estos grupos (respecto al A) disminuyen en 10% (para el grupo B) y en 11% (para el grupo D) por cada año adicional de escolaridad. El efecto se presenta en sentido contrario sobre las posibilidades de pertenecer a los grupos C (mucho tiempo de trabajo doméstico y cuidado) y E (intensivo en trabajo doméstico pero sin cuidado). Este resultado es contrario a lo postulado por la teoría de recursos relativos, pienso podría entenderse mejor si se profundizara en el tipo de actividades de trabajo doméstico y cuidado a las que se sería más propensa una persona con mayor escolaridad, (por ejemplo podría valorarse más el tiempo de cuidado de los hijos). Otra posible explicación sería que como lo han señalado ya algunos autores, como Domínguez (2012), los años de escolaridad podrían estar indicando más bien un efecto de género; de manera que los hombres con mayor escolaridad podrían estar realizando mas trabajo doméstico al tener una ideología de género menos tradicional respecto a quienes tienen menor escolaridad.

Los efectos del ingreso se interpretan contra la categoría de referencia, que son aquellos individuos que no perciben ningún ingreso por trabajo. No encontré un efecto significativo de la pertenencia al primer quintil de ingresos salvo un efecto positivo para el grupo que presenta un patrón de uso del tiempo intensivo en trabajo doméstico. Es decir, quienes están en este quintil de ingresos y quienes no reciben ingresos tienen las mismas posibilidades (controlando por las otras variables), de pertenecer a cualquiera a los grupos que realizan tanto actividades de trabajo doméstico como de cuidados. Si se comparan a los individuos que no perciben ingresos y a quienes están en los quintiles medios (2, 3 y 4) y al mas alto, se encuentra que estos últimos tienen menores posibilidades de pertenecer a los patrones B y D (respecto al A), es decir el pertenecer a los quintiles medios y altos permite comprar tiempo de recreación y cuidados personales. Sin embargo este efecto no se observa en las sobre los patrones C y E (en los que no se realizan actividades primarias pero si se destina tiempo al cuidado de otros integrantes y al trabajo doméstico. En otras palabras, como predice la teoría de recursos relativos, los individuos con más ingresos pueden comprar su tiempo de recreación y cuidados personales, con excepción de los individuos que enfrentan fuertes demandas de cuidado.

Las hipótesis de esta tesis plantean la existencia de varios efectos combinados entre las variables incluidas en el análisis. En particular, se postuló que las variables de género interactuaban con las de recursos relativos y con el tiempo de trabajo. Se corrieron varios modelos, incluyendo una interacción a la vez. De éstas, únicamente se encontraron efectos significativos para dos interacciones: sexo y horas de trabajo y sexo y escolaridad. El último modelo agrega estas interacciones a todas las variables anteriores. Los resultados se presentan en el cuadro 4.12, presentando ya los efectos para hombres y mujeres.

Cuadro 4.12 Modelo con variables que representan restricciones de tiempo por parte del mercado y la familia, ayuda de otros integrantes del hogar, variables de género, de recursos relativos e interacciones entre ellas

Modelo 6 (base = patrón A)								
Patrón de uso del tiempo	Patrón B		Patrón C		Patrón D		Patrón E	
	Trabajo doméstico = Medio		Trabajo doméstico = Alto		Trabajo doméstico = Medio		Trabajo doméstico = Alto	
	Cuidados = Medio		Cuidados = Alto		Cuidados = Medio		Cuidados = Bajo	
	Act. de prod. prim. = Medio		Act. de prod. prim. = Nulo		Act. de prod. prim. = Alto		Act. de prod. prim. = Nulo	
	Act. no prod. = Promedio		Act. no prod. = Bajo		Act. no prod. = Promedio		Act. no prod. = Promedio	
Variable independiente	Razón de momios	Valor p	Razón de momios	Valor p	Razón de momios	Valor p	Razón de momios	Valor p
Horas de trabajo para hombres	1.063	0.000	1.033	0.000	1.087	0.000	1.017	0.008
Horas de trabajo para mujeres	1.040	0.000	1.011	0.101	1.045	0.004	1.016	0.005
Horas de trabajo al cuadrado	0.999	0.000	0.999	0.000	0.999	0.000	0.999	0.000
Número de dependientes	1.061	0.200	1.278	0.000	1.210	0.005	0.934	0.064
Ayuda a domicilio remunerada	0.596	0.043	0.919	0.542	0.777	0.437	0.614	0.000
Ayuda otros integrantes (mujeres)	1.038	0.503	0.584	0.000	1.047	0.562	0.827	0.000
Ayuda otros integrantes (hombres)	0.973	0.705	0.737	0.000	0.947	0.621	1.140	0.009
Mujer	3.004	0.000	10.406	0.000	1.745	0.000	9.344	0.000
Estar unido (soltero=0)	2.506	0.000	5.390	0.000	2.691	0.000	2.608	0.000
Estar separado (soltero=0)	1.530	0.009	3.756	0.000	1.439	0.136	1.501	0.000
Ingreso bajo (sin ingreso=0)	1.526	0.053	1.958	0.057	0.997	0.993	1.778	0.008
Ingreso medio (sin ingreso=0)	0.599	0.018	1.995	0.006	0.449	0.004	1.337	0.116
Ingreso alto (sin ingreso=0)	0.267	0.022	2.056	0.078	0.140	0.010	1.339	0.389
Escolaridad para hombres	0.878	0.000	1.213	0.000	0.888	0.000	1.128	0.000
Escolaridad para mujeres	0.937	0.000	1.165	0.000	0.934	0.001	1.045	0.000
Edad	0.969	0.000	0.911	0.000	0.984	0.000	0.986	0.000
Tamaño del hogar	1.015	0.663	1.105	0.002	0.917	0.079	1.026	0.302

N =11619

Devianza = 23213.6

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de la ENUT, 2009.

Las interacciones de la variable de sexo con las horas de trabajo, que resultaron significativas para prácticamente todos los grupos (con excepción del grupo C para las mujeres), indican que para quienes presentan estos patrones el efecto de esta variable es menor para las mujeres que para los hombres. Es decir, una vez que se controla por todas las otras variables, las posibilidades de pertenecer a estos grupos (que son en los que se realizan algo de trabajo doméstico, cuidados y producción primaria), aumentan en alrededor de 6, 9 y 2% (para los patrones B, D y E) para los hombres por cada hora trabajada. Para las mujeres el efecto es de alrededor de 4, 5 y 2% para estos mismos casos. Estos resultados contradicen lo que se esperaba, pues de acuerdo a la literatura para las mujeres las horas trabajadas podrían no tener importancia, mientras que para los hombres existiría un efecto de sustitución (Coltrane, 2000). No tengo explicación para este resultado, que amerita un mayor análisis. Una posible hipótesis es que podría estar relacionado con las características de las ocupaciones en estos dos grupos. Por ejemplo, un mayor autoempleo y la flexibilidad en las horas de trabajo.

Para el caso de las interacciones entre sexo y escolaridad encontramos que estas son significativas para todos los casos, además los efectos de la variable escolaridad (negativos para los patrones B y D y positivos para C y E) son mayores para los hombres, quienes presentarían una reducción de mayor magnitud (respecto a las mujeres) en las posibilidades de realizar actividades de producción primaria al aumentar su escolaridad y controlar por el resto de las variables; además de ser también más propensos a dedicar mayor tiempo a las actividades de trabajo doméstico y cuidados conforme tienen un nivel de escolaridad mayor, lo que parece confirmar que este resultado no es un efecto de mayor negociación resultado de poseer más recursos sino de género. Persiste la interrogante en torno a por qué para las mujeres aumentarían las posibilidades de pertenecer al grupo E (con mayor trabajo doméstico pero poco cuidado), al aumentar su nivel de escolaridad.

Los modelos anteriores permitieron evaluar las distintas teorías para explicar los patrones de uso del tiempo. Para hacer una evaluación conjunta de los factores que contribuyen a esta explicación, el cuadro 4.13 resume las variables que se asocian de manera positiva o negativa con las posibilidades de que un individuo pertenezca a cada uno de los grupos con patrones de uso del tiempo distintos¹⁸. Además muestra los efectos esperados de acuerdo con los

¹⁸ Estos efectos son los encontrados en el último modelo en el que se incluyen de manera conjunta todas las variables

planteamientos teóricos y posteriormente el efecto encontrado con la finalidad de evaluar las hipótesis planteadas en este trabajo.

Cuadro 4.13. Resumen de los efectos de las variables independientes según lo propuesto por las distintas perspectivas teóricas

Teoría	Variable probada	Efecto esperado sobre la probabilidad relativa de los distintos grupos respecto al base	Efecto observado al incluir todas las variables probadas
Restricciones de tiempo	Hrs. de trabajo	Negativo para todos los patrones (sustitución de act. No prod.por trabajo o de trabajo doméstico, cuidado o prod. Primaria por trabajo)	Positivo para todos los patrones
	Hrs. de trabajo al cuadrado	Positivo	Negativo
	No. de dependientes	Positivo (sustitución de act. no prod. por cuidado, trabajo doméstico o prod. Primaria)	Positivo para B, C y D, negativo para E
	Ayuda dom. remunerada	Negativo (sustitución de trabajo doméstico, cuidado o prod. Primaria por tiempo de act. no productivas)	Negativa para todos los patrones
	Ayuda otros integrantes (mujeres)	Negativo (sustitución de trabajo doméstico, cuidado o prod. Primaria por tiempo de act. no productivas)	Negativo para C y E, sin efecto para B y D
	Ayuda otros integrantes (hombres)	Negativo (sustitución de trabajo doméstico, cuidado o prod. Primaria por tiempo de act. no productivas)	Negativo para C, positiva para E, sin efecto para B y D
Género	Sexo (hombre=0)	Positivo (Concordancia con patrones tradicionales de género)	Positivo para todos los patrones
	Estar unido (soltero=0)	Positivo (Concordancia con patrones tradicionales de género)	Positivo para todos los patrones
	Estar separado (soltero=0)	Positivo (Concordancia con patrones tradicionales de género)	Positivo para B, C y E, sin efecto para D
Recursos relativos	Ingreso bajo (sin ingreso=0)	Negativo (mayor poder de negociación)	Efecto positivo, B, C y E
	Ingreso medio (sin ingreso=0)	Negativo (mayor poder de negociación)	Negativo para B y D, positivo C y sin efecto para E
	Ingreso alto (sin ingreso=0)	Negativo (mayor poder de negociación)	Negativo para B y D, positivo C y sin efecto para E
	Escolaridad	Negativo (mayor poder de negociación)	Negativo para B y D, positivo C y E
Considerando las interacciones	Hrs. de trabajo para hombres	Negativo (efecto sustitutivo del trabajo)	Positivo para todos los patrones
	Hrs. de trabajo para mujeres	Positivo (sin efecto sustitutivo del trabajo)	Positivo para B, D y E, sin efecto para C
	Escolaridad para hombres	Negativo (mayor poder de negociación)	Negativo para B y D, positivo C y E
	Escolaridad para mujeres	Negativo (mayor poder de negociación)	Negativo para B y D, positivo C y E

Al observar los resultados de las variables que se relacionan con las hipótesis de restricciones de tiempo, notamos que la evidencia empírica sustenta parcialmente lo postulado por esta teoría pues el efecto de las horas de trabajo, que en un principio había sido negativo y significativo para los grupos en los que se realiza trabajo doméstico y cuidado (C y E), lo cual concuerda con la hipótesis planteada, cambia de signo en los siguientes modelos. Esto parece indicar que al controlar por otras variables, el intercambio de horas de trabajo doméstico y de cuidado por horas de trabajo para el mercado no se presenta, lo que nos hace pensar que ante la existencia de una fuerte demanda de cuidados o de labores domésticas el tiempo que se dedica a estas actividades no cambia a pesar del tamaño de la jornada laboral. Lo que es coherente también con el hecho de que estos coeficientes positivos para todos los grupos implican también que se tienen menores posibilidades de presentar una organización del tiempo con mucho tiempo de recreación. El número de dependientes se comporta de acuerdo a lo planteado en la hipótesis 1.2 (Los momios son positivos para los grupos en los que se realizan actividades de cuidado respecto al grupo con mayor tiempo de actividades no productivas), de manera que entre mayor sea esta demanda existen mayores posibilidades de sustituir tiempo de cuidados personales y de recreación por tiempo de trabajo doméstico y cuidado. La hipótesis relacionada con contar con la ayuda de otros integrantes del hogar (y en especial de otras mujeres) se sustenta, la presencia de otros integrantes que ayuden (sean hombres o mujeres) disminuyen las posibilidades de presentar un patrón de organización del tiempo tipo C (con muchas horas de cuidado y trabajo doméstico), la ayuda de las mujeres además aumenta las posibilidades de dedicar más tiempo a la recreación y los cuidados personales frente a pertenecer al grupo con una organización del tiempo intensiva en trabajo doméstico (E), este efecto no se observa con la ayuda de otros hombres. Los resultados de las variables de recursos relativos (escolaridad e ingresos), muestran que el tener más recursos permite disminuir las posibilidades de estar en los grupos que realizan trabajo doméstico y actividades de producción primaria B y D, sin embargo, aumentan las posibilidades de estar en los grupos C y E, considero que esto podría explicarse con investigaciones que indagaran con mayor profundidad en el tipo de actividades de cuidado y trabajo doméstico que se realiza al tener mayores ingresos y mayor escolaridad, pues por ejemplo es posible que los hombres y mujeres con mayor escolaridad destinen mayor tiempo por ejemplo a ciertas actividades relacionadas con el cuidado de los hijos que podrían valorarse en mayor medida

conforme se tiene mayor escolaridad y podrían ser realizadas en mayor medida conforme se percibe un ingreso mayor.

Finalmente de acuerdo con lo planteado en las hipótesis de las variables de género, el ser mujer disminuye fuertemente las posibilidades de dedicar tiempos elevados a los cuidados personales y a la recreación. Además, este efecto es mayor para el grupo de mayor tiempo destinado a trabajo doméstico y cuidado, el estar unido o separado (respecto a estar soltero). También aumentan de manera importante las posibilidades de realizar más trabajo doméstico y actividades de cuidado siendo este efecto más significativo para estar unido. Los efectos de las interacciones aquí probados, encuentran diferencias por género en el tiempo de las horas de trabajo y de la escolaridad, de manera que los efectos ya señalados para estas variables son de mayor magnitud para los hombres.

En resumen, al mirar todas el efecto de todas las variables en su conjunto es evidente que para poder comprender la organización del tiempo es necesario tomar en cuenta las distintas teorías. Los individuos hacen un balance de sus actividades intercambiando sus actividades productivas y de mercado por ocio y recreación. Este intercambio esta constreñido por sus características individuales (incluyendo si son hombres y mujeres, y en consecuencia por lo que los demás esperan de ellos), por las condiciones de su hogar y la ayuda con que cuentan.

CONCLUSIONES

La forma en que los individuos distribuyen su tiempo entre las distintas actividades de la vida diaria tiene implicaciones para su calidad de vida, para su desarrollo económico, y para el bienestar de su familia (Benería, 1999). Por dar sólo un ejemplo, es importante comprender cuánto tiempo puede alguien dedicar al trabajo para el mercado y cómo la participación laboral se relaciona con la demanda de tiempo generada por otras actividades. Digo que el bienestar de las familias depende de la designación del tiempo, porque en países como México donde gran parte de las responsabilidades de cuidado dependen de los familiares, la designación del tiempo tiene implicaciones para los demás.

En este trabajo de tesis indague sobre la forma de organización del tiempo de los individuos y los factores que podrían explicarla. Enfaticé el efecto de la participación laboral de los individuos, además de profundizar en qué es lo que implica el enfrentar cargas de trabajo elevadas, en términos del tiempo dedicado a otras actividades que se sustituyen; para ello retomé diversos postulados teóricos planteados desde las perspectivas de las restricciones de tiempo, los recursos relativos y la perspectiva de género.

Las investigaciones anteriores sobre el uso del tiempo señalan que las personas usan de manera distinta su tiempo, y que en esta distribución influyen el sexo, su participación laboral, su escolaridad, etc. En todos estos estudios se toma una actividad –por ejemplo la participación o el número de horas dedicados al trabajo doméstico o a los cuidados- como variable dependiente, y se analiza el efecto de participar en otras actividades –digamos trabajar- y las características individuales y del hogar sobre ésta. Un argumento adicional que hace la teoría de restricciones del tiempo es que existe un efecto de sustitución entre las actividades, y además, que el tiempo de los sujetos está limitado a 24 horas al día. Por lo tanto yo argumento que no se puede entender el efecto del cambio en una sola actividad sin mirar la organización completa del tiempo. Esto determinó mi estrategia metodológica. Lo que hago en este estudio es identificar, a partir de los datos empíricos, a grupos de personas que organizan su tiempo de manera similar para posteriormente indagar qué es lo que explica la pertenencia a uno u otro grupo.

Mis resultados muestran la existencia de distintos grupos que varían en la cantidad de trabajo doméstico, de cuidados, de actividades primarias, de recreación y de cuidados personales que realizan. El trabajo doméstico y los cuidados son casi una constante en la población, pero

llama la atención que hay 17% de la población que enfrenta elevadas cargas tanto de trabajo doméstico como de cuidados. Los grupos identificados permiten también ver que efectivamente conforme se destina más tiempo a las actividades de trabajo doméstico y cuidados, el tiempo de cuidados personales y recreación es menor. Las implicaciones de esto son distintas en función del tiempo que se dedica al trabajo para el mercado y a otras actividades. Las mujeres tienen una mayor probabilidad que los hombres de estar en el grupo intensivo en trabajo doméstico y cuidado, sin que influya el número de horas que dedican al mercado laboral. En consecuencia, las mujeres que están trabajando y pertenecen a este grupo están en clara situación de desventaja, con cargas de trabajo muy pesadas.

El análisis estadístico que explica la pertenencia a los distintos patrones de uso del tiempo evidencia varias cosas. Por un lado, mis resultados muestran que las restricciones por parte de la familia juegan un papel importante en las posibilidades de tener organizaciones con más tiempos de actividades domésticas y de cuidados. Cuando hay en el hogar una demanda para estas actividades, otras variables como el empleo cambian de signo, lo que implica que aun enfrentando elevadas jornadas laborales, los individuos tienen que ver cómo ajustan sus tiempos, para atender las necesidades familiares.

El género media la explicación de cómo organizan el tiempo los individuos. Por un lado, las variables asociadas a la situación conyugal confirman que aún persisten comportamientos tradicionales que se traducen en mayores tiempos de trabajo doméstico y cuidados para las personas unidas y separadas. Además, como se ha encontrado en muchas otras investigaciones, las mujeres tienen muchas mayores probabilidades de estar en patrones de uso del tiempo intensivos en cuidados y trabajos domésticos. Más aún, una vez que se incluyen las variables de género en los modelos estadísticos, desaparece el efecto sustitutivo de las restricciones por parte del mercado.

Mis resultados muestran que el efecto de las variables de recursos relativos es claro para quienes realizan trabajo doméstico y actividades de producción primaria, pues para ellos el contar con mayores recursos les permite disminuir el tiempo dedicado a estas actividades. Sin embargo, el efecto de estas variables no es claro para quienes realizan actividades de cuidado y trabajo doméstico o para el grupo donde sólo se realiza trabajo doméstico, para estos casos los efectos de la escolaridad y el ingreso parecen estar más relacionados con los planteamientos de

las perspectivas de género que con las explicaciones propuestas por la perspectiva de los recursos relativos.

Hay dos factores que indican claramente la necesidad de considerar de manera conjunta las distintas teorías en torno a la organización del tiempo para poder comprender el fenómeno: a) el que los efectos de las variables asociadas con las distintas perspectivas hayan cambiado al incorporar variables sustentadas por otras explicaciones (por ejemplo el que haya cambiado el efecto de las restricciones por parte del mercado con los efectos de género), y b) la presencia significativa de interacciones entre las variables de distintas teorías (género y restricciones de tiempo y género y recursos relativos). En consecuencia, considero pertinente incluir en trabajos futuros algunos otros planteamientos teóricos, como las perspectivas institucionalista o psicológica mencionadas en el capítulo 2, que podrían aportar información muy valiosa para el mejor entendimiento del fenómeno de cómo utilizan el tiempo los individuos, además de profundizar en mayor medida en el tipo de actividades que se realizan (en especial para los cuidados y el trabajo doméstico).

Con la intención de contribuir a la discusión de cómo seguir avanzando en las investigaciones relacionadas con la mejor manera de aproximarse a conocer el uso del tiempo de los individuos en México a continuación menciono también algunas reflexiones relacionadas con cuestiones metodológicas, que se considera pertinente retomar en este apartado, dadas sus implicaciones en mis resultados.

Más allá de señalar nuevamente los cuestiones metodológicas, ya detallas en el capítulo 3, quisiera reiterar que los resultados aquí presentados están sin duda influenciados por estas decisiones. En este sentido una primera cuestión que quiero detallar se refiere a la forma en que se agruparon las actividades, pues si bien en gran parte se utilizó la Clasificación Mexicana de Actividades, se buscó que hubiera coherencia entre la teoría y los datos empíricos y que además se tuvieran los elementos para poder contrastar con las hipótesis planteadas, por lo que en lo referente a las actividades de producción primaria se tomó la decisión de considerarlas por separado, aunque suelen ser consideradas como trabajo, ya que forman parte del Sistema de Cuentas Nacionales. Sin embargo al considerar otras características de estas actividades (además de que pueden ser remuneradas e intercambiables en el mercado), y de quienes las realizan, es posible encontrar semejanzas también, e incluso quizá en mayor medida, con las actividades de trabajo doméstico no remunerado. Esto me permitió ver las diferencias entre el tiempo que

dedican a estas actividades los individuos en los distintos patrones de uso del tiempo, aunque en consecuencia redujo también el tiempo que se incluyó como trabajo para el mercado.

Quiero insistir también, en que sería deseable la existencia de trabajos más detallados acerca de cuál podría ser el mejor tratamiento que pudiera darse a los datos en cuestiones como los casos con valores extremos (ya sea que sobreestimen o subestimen el tiempo realizado a alguna actividad); en este trabajo decidí que estos casos debían ser incorporados en el análisis, dado que aún era posible rescatar el tiempo que proporcionalmente dedicaban a las distintas actividades a pesar de que el tiempo total fuera distinto de 168 horas semanales. Sin embargo, considero que estos casos deberían ser objeto de un estudio más riguroso para indagar cuestiones como la realización simultánea de actividades. Por último, pienso que otro punto en que podría profundizarse es en aquellos casos en los que existe una parte del tiempo de los individuos que no es posible explicar, pues aunque la encuesta nos permite conocer de manera bastante detallada el tiempo que los individuos dedican a distintas actividades, en esta investigación se encontró que existen individuos para los cuales no conocemos a que destinan una parte de su tiempo, de manera que el estudio de este tiempo residual no explicado podría también ser un tema de investigación futuro.

Finalmente quisiera enfatizar que los resultados obtenidos en esta investigación pretenden contribuir a entender un poco más el complejo fenómeno del uso del tiempo de los individuos y cómo se vincula con la participación laboral y con las características sociodemográficas de los individuos y de los hogares en que viven, considero que, aunque este trabajo de tesis se centró en los factores que se relacionan con la pertenencia a un grupo con un patrón de distribución de tiempo específico, los patrones de uso del tiempo aquí identificados podrían ser útiles para posteriormente indagar las implicaciones, en distintos ámbitos (familiar, social, político y económico) además de en términos de derechos e igualdad de oportunidades, de tener una organización del tiempo con alguno de estos patrones, por ejemplo aquellos que enfrentan mayores tiempos de trabajo doméstico y cuidados.

ANEXOS

Anexo 1. Clasificación de actividades según grandes grupos

Actividades de trabajo estructurado y producción primaria	
Trabajo en el sector estructurado	Trabajar
	Trasladarse al trabajo
Trabajo de producción primaria en el sector de los hogares	Cuidar o criar animales de corral, sembrar y cuidar el huerto o la parcela
	Recolectar, acarrear o almacenar leña
	Recolectar frutas, hongos o flores; pescar o cazar
	Acarrear o almacenar agua
	Elaborar o tejer ropa, manteles, cortinas u otros
Actividades de Trabajo doméstico	
Preparación y servicio de alimentos y bebidas	Desgranar maíz, cocer o moler el nixtamal o hacer tortillas de maíz o trigo
	Encender el fogón, horno o anafre de leña o carbón
	Cocinar o preparar alimentos o bebidas para el desayuno, comida, cena o entre comidas
	Calentar alimentos o bebidas para el desayuno, comida, cena o entre comidas
	Poner la mesa, servir la comida o levantar los platos
	Lavar, secar o acomodar los trastes
	Llevar comida a algún integrante del hogar al trabajo, escuela u otro lugar
Limpieza y mantenimiento de la casa	Limpiar o recoger la casa
	Realizar limpieza exterior de la vivienda
	Separar, tirar o quemar basura
Mantenimiento, instalación, decoración, y reparaciones menores de la vivienda	Construir o hacer una ampliación a la vivienda
	Hacer alguna reparación o instalación a la vivienda
	Supervisar la construcción o reparación de la vivienda
	Realizar reparaciones de aparatos electrodomésticos, computadora, muebles o juguetes
	Llevar o supervisar la reparación de aparatos electrodomésticos, computadora, muebles o juguetes
	Lavar o limpiar el automóvil u otro medio de transporte
	Reparar o dar mantenimiento al automóvil u otro medio de transporte
Llevar a lavar, dar mantenimiento o reparar el automóvil u otro medio de transporte	
Limpieza y cuidado de ropa y calzado	Lavar, poner a secar o tender la ropa
	Doblar, separar o acomodar la ropa
	Planchar la ropa
	Reparar ropa, manteles, cortinas o sábanas
	Llevar o recoger ropa o calzado a algún lugar para su limpieza o reparación
	Bolear, pintar o limpiar el calzado
Compras, administración del hogar y traslados para realizarlas, así como de otros servicios domésticos no remunerados para el propio hogar	Hacer las compras para el hogar
	Comprar refacciones, herramientas, materiales de construcción
	Comprar trastes, manteles, muebles, juguetes, ropa o calzado
	Comprar algún automóvil, terreno, departamento o casa
	Realizar pagos o trámites personales, o del hogar así como servicios de la vivienda
	Llevar las cuentas y los gastos del hogar
	Aplicar medidas de protección para los integrantes del hogar y sus bienes
	Esperar el gas, la pipa de agua, camión de basura u otro servicio

Actividades de Cuidado	
Cuidado a miembros del hogar, menores de 6 años	Dar de comer a algún menor de 6 años
	Bañar, aseo, vestir o arreglar a algún menor de 6 años
	Cargar o acostar a algún menor de 6 años
Cuidado a miembros del hogar, menores de 15 años	Llevar o recoger de la guardería o escuela a algún menor de 15 años
	Ayudar en las tareas de la escuela a algún menor de 15 años
	Asistir a juntas, festivales o actividades de apoyo en la guardería o escuela de algún menor de 15 años
Llevar, acompañar o recoger a algún menor de 15 años para recibir atención médica	
Cuidado a miembros del hogar, mayores de 60 años	Llevar, acompañar o recoger a algún adulto mayor de 60 años para recibir atención médica
Cuidado y apoyo a miembros del hogar que necesitan apoyo por enfermedad o alguna limitación física o mental	Dar de comer a algún miembro del hogar con limitación física o mental
	Bañar, aseo, vestir o arreglar a algún miembro del hogar con limitación física o mental
	Administrar medicamentos, monitorear o estar al pendiente de los síntomas de algún miembro del hogar con limitación física o mental
	Llevar o acompañar para recibir atención médica a algún miembro del hogar con limitación física o mental
	Dar terapia especial o ayudar a realizar ejercicios a algún miembro del hogar con limitación física o mental
Apoyo emocional	Llevar, acompañar o recoger a algún integrante del hogar a algún lugar
	Consolar, aconsejar o conversar con algún integrante del hogar
Actividades no productivas	
Actividades de recreación	Convivir con familiares, amigos o conocidos, asistir a fiestas o atender visitas
	Asistir a celebraciones religiosas o cívicas
	Asistir a eventos culturales, recreativos o deportivos
	Realizar actividades artísticas o culturales
	Realizar actividades recreativas o de entretenimiento
	Practicar algún deporte o hacer ejercicio físico
	Leer un libro, revista, periódico u otro material impreso (excluyendo si es por trabajo o estudio)
	Ver televisión sin hacer otra actividad
	Escuchar radio u otros medios de audio sin hacer otra actividad
	Navegar o consultar información por internet
Cuidados Personales	Dormir
	Comer
	Aseo o arreglo personal
	Hacer otras actividades como rezar, meditar o descansar sin hacer otra cosa
Ir a consulta médica, análisis, estudios, terapias o recuperarse de alguna enfermedad	
Actividades de estudio	Asistir a clases
	Estudiar, hacer tareas o prácticas escolares o alguna otra actividad escolar
	Trasladarse de ida y vuelta a la escuela

Fuente: Elaboración propia con base en la CMAUT (INEGI, 2010)

Anexo 2. Ajuste de tiempo en los límites superiores de cada actividad

Actividad	Limite superior de ajuste
Trabajo	77.00
Traslado al trabajo	15.00
Búsqueda de trabajo	40.00
Trabajo estructurado	79.00
Cuidar o criar animales de corral, sembrar y cuidar el huerto o la parcela	35.00
Recolectar, acarrear o almacenar leña	12.00
Recolectar frutas, hongos o flores; pescar o cazar	18.00
Acarrear o almacenar agua	8.00
Elaborar o tejer ropa, manteles, cortinas u otros	20.00
Producción primaria de los hogares	22.50
Tiempo de trabajo	79.00
Desgranó maíz, coció o molió el nixtamal o hizo tortillas de maíz o trigo	14.00
Encendió el fogón, horno o anafre de leña o carbón	4.50
Cocinó o preparó alimentos o bebidas para el desayuno, comida, cena o entre comidas	21.00
Calentó alimentos o bebidas para el desayuno, comida, cena o entre comidas	4.00
Puso la mesa, sirvió la comida o levantó los platos	6.00
Lavó, secó o acomodó los trastes	7.50
Llevó comida a algún integrante del hogar al trabajo, escuela u otro lugar	6.00
Preparación y servicios de alimentos y bebidas	30.91
Limpió o recogió la casa	18.00
Realizó limpieza exterior de la vivienda	7.00
Separó, tiró o quemó la basura	2.00
Limpieza y mantenimiento de la vivienda	19.25
Construyó o hizo una ampliación a su vivienda	25.0
Hizo alguna reparación o instalación a su vivienda	10.0
Supervisó la construcción o reparación de su vivienda	15.0
Realizó reparaciones de aparatos electrodomésticos, computadora, muebles o juguetes	4.0
Llevó o supervisó la reparación de aparatos electrodomésticos, computadora, muebles o juguetes	3.0
Lavó o limpió el automóvil u otro medio de transporte	3.5
Reparó o dio mantenimiento al automóvil u otro medio de transporte	6.0
Llevó a lavar, dar mantenimiento o reparar el automóvil u otro medio de transporte	4.0
Mantenimiento, instalación, decoración y reparaciones menores de la vivienda	7.5
Lavó, puso a secar o tendió la ropa	8.0
Dobló, separó o acomodó la ropa	3.5
Planchó la ropa	4.0
Reparó ropa, manteles, cortinas o sábanas	3.0
Llevó o recogió ropa o calzado a algún lugar para su limpieza o reparación	2.0
Boleó, pintó o limpió el calzado	1.6
Limpieza y cuidado de ropa y calzado	11.0
Hizo las compras para su hogar	6.0
Compró refacciones, herramientas o materiales de construcción	4.0
Compró trastes, manteles, muebles, juguetes, ropa o calzado	4.0
Compró algún automóvil, terreno, departamento o casa	6.0
Realizó pagos o trámites personales o del hogar, así como servicios de la vivienda	40.7
Llevó las cuentas y los gastos del hogar	2.3
aplicó medidas de protección para los integrantes del hogar y sus bienes	2.3
Esperó el gas, la pipa de agua, camión de basura u otro servicio	2.0
Compras, administración del hogar y traslados	32.8
Tiempo de trabajo doméstico	58.2

Actividad	Limite superior de ajuste
Le dio de comer o le ayudó a hacerlo	14.0
Bañó, aseó, vistió o arregló o le ayudó a hacerlo	9.0
Le administró medicamentos, monitoreó o estuvo al pendiente de sus síntomas	15.0
Llevó para recibir atención médica	8.0
Le dio terapia especial o le ayudó a realizar ejercicios	13.0
Cuidado y apoyo a miembros del hogar que lo necesitan	10.2
Dio de comer a algún menor de 6 años	14.0
Bañó, aseó, vistió o arregló a algún menor de 6 años	8.7
Cargó o acostó a un menor de 6 años	16.0
Cuidado a menores de 6 años	26.0
Llevó o recogió de la guardería o escuela a algún menor de 15 años	7.0
Ayudó en las tareas de la escuela a algún menor de 15 años	10.0
Asistió a juntas, festivales o actividades de apoyo en la guardería o escuela a la que asiste algún menor de 15 años	4.0
Llevó, acompañó o recogió a algún menor de 15 años para recibir atención médica	6.0
Cuidado a menores de 15 años	12.5
Llevó, acompañó o recogió a algún adulto de 60 años y más para recibir atención médica	10.0
Cuidado a adultos mayores	7.0
Llevó, acompañó o recogió a algún integrante del hogar a algún lugar	9.0
Consoló, aconsejó o conversó con algún integrante del hogar	20.8
Compañía y apoyo emocional a todos	11.7
Tiempo de cuidado	33.3
Dormir	70.0
Comer	14.0
Aseo o arreglo personal	12.5
Rezar, meditar o descansar sin hacer otra cosa	14.0
Fue a consulta médica, análisis, estudios, terapias o se recuperó de alguna enfermedad	10.0
Cuidados personales	87.0
Convivió con familiares, amigos o conocidos, asistió a fiestas o atendió visitas	23.0
Asistió a celebraciones religiosas o cívicas	7.0
Asistió a eventos culturales, recreativos o deportivos	32.5
Realizó actividades artísticas o culturales	14.0
Realizó actividades recreativas o de entretenimiento	14.0
Practicó algún deporte o hizo ejercicio físico	37.5
Leyó un libro, revista, periódico u otro material impreso	8.0
Vio televisión sin hacer otra actividad	24.0
Escuchó radio u otros medios de audio sin hacer otra actividad	20.0
Navegó o consultó información por Internet	19.0
Actividades de recreación	67.0

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENUT, 2009

REFERENCIAS

- Agresti, A. (1996). *An introduction to Categorical Data Analysis*, New York: Wiley (Wiley Series in Probability and Statistics)
- Aguiar, M. y Hurst. (2007) measuring trends in leisure: the allocation of time over five decades. *The Quarterly Journal of economics*, 969-1006
- Aguirre, R. (2007). Los cuidados familiares como problema público y objeto de políticas. *Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros* (pp. 187-198), Santiago de Chile: CEPAL-UNFPA
- Batthyany, K. (2011). Hacia un sistema nacional de cuidados: Preferencias de la población y propuestas para el cuidado. *XII Encuentro Internacional de Estadísticas de Género: empoderamiento, autonomía económica y políticas públicas. Aguascalientes, México.*
- Bar, M. y Leukhina, O. (2011). On the Time Allocation of Married Couples since 1960, *Journal of Macroeconomics*, 33(4), 491-510
- Becker, G. A. (1981). *A treatise on the family*. Cambridge, M A: Harvard University Press.
- Benería, L. (1999). El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado. *Revista Internacional del Trabajo*, 118 (3), 321-346.
- Benería, L. y Roldán, M. (1992). *Las encrucijadas de clase y género*. México, D.F.: El Colegio de México/ Fondo de Cultura Económica.
- Bianchi, S. M. (2000). Maternal employment and time with children: dramatic change or surprising continuity?. *Demography*, 37 (4), 401-414.
- Bianchi, S. M., Milkie, M. A., Sayer, L. C., y Robinson, J. P. (2000). Is anyone doing the housework? Trends in the Gender Division of Household Labor. *Social Forces*, 79 (1), 191-228.
- Bonsang, E. (2007). How do middle-aged children allocate time and money transfers to their older parents in europe? *Empirica*, 34(2), 171-188.

- Carmichael, F., Charles, S. y Hulme, C. (2010). Who will care? employment participation and willingness to supply informal care. *Journal of Health Economics*, 29, 182–190
- Carrasco, C. (2005). Tiempo de trabajo, tiempo de vida. Las desigualdades de género en el uso del tiempo. *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad. Serie Mujer y Desarrollo No. 65* (pp. 51-80). Santiago de Chile: Naciones Unidas, Comisión Económica Para América Latina y el Caribe.
- Celade (2006). Desafíos y oportunidades de una sociedad que envejece. *Temas de Población y Desarrollo. Envejecimiento*, 5.
- CEPAL (2009). Género, trabajo remunerado y no remunerado: Eslabones en la discriminación y la desigualdad. *Panorama social de américa latina* (pp. 173-204). Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL; UNFPA.
- CEPAL/CELADE (2003) Las personas mayores en América Latina y el Caribe: diagnóstico sobre la situación y las políticas. *Síntesis, LC/L.1973*.
- Coltrane, S. (2000). Research on household labor: Modeling and measuring the social embeddedness of RoutineFamily work. *Journal of marriage and family* , 62(4), 1208-1233.
- Craig, L. (2007). How Employed Mothers in Australia Find Time for Both Market Work and Childcare. *Journal of Family Economic Issues*, 28, 69–87.
- Damián, a. (2005). La pobreza de tiempo. El caso de México. *Estudios Sociológicos*, 23 (69), 807-843.
- Damián, A. (2003). La pobreza de tiempo. Una revisión metodológica. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 18 (1), 127-162.
- De Grazia, Sebastian, 1994 [1962], *Of Time, Work and Leisure*, Vintage Books, Nueva York
- Domínguez, M. (2012). La división del trabajo doméstico en las parejas Españolas. Un análisis del uso del tiempo. *Revista internacional de sociología (RIS)*, 70 (1), 153-179.
- Finch J. (1989). *Family obligations and social change*, London, Routledge,
- Folk, K. F., y Beller, A. H. (1993). Part-time work and child care choices for mothers of preschool children. *Journal of Marriage and Family*, 55(1), 146-157.

- García, B., y De Oliveira, O. (2006). Mujeres jefas de hogar y su dinámica intrafamiliar. *Las familias en el México metropolitano* (pp. 121-154). México, D. F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- García, B., y De Oliveira, O., (Eds.). (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México, D.F.: El Colegio de México.
- Gazso-Windle, A., y McMullin, J. A. (2003). Doing domestic labour: Strategising in a gendered domain. *The Canadian Journal of Sociology / Cahiers Canadiens De Sociologie*, 28(3), 341-366.
- Haddad, A. (1996). *The Sexual Division of Household Labour: Pragmatic Strategies or Patriarchal Dynamics?: An Analysis of Two Case Studies*. North York: York University.
- Hook, J. (2006). Care in Context: Men's Unpaid Work in 20 Countries, 1965-2003. *American Sociological Review*, 71, 639-660
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2011). Sistema de Cuentas Nacionales de México. Cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares de México 2003-2009. [En línea]
http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/derivada/cuentas/trab_no_remune/CSTNRHM03_09.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). *Clasificación Mexicana de Actividades de Uso del Tiempo (CMAUT)*, México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009). Síntesis metodológica. Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo. México, 2009 [En línea]
http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/encuestas/hogares/sm_ENUT2009.pdf
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2006). Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. México, 2006 [En línea]
http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/encuestas/hogares/sm_enigh2006.pdf
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2005). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. México, 2005 [En línea]
http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/encuestas/hogares/sm_enoe.pdf

Instituto Nacional de las Mujeres. (2010). *Las desigualdades de género vistas a través del estudio del uso del tiempo. resultados de la encuesta nacional sobre uso del tiempo 2009*. [En línea]

http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101184.pdf

Instituto Nacional de las Mujeres. (2003). *La encuesta sobre uso del tiempo y sus potencialidades para conocer las inequidades de género*. [En línea]

http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100518.pdf

Johnson, E. M., y Huston, T. L. (1998). The perils of love, or why wives adapt to husbands during the transition to parenthood. *Journal of Marriage and Family*, 60(1), 195-204.

Kelly, J. R., y Godbey, G. (1992). *The sociology of leisure*. State College, PA. Venture publishing

Lareau, A. y Weininger, E. (2008). Time, Work, and Family Life: Reconceptualizing Gendered Time Patterns Through the Case of Children's Organized Activities. *Sociological Forum*, 23 (3), 419-454.

McCutcheon, A. (1987). *Latent Class Analysis*. Sage University paper series Quantitative applications in the social sciences, 07(064), Newbury Park, California: Sage

McFarlane, S., Beaujot, R. y Haddad, T. (2000). Time Constraints and Relative Resources as determinants of the Sexual Division of Domestic Work. *The Canadian Journal of Sociology / Cahiers canadiens de sociologie*, 25(1), 61-82.

Muthén, L. y Muthén, B. (1998-2004). *Mplus user's guide*. Los Angeles, CA: Muthén y Muthén.

Padilla, M. (2010). En torno a la incorporación de la mujer al mercado laboral y su impacto en la esfera privada. *HOSPITALIDAD-ESDAI*, 97-130.

Pedrero, M. (2005). *Trabajo doméstico no remunerado en México: Una estimación de su valor económico a través de la encuesta nacional de uso del tiempo 2002*. México, D.F.: Instituto Nacional de las Mujeres.

Pedrero, M. (2004). Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 41, 413-446

- Pedrero, M. (2003). Distribución del tiempo entre trabajo doméstico y extradoméstico según la posición en la familia. *VII Reunión Nacional De Investigación Demográfica En México. Organizada Por La Sociedad Mexicana De Demografía,*
- Pezzin, L. E., y Steinberg, B. S. (1999). Intergenerational household formation, female labor supply and informal caregiving. *The Journal of Human Resources*, 34(3), 475-503.
- Quilodrán, J., y Puga, D. (2011). Nuevas familias y apoyos en la vejez: escenarios posibles en México y España. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8),
- Rendón, T. (2003). *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*. México, D. F.: UNAM - CRIM.
- Rivero, E. (2011). Gender and intra-household organization for the care of people with disabilities in México. *International Journal of Sociology*, 41(1), 48-66.
- Robles, L. (2001). El fenómeno de las cuidadoras. un efecto invisible del envejecimiento. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 48, 561-584.
- Robles, L. y Vázquez, E. 2008. El cuidado a los ancianos: las valoraciones en torno al cuidado no familiar. *Texto & Contexto Enfermagem*, 17(2), 225-231.
- Rodríguez, C. (2012). La cuestión del cuidado: ¿El eslabón perdido del análisis económico?. *Revista Cepal*, 106, 24-36.
- Sarkisian, N., y Gerstel, N. (2004). Explaining the gender gap in help to parents: The importance of employment. *Journal of Marriage and Family*, 66, 431-451.
- Shelton, B. y John, D. (1996). The division of household Labor. *Annual Review of Sociology*. (22) pp. 299-322
- Singleton, J. (2000). Women caring for elderly family members: shaping non-traditional work and family initiatives. *Journal of Comparative Family Studies*, 31(3), 367-375.
- Vickery, C. (1977). The time-poor: a new look of poverty. *The Journal of Human Resources*, 12(1), 27-48.

Wong, R. y González, C. (2011). Envejecimiento demográfico en México: consecuencias en la discapacidad. *Coyuntura Demográfica*, 1, 39-42

ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICAS

Cuadros

Cuadro 4.1 Promedio de horas por grupo de actividad y sexo. 2009	46
Cuadro 4.2 Promedio de horas por grupo de actividad, sexo y condición de ocupación. 2009 ...	53
Cuadro 4.3 Promedio de horas por grupo de actividad, sexo y edad. 2009	59
Cuadro 4.4 Proporción del total de los individuos según patrón de uso del tiempo y horas promedio dedicadas a cada actividad.....	63
Cuadro 4.5 Proporción de individuos en cada patrón de uso del tiempo, según sexo, condición de actividad y edad.	64
Cuadro 4.6 Proporción de hombres y mujeres en cada patrón de uso del tiempo, según condición de actividad.	66
Cuadro 4.7 Modelo con variables que representan restricciones de tiempo por parte del mercado.	67
Cuadro 4.8 Modelo con variables que representan restricciones de tiempo por parte del mercado y la familia	69
Cuadro 4.9 Modelo con variables que representan restricciones de tiempo por parte del mercado y la familia y ayuda de otros integrantes del hogar	71
Cuadro 4.10 Modelo con variables que representan restricciones de tiempo por parte del mercado y la familia, ayuda de otros integrantes del hogar y variables de género	72
Cuadro 4.11 Modelo con variables que representan restricciones de tiempo por parte del mercado y la familia, ayuda de otros integrantes del hogar, variables de género y de recursos relativos ..	73
Cuadro 4.12 Modelo con variables que representan restricciones de tiempo por parte del mercado y la familia, ayuda de otros integrantes del hogar, variables de género, de recursos relativos e interacciones entre ellas	75
Cuadro 4.13. Resumen de los efectos de las variables independientes según lo propuesto por las distintas perspectivas teóricas	77

Gráficas

Gráfica 4.1 Distribución de las horas de trabajo de hombres y mujeres, 2009.....	47
Gráfica 4.2 Distribución de las horas de actividades de producción primaria de hombres y mujeres, 2009	47
Gráfica 4.3 Distribución de las horas de trabajo doméstico de hombres y mujeres, 2009	48
Gráfica 4.4 Distribución de las horas de cuidados a integrantes del hogar de hombres y mujeres, 2009.....	48
Gráfica 4.5 Distribución de las horas de recreación a integrantes del hogar de hombres y mujeres, 2009.....	49
Gráfica 4.6 Distribución de las horas de cuidados personales a integrantes del hogar de hombres y mujeres, 2009.....	49
Gráfica 4.7 Tasa de participación y promedio de horas dedicadas a las actividades de trabajo doméstico, según sexo y tipo de trabajo. 2009	50
Gráfica 4.8 Tasa de participación y promedio de horas dedicadas a las actividades de cuidado a otros integrantes del hogar, según sexo y tipo de trabajo. 2009	51
Gráfica 4.9 Población total y población que trabaja, por grupos de edad. 2009	54
Gráfica 4.10 Población total y población que realiza actividades de producción primaria, por grupos de edad. 2009	55
Gráfica 4.11 Población total y población que realiza trabajo doméstico, por grupos de edad, 2009	56
Gráfica 4.12 Población total y población que cuida a algún integrante del hogar, por grupos de edad.2009	57
Gráfica 4.13 Población total y población que dedica tiempo al ocio y recreación en hogares con dependientes, 2009.....	58
Gráfica 4.14 Indicador de tiempo total de trabajo, por grupos de edad. 2009.....	60
Gráfica 4.15 Indicador de tiempo total de trabajo, por condición de ocupación. 2009	61